

SANGRE DEL VIENTO OBRA ANTOLÓGICA

Prefacio:

Es mi libro con el trabajo completo de varios años, impera en él un estilo de plasmar surrealista, de escritura automática guiada por referentes propios de absorción y adopción mía, mediante aprendizaje por medio de la lectura, eterno buscador de plasmar correcto, en mi búsqueda y en mi trabajo habita la concepción de lo que me parece bello para escribir en base a eso se surten las imágenes como abrevadero de ideas ramificadas de lo que a ella atañe. Ya que la poesía sin impresión de belleza poesía acaso sería. Sin creermelo poseedor del castaño de las castañas de oro mi poesía y mi obra es fruto de consecutivas temporadas seguidas de escritura durante dieciocho años. Un abrazo y gentil saludo autor Miguel Esteban Martínez García

El castellano.

ESPEJO LA FUENTE:

I

La suerte moribunda

que taciturna ríe y calla,
de enjuto ojo chico.
Amanece y se recuesta en su ala de repecho,
mas hiriente es su alegría que yace y place
socavada en el altozano,
todo cerro cima la acaricia,
y sabe que cuando baja
es sublime, mortífera,
no existen cerros del cuerdo,
ni hay mentira de realidad verdadera,
inocencia que besa con vidrios de cristal,
y lame versos de flechas,
un día del rezo estridente, subiese altas torres, y
bellezas
que anidan campos y cementerios.
Fue una subrepticia llorada
cantaba su lágrima
pariendo novenas
y trescientas,
un día de pocos,
el de alguno, no era feriado,
yo concentrado alentaba,
que fuellaba un suspiro,
como pocos se habían parido,
astuta no era mi suerte,
me arrebatava tres más
que unidad me entregaba,
oh mi subrepticia era la más bella
crispada, de realidades se intuyen,
tenía colores, tactos y soles
como crisoles,
andariega de estirpe
única, endemoniada,
fueron trece azares a visitarla
todos se dieron a poseer a la gente.

För üq, er-lobo bohemio Esteban

SOL REFULSIT QUASI VELUT AZUR:

I

Cuervo negro impávido,
cual hecho y envuelto en brea,
de chimenea en tez,

grajo u mirlo al hablar,
de cabeza en hollín de Sol sembrada,
buen diablo se metió de poética honesta.

Oh Parnaso de blanquísimos cisnes,
su cuervo descendiente de Apolo,
volvió áureo Pegaso.

II

No se odian las flores,
ni el néctar, sangre, savia,
los dioses, voy por el brindis bohemio,

ebrios de soles y lunas,
danzaremos sobre tormentos y espadas.
Oh iremos y el campo nos hará sombra,

báquicos resplandores nos rizarán los cuerpos,
de granate rubí encendido,
y cándida la sangre que cantaré,

III

iremos borrachos de luz,
al azur parco bellísimo infinito,
vendrá con nosotros, la luna morena,

y el beso reverberante que no espera,
tienes ojos hijos de abismo llameante,
esta luz oscura que acampa;

y los males exigua,
tus cabellos de realeza,
de caudal bravo, y carne de divina seda.

FORTUQ CASTELLANO ER LOBO BOHEMIO ESTEBAN

VIEJA VIGA OBRA COMPLETA:

I

Iré brotando breve
como germina una almendra,
día tras día
sol tras luna,
hablando hondo
de precipicios y suertes
blande toda palabra honesta,
veces que no me entenderán
no me pedirán luz y sombra,
nada verán en mis poemas.
Mientras en la tiniebla densa
todo germina,
como razón se hila.
Oh, flor de belleza,
oh incansable palabra alzada.

II

Agua limpia
de sangres rojas,
transparencia de pez de cristal,
era mi sollozo impune,
como lágrima tejida sin poder precipitar,
sigo vuelo toda belleza asida,
perfecta vida
de poeta que fue soldado,
agua y fuego sangra toda roca,
línea que la fuente brota,
olvido todo sabe, precavido,
voy de asignar movimiento
a lo que no conozco.

III

Oh vieja viga, es mi poema
maestra sobre un rito
sujeta, llegó la guerra,
un grito de infortunio,
muerte vuelve siempre
por sus lágrimas retoños.
La poesía regresa igual
de oídos rectos,
y verdades ciegas, preguntar:
-Cuánto vale una estrella lejana.
Estoy aquí trescientas veces en el viento.
El salto,
cuántas veces concurrido.

IV

Hablase yo pues de azares epicúreos,
y vertientes y cauces ascetas,
comprobado va que moneda
no gira tres veces sobre mismo eje,
cuidar y mantener vida sobre sangre yerta,
fue como aventar espigas sobre un lecho de bronce,
mi vieja vigía era del trigo, como espargasmina,
giro de la vid su uva en capazo,
dientes que toda siega extiende,
bailo mi inocencia sobre tres canicas
y bajo un trompo danza mi idea,
recurrente a regueros un gato azabache,
luna en rediles
que imanta esta mi sed de acequia de fuego.

V

Ver su pretil gesta, era más que arquetipo
de su poética azada.
Era como ver un gamusino sin ciencia ni papeles,
y el cobre brotar de honda tierra llameante,
mi suerte que negrura no era,
ni éter de arpa mercurial,
iba caminando a paso amplio, decidido,
por un marjal donde las claras yerbas escondían,
divisé sus pies desnudos,
que besaba la jara,
era mi fortuna la espera,
no era comparable visión fugaz,
ella era mi señora hada,
que ya en el Henares,
casi se bañaba desnuda como lava.

VI

Rendido en la danza mis ojos me hallaba,
una belleza ancestral ella exhalaba,
perdida y encontrada al matiz
inquebrantable, su silueta definía,
ni cisne, ni constelación osar pudieran,
giraba la vida como manecilla de reloj,
y su vestido de baño,
era crisol de valles y crisantemos,
mis ojos ya eran corona de reyes de tales encantos
engarzados,
Asordinados,

los nervios no eran silentes,
se agrupaban en dar placer,
de solo imaginar complacer a aquella mujer,
melodías extasiadas y trinos de pajarillos
por todo doquier,
sin duda era cristal cual mineral relucido,
y turquesa bella, su idea la arropaba.

VII

Fuego diestro brotaba de mis piernas pares,
un envolverse en Hidromiel,
y fijar suelo de flores de néctar y ambrosía,
No tenía idea más fuerte que abrazarla
y tapar su mirada con mis manos
para que al abrirlas pudiera ver
un mundo y melodía para sus ojos través los míos,
ella sonrió ferazmente,
y una ternura indecible me escaló todo mi cuerpo,
nos ocultamos bajo un sigilo de chopo,
y quedamos tarde y noche desnudándonos con los ojos.

VIII

Tenía un presentimiento,
y era que nada en la suerte y en el destino,
era errático, sin fin ni origen,
fui más allá de aquel placer,
y pregunté a aquella maravilla insondable,
si por querer te he visto hasta bajo tu piel,
si el destino mío, siempre desde hoy,
te ha de reconocer,
si todo cuanto anhelo, en ti se ha descubierto,
¿Qué puedo hacer para nunca perderte?
Lo pertinente para tu fin y propósito te fijaron,
sólo es bebamos ambos una gota de sangre nuestra,
y nos demos un besito como el querer nunca pudo.

IX

Así lo hicieron,
y no hubo reino no pasase en su fin,
sólo su eternidad
era como perdurable onda, de aquel río donde se
unieron,
descubrieron juntos que la raíz de su amor era mágica,
y más poderosa que sus diferencias.

Förüq castellano Miguel Esteban

RELENTE II:

Latir de la vida somero,
somero, allanando siempre campos y senderos
ser en latido somero,
sin impronta, ni auge, sin otro pasquín ni tierra nueva,
ser tatido, vágido y latido somero,
para no hallar, heridas ni ejes, ni cosas vanas, ni en
ánima ni en carne recia,
atravesar llenezas, solamente firme y paso solemne,
recto, firme, siempre seguro,
pie sin pisar cenizas que todas se parecen,
sin esperpento, ni blandir bufón vivo de la corte,
así nunca tener que rezar
ni como cuita, ni mojigato su lamento sórdido,
tampoco alzar como trovador retirado
una arenga plomiza,
repitamos camaradas los versos,
ociosa es mirada, fúlgida la mano que labra,
dijeron la fosa y la entraña se cava ávida,
sin luto guarda el oficio del sepulturero,
labor milenaria es sembrar primer y segundo arte,
como sigo, digno de respeto,
repito estos versos:
-Aere perennius,
quasi naves Mercuri facundes,
mors erita uxor mea,
lit C et summun Canae
Miles dei lumen,
no haré justicia,
pero tampoco lograrán mi muerte por una mentira,
Nec vincere tenebras, et amat,
caballero bohemio en la trinchera,
viendo la muerte pasearse
por el campo de batalla,
soledad, soledad qué pena tienes,
que oscureces y nublas hasta mi visión,
malandrines sucios poetastros
me quieren sacar mis enjutos ojos verdes,
dime qué penas requieres, corazón,
mi sangre cayó yerta,
y mi alma entumida,
de verte rendida a un vilano postor.

FÖRUQ A 6-06-2022

QUEBRANTO SOLAR:

Quebradizo, y anhelante,
con metal y simiente,
bajé del cerro
mi ignorancia.
Era y es, mi gozo viviente,
ocaso de sopor infernal,
y riendas brinda toda noche,
oh, mi fuerte deseo
cava surcos y hoyos de ti
en el Sol,
amimar tus telas pueda,
desquicia abandonó mi ser,
estabilidad en una sierpecilla,
no creo, si agrada te enrosca
si no es su ego te clava
mordedura,
perro del hortelano,
impersonal amargura,
balcón plañe
a pretil gesto,
de haber dado valor y peso,
a su falaz vida
inextricable,
por ver compatible,
lo que fue contrario,
caliente-sopas
es menso equívoco a mi necesidad,
tan feliz
que al paio se dirige todo lo que
allá debe irse,
entonces falsa expectativa me nubla,
no creo tener ninguna
en la moneda,
cara o cruz,
conocerte o amarte,
encuchillado no voy de celos,
días de voluntad en luna,
recogiendo huellas nuestras
como mis ilusiones,
sol se eleva,
algo va errado,
todo lo hecho
va sublimando

en el pozo de Airón,
con todo jamás creas
único motivo su relente de abandono,
para el vuelo d' este murcieguillo,
castigo semejante,
no merece ni el alma más malvada,
deje ya la idea equivocada,
deje el dedo fuera la llaga,
qué tendrá tu piedra parda,
que mueve hasta el silex, mi trilla
sentimental,
ardimiento, cuánto,
magia dentro,
de jornada,
camino y viajero,
mi malva fina Escarlata,
estoy casi dentro la noche,
de raíz ciega, hermana,
mi trigo de trigal,
no era como la apretada, y revuelta ira
y su fábula,
sabiendo que puedo perder,
número orden, y helor,
incluso mi reino puede derrumbarse
desde cimiento,
qué pasa ahora,
pues mi parte solo entabla,
que ganarías carrerilla y delantera,
peores que yo no han nacido aún,
oh mineral candente
lamo herida suya,
abandone estigma
y fabulación menguante.

Förüq er-lobo bohemio

VINE A CABALGAR CONTIGO:

La luna es querencia,
esperada, como esperanzadora,
arbóreas hojas musitan delirios,
como témpanos de carne
y sollozo cardinal,
murmullos como caballos difuntos,
es ser del tiempo deslíz ávido

ensoñado,
cascos y herrumbres de antaño,
sueña este mi sol pálido,
ser todo y fundición de mares
para ella,
resumo que avanzo
por el poder mi querer,
pecho en hierro sembrado,
como el Sol fierro mi astuto padre,
acero no deseo en espalda,
sí aquella luna bailando mis pestañas,
espera, oh fin y repecho,
siempre luna es hija de ausencia,
ardor nítido en umbral yaciente,
como noche remota
de arenas y cuclillos,
vacío de redondez como molino,
geometría de todo poniente
para hallarla yo incendiara,
oh remonto su curso
de oro en vena,
todo lados donde amimarla,
oh Musa cuan te admiro,
calla, no agites que soy río ni mar de tierra,
no soy cielo, ni fuego cruel,
tampoco llevo mundo
ni destino en mis arterias razones,
huella de pesares sí
para pulir y sacar bronce del alabastro,
de rostro como yacen las flores,
comprende,
mi vida de una vida bajo tierra yerguida.
Mina de brazo solo y acompañado,
oh vetusta espada,
como espadaña sobre espuma,
sol de tierra,
y noche de araña,
clamo que nada poseo,
entonces si ser perdedor ambicionado,
que pudiera perder, ajeno a mi sangre atañe,
dolor ya tengo,
entonces al aumentarlo
sólo sería rico por dentro,
vea el peor castigo los dioses,
tomando cauce y mando.

Förüq Esteban

CLAREZA:

I

Avanzo esta mi tarde callada,
veo mi voz que grita en la penumbra,
lentamente, camino un contento de letra,
el sol no anda turbio,
me siento en la piedra su belleza,
la soledad avanza matando,
que si oyera cantara,
estrella como diamante,
de blanca ala,
clareando vegas, lares, valles, montes,
riveras, endrinos y zarzales,
bajo la horrida sombra un nogal excelso,
acuesto agravios y señales;
y pajarillos de auroras evanescen,
dormidos, que canten grillos y chicharras,
de un verano que se aproxima,
verdor de cerros, tus pechos,
candor de senderos, tus piernas,
tu ramaje que canto,
piador, clareando de la cepa, al olivo,
pasando el girasol.
Soy hijo del trigo, y una amapola.
Los grillos que en oscuro velo aparecen,
cerros, y montes, te olean,
creería que mi tarde quiebras,
como rayo de Poniente.

II

Y arpa abismal,
oh mis grillos amables,
con azul chaqueta en el raso,
rocío permisivo, le creería en el rostro de almendras.
Adornada la reina espiga,
antigüedad y fiereza, viste el noble comunero,
en su Campiña, se mete sin juntarse,
entre las filosas lenguas,
Donde oye:
-Plantamos, o recogemos.
A las puertas florecen las azucenas de la tarde,
más lozana ella, que un cebollino,
bonita, como una caléndula,
harta de sensata,
como si floreciese alta como lirio

de las peñas nevadas,
y bajara reluciendo como bendita cicuta
de pantano, algún ciego de armónica ligera,
y pluma clara de alegre escritura,
entonces, se promete, admirarte siempre,
mientras vea el sol nacer
y poder esperar la golondrina,
píe:
Hipsípila, siempre vivirá como su padre Sol.

Förüq er lobo-bohemio Esteban

OCASO EN SIMIENTE:

Hoy avanzo, hendido de aguas azules,
henchido como va un fértil vientre,
dotado de notas angelicales
y sumisos cristales oscuros complacen,

suspiros precoces laten,
arriba van al astro
sonrisas caducas y besos incipientes
sus llamas liberadas,

avidez que escala cual seco rayo
todas primaveras sanguinosas,
desde el ababol flamífero
o su sangre de tierra,

hacia el divino laurel empero
que busco a Calíope,
ajada de lares y númenes húmedos
su floresta desnuda, como la transparente noche.

Asido ramilletero pulcro,
como un cangrejo cosechador su agua, su río,
servir flores al eternal precio sus simientes.

Era mi empeño como una oratoria,
como robar un beso o un alba,
como dedicar o servirme,

del fuego diestro,
que su empeño era, es ser justo,

acompañar y unir deslices,

como unir y cantar
siempre áureos surcos de alma,
necesito soñar para escribir.

Pintar, lo que se siente,
lo que habita detrás de los sentidos,

infra-realidad de mi ojo sangre,
oh, realidad preñada.

Como vientre femenino fecundado de ocasos.

Förûq Esteban er-lobo bohemio

LUMBRE LÍQUIDA:

¡Oh, manantio de espejos!
fuente rebrotada,
es palabra,
candor de exactitud,
o brea encendida,
mi pupila, llama que brota,
iridiscencia en acto
puñal álgido,
cavo abismos en azadilla,
en cumbre de Éfeso,
en bosque de Cumas,
con quietud prolífera descubro,
valles y señales,
oculta la tiniebla,
oh mano de fruto,
diamante blando es espera,
ruina de la palabra,
ciencia apócrifa,
conjuradora,
como noche latiente,
y denso párpado,
su azabache,
lo que callo
sólo es ceniza,
lo que vivo
es savia sangre,
o las dos,
ojo de tierra

me viese apuesto,
le clavaría semilla
al crisol, la recta forma,
carbón, celda de luz,
temblor de infinita melodía,
vapor de mares,
sol sin los días
reflejo durmiente,
no olvidé quién ser.
quiero y valido su querencia,
contento, oh su acento,
de verbo alegre juega,
galantía clemente,
su sola aspa,
vente flor de virtud,
desde premisa
que aprietas y conjuras.
canción de espada,
blasón de tu sonido,
casta sin flor en la mejilla,
va mi prestancia a tu cáliz,
lirios de los valles
riegan Orfeo y Eurídice,
mis huesos ya no laten de tristezas,
ojos de otros ojos
dicen cavé mi vide en balde,
en un baldío,
donde anhelaba fortuna,
y logré traiciones,
encierros y besos de sangre,
oh río de mis almas desangradas,
no fue osadía pedir pan
en aquel lugar,
brotaron malvas y abrojos pares,
retiros de razón heridora,
memoria de cuánto,
vivo por besarle un Ocaso.
Quedándome al cobijo
su terneza de luz oscura.
Esencial premura cuánto la amo.

Förüq Esteban er-lobo bohemio

AMARSE IN RADICE VERITAS EST:

I

La noche vuelve de la tarde,
a la salvación,

solución del alma quebrada,
no puedo ver las estrellas,
sí escuchar el sollozo
mi luna, mi luna semper,
todo que nada está hecho,
oh destrucción de luz,
effímera, pequeña, ingrátida,
susurro por eco
no digas mi nombre
acudiré
a donde vengo y vine a germinar,
oh pequeña ángel,
nada como tu gozo,
no estoy asustado,
soy, sí yo soy paranoia,
quiebro de mi destino,
puedo arrojar tu rostro a mi corazón,
sin orgullo no hay nada,
nada como la conciencia,
oh placer en aval,
nada, nada como una mente,
cabalgar, y no sopesar
actuar,
oh vacío, sin arrullarte no hay nada,
de sol, de brillo, de bruma,
de humedad permisiva,
sentirse la noche,
todo este ruido dentro mi cabeza,
sin miedo, sin embargo,
prominente sujeto, dispuesto
a conquistar, arrasar, vencer, y mantener puesto,
Tierra, no hay lugar mejor,
todo lo que amé
amo y amaré girando como manecilla,
un reloj de pulso,
mi corazón gira dentro de él,
cerrado como esfera reflector;
quién soy,
hijo de mi regocijo inter-dimensional,
no vine a morir gratis
vine a trascender primero,
a resurgir segundo,
transmigrar tercero,
siento los ángeles sollozar,
no de perdida, ni ganada la guerra,
ídem arriba que abajo,
amo desconocer,

desconozco incierto,
encegando la ausencia,
que se detiene por el lugar,
y veía a dónde no avanzará,
desconozco de mentira,
odiaría desconocer,
lo ignoro falsamente.
Incierto,
incierto,
incierto,
opacidad sola,
que detiene,
en ausente lugar.
Y veía que cegado,
allí no iré, allí no iré,
lo conozco de mentira
y veía que sin pensar
veía, intuía
la ausencia que devela,
la Claridad.
Y desconocía que sin pensar,
todo es un desvelo,
lo conozco de incierto,
lo ignoro de mentira,
lo miento que es verdad,
quisiera Beligerante no saber.
Quisiera desconocer,
lo sé de mentira,
qué calla, qué deshace,
qué desvela,
qué dejará de hacer.
Todo es un desvelo,
nada es sueño,
lo desconozco de incierto
lo sé seguramente desconociendo,
no quisiera no saber,
lo desconozco intrínseco.

För üq Martínez

ELEGÍA TERCERA:

Diestra escribía la tarde,
envuelta de ojos,
cantando con mi soledad multiplicada
este sol que nunca muere
que nunca ha de morir,

miraba mi mano que él escribe,
camino las llamas tersas,
no tengo miedo,
de esos cristales
ni de su espejo ardiente,
quién escribe por mi mano,
que dueño pudiesen tener estas letras,
escucho ángeles llorar,
gimiendo mi nombre
hendiendo mi mano vetusta,
luz, oh luz lisonjera
que te hiendes descarnando mi pecho
de espiga y ababol,
limpias esta herida sanguinosa,
virtud justa como ciega,
siento mi regente crepitar,
llamando,
llamándome,
sin llegar a ningún parco final
mares de tiempo
que naufragan en mi carne,
elegía de hoja repleta,
haz que me crezca
hirsuta,
mi tinta difunta
forrando mis casi veinte años
escribiendo a mis soles difuntos
y lunas derretidas en albas puntuales,
haz que desborde mi sangre
en río todas flores desangradas,
este sueño que me enraizaban tus versos,
y planeaba seguir viviendo,
siempre para ello,
vidrio inefable que no ocultas
el ímpetu ni fuerza,
que corren y danzan en mi espalda.

Esteban er-lobo bohemio

ODA TERCERA:

I

Grandioso, que tú me alzas
viles lindes inconclusos que lloro,
mi vigía con auras,

recompongo mi coro;
siendo hoz destellando, todo incoloro.

II

Oh alma, sin llantos tibios
servil cuanto dirijo ciego, bruma,
anublan cielos, lirios,
severo tiento no huma.
Destellar que calmoso, pulcro, fuma.

III

Si sea por la alta lira
alzar su carne, el intransigente sol,
glorificas mi pira,
como el trigo y girasol,
flameante como hornillo tu tornasol.

IV

En tersas noches solas,
mi suave canto puro, ensombreciese;
duras montañas de olas,
de árbol noble moviese.
Frondas y la furia de mar entonas.

V

Desfallezco, ir subiendo,
aljibe mi esencia, terneza firme;
solo voy descubriendo,
canto de áspero alirme,
ninfas, hadas, sátiros, a plañirme.

VI

Por ti bravo, voy calmo.
Al valor y hermosura de antaño.
por ti toda, me ensalmo.
Mi barba de ermitaño.
Osando cautivo, lamer su estaño.

VII

La tierra me trabaja,
las manos, como su barreta en grieta,

carreta en veta baja,
moral mía se aprieta,
mi sudor quemó su vientre que aquieta.

VIII

Entre huellas dormí veta,
conductor de fracaso su luz hizo
cuchilla, en mi soleta,
el corazón plumizo,
a cielo raso muerde advenedizo.

IX

Ya, dame tu prudencia,
es pórvido azar de áspero sollozo,
voy de faz en sapiencia,
ultrajada, en un pozo;
mi cara en líquenes solo, no gozo.

Förûq castellano Miguel Esteban

EL ORO ROJO DEL REY:

Oculto intención en aire
que espiro,
suspiro breve mecido
en agua helada una mirada,
al final y comienzo de todo,
como un pronóstico que se anticipa,
al espejo y su pececillo de plata,
flores niñas ya no danzan
un cierzo de noviembre veleidoso,
que arrastraba hojas como forrajes,
besos como nieve roja,
aroma de azul caída,
el miedo no sonaba en los corazones helados,
sí el rubor de campanario,
en cal viva, peces y pájaros
al festín de Dante y Baco,
era el resonar del oro rojo del rey,
por cielos vastos,
y vidas de un pez de papel,
tiempo de caricias llegaba,
como a callar una razón enlutada;
mañana y pasado seguiré viviendo,
al otro lo dejo en tus manos,

beso tras beso deshojado, desposeído,
fauces un vil olvido de filo
renacido,
iré allá, donde el océano no envuelve,
a buscar mi tristeza perdida,
y una ola serena de espuma breve,
mi rostro en vidrio
como plañe el azur un libro,
árboles cantores
un bosque perdido,
cada vez que voy a encontrarme,
bosque de nieve granate,
y vetas oro noble,
campo, campo lindo,
hay en mi olvido,
vestido de zarza y endrino,
calidez de transparencia,
signo febril de hoz,
y simiente,
ternura tanta monte santo,
que quien a ti vino,
es peregrino,
existe mi pena que ya no mira,
si acaso pasa.
Naípe como caracol
del resto de mi espejo.

För üq

II
Fue un día hecho,
como ninguno,
no me sostenía
niebla alguna, mental, mundana,
no buscaba yo honores,
ni delicias otorgaban
destinos ni azares,
encontré sin planear
ni anticipar éxito alguno,
un tesoro brindó la tierra,
una maravilla,
un tesoro hecha flor
de los difuntos,
era frondosa cubierta
de numerosos botones

de flores de pétalos naranjas,
como el fuego difunto más vivo,
se me reveló a continuación
el segundo tesoro
de sangre Azur del rey
era una rosa abierta,
tan bella que cuando ella hablaba
callaba toda la belleza del patio de la araña,
era escondida entre la maleza y forraje
la envidiaban y protegían,
la rosa Azur del rey,
sóloabría en flor
una vez cada cien años,
yo pude acariciarla,
y obtener el tesoro su belleza
iracunda en mis retinas de ojos,
tal revelación del descubrimiento,
brilló mi intuición,
y solo pude atribuir
que era rosa Hija del atardecer
y la hermosa Alba que precede
a la Reina Luna,
mi ignorancia no deslumbraba ya,
como tesoro de necios,
ni tinieblas envolvían mi pensamiento,
me sentía vil, afortunado
sin importar comparación,
no entendían mis anhelos
ni pretensiones,
el por qué ni para qué mis dones de tierra
me fueron otorgados antes yo nacer,
todo llegaría resuelto a su momento,
como la luz surge de maternal cristal oscuro,
veo mi futuro en mi mano
para lucharle,
y por lo tanto
conozco lo que no debo
ni considerarlo.

Förüq

I

27 abril 2016

Flor de difunto:

Caléndula dorada de mi vida,

tibia, eterna, esposa del Sol de día,
amarilla, gran luz de los campos
flor de difunto en tu grandeza antigua.

Que baile el tiempo sobre tu flor
que ni te importa la estación,
sobre tu quietud alcanzo la verdad
del ser sin preocupación

alegría da verte, belleza creada
del rayo de sol, dame tu luz
descíframe el saber de tu ser
para tu oro tener

ese por el que el muerto encuentra
su luz y la abeja tu beso tener
lozanía del camino si silvestre naces
al ocaso del lucero
tus flores cierras en verso.

El Castellano

Caléndula joven del camino,
vieja de la senda que lleva a tu casa,
ardor de luz brotado entre florestas hirientes,
alza tus pétalos comunión de insectos,
por estos solitarios caminos
que me llevan a verte
alzas en pitanza
tu verde semblanza,
de la tierra vida en añoranza,
fulgor entre tus sienes,
darás de flor simientes,
así demostrarás que no hay tierra
sin flor así no importe estación,
María oro, flor de los difuntos,
luz entre luces del alba,
sostenme la caricia en tu flor,
que me creo abeja por un día,
álzate entre cardos y malvas que te rodean,
demuestra que eres única,
que ni caracoles osan morderte por tu savia fuerte,
señero silvestre donde los haya,
oro luciente entre engranajes verdes,
espera a tu ababol compañero
que tú sigues dando flor
sin ser primavera entre despertares y albores

de vidas y sus trinos,
navegas mi alma esta mañana
glorificando mi tierra yerma,
te aman mis ojos, te admiran latidos precoces,
eres más que silvestre flor
eres una vida precoz de luz,
si pudieras ser mujer yo sería tu eterno acompañante,
colmas la belleza de lo sencillo
eres mi alegría del camino,
pasarán fugaces las generaciones
y brotarás cualquier terreno
que el reposo tornó sin construcción,
para que tú grites
que la belleza también tiene casa
contigo,
Calendula arvensis.

El Castellano

AGUA:

Eslabón vasto, ardido, deslizado,
un iris de gota que a ti te llega,
marcha tenue, compás de tu eterna huida
que te marca y da vida,
fulgente fuente en infinitud de bocas
que tu ser desprende,
de su nombre y su alambre,
irisado canto de nubes derretidas,
comunidad de trinos,
un beso a la tierra que deja herida,
límite de árboles y sus soles,
siembra de azul,
despensa de tu saliva,
hoy buscaba belleza y belleza eres tú,
río corre directo a tu nacer
río levántate,
jamás te canse tu desnacer,
efímero latido de tierra,
tú vena del cielo,
una solar yaga del gris,
un hogar, cuna de mi tempestad,
para ser agua inmortal elemento
capaz de crear y destruir,
de vivir siempre tejiendo la realidad,
alcanza, desvela que te debo esta existencia,
sin saberte nada existiera,

equilibrio que en tus vasos juega
para estallar en creación llamada vida.

Suspiro fresco
en labio extinto
de sombra.

Día que no se encuentra
su densa forma,
cuerpo con agua de estrella,
querer vivo que llega al aire
tiende y espera,
la muerte que renace
por fuegos de brea
en el aire.

Abren batientes pétalos
de viejo silencio esquilmado,
esplendoroso.

Acurrucados sobre un lecho
que la brisa abre,
en trocados rayos de sol,
esquivos en plano
de verde follaje.

Astuta golondrina encontrando
dócil rama.

Mundo sin mentira de vida,
manantial reluciente de esmeraldas
ahonda y todo siente,
que la sangre miente.

Terruño ojo victorioso
aplaca sus arpas irascibles
estrujando abismos dolorosos,
petrificados.

Reniega la boca vegetal
casi viva,
promesas en frente de violetas,
cantan amando el claror
lírico, estremecido.

Coágulo de viento
en cientos de porciones,
esta luna quieta
semejanza quiere
descubierta la zona umbría
donde invicta llagó mi alma.

El Castellano

Oda al Sol, musa en armas:

Gran Sol, gran hervor de rayos espadas
día clavado; tu iris sediento sanguinoso
en Vestal iridiscente en flamas a lo alto,
a lo alto brillas como crece el talento
sembrado en nuestro corazón,
rueda de fuego, Lugh en tu gloria,
germino toda dicha padre de mi conocimiento,
oidor, de cuánto arte ha conocido, padre Supremo.
Escúchame mientras te honren este,
el día de mi musa en armas.

El invierno se ha ido, nos dejo atrás,
los campos están verdecidos y cantando en flores
que trae Ostara y su caricia de divina nota
de savia que escala todo terreno, y fríos ya lejanos,
Toda la tierra duerme en tu ausencia.

Incluso en los mas oscuros tiempos
tu luz es el camino
para aquellos que necesitan un faro
de esperanza, de brillo, de sosiego,
relumbrando en la noche.
Tu esposa regentada por madre Luna,
buscando toda tu luz, toda oscuridad empuja,

La primavera está aquí, y días aun mas cálidos vendrán
los campos están desnudos y vestidos de celestial verde de
lanzas
y el ganado pastando.

Encendemos estas velas en tu honor,
Regreses la vida de nuevo al mundo.
Mi lira te cante la sola noche que traes flagrante.

OH LUGUS

Solar y poderoso,
sol sobre nosotros, te pedimos
tu regreso al alma incendiada,
en virtud que te amima y habla,
que traigas a nosotros la luz
y el calor de tu vida.
Trae de nuevo la vida de nuevo a la tierra.
Trae de nuevo la luz a la tierra.
y aleja la saeta oscura que te retiembla la calma,
al alba más preciosa,

Maestro encumbrado
del arte que florece
y en nuestras entrañas germinamos,
nosotros los escribas
cabalgamos todo tiempo difunto,
guiados por tu sazón y hoguera de tu Honrosa Luz.

AWEN

Diestro compás
en sol mayor,
bruma de idea socarrada.
Flamígero desdén;
congelado en ascuas
de fuego azul.
Horizonte sin prisas
que arrostró
todos los rostros
de abril.
Abre el nuevo fervor de tu luciente.
Y su solitario azar de relámpagos
de tu azur hermozeando,
enclaustrado.
Vírgenes encinas, y almendro de soto,
entre un nogal
dependiente de su sombra.
Al verdor de inusitados pinos,
me caracolea
la fronda del monte. Musario cerro desnudo,
Espino amarillo de mi dossier,
Caléndulas solariegas
que amarillean su silvestre ralea,
esposa complaciente de Sol naciendo.
Brilla esta infamia
de campo abierto.
A esta última lagartija
lanzo un baquío seguro,
sin disfraz ni apellido perenne.
Mudez última
de sangrada amapola.
Sanguínea tormenta
de dureza blanda
con agua de mi terco aljibe
obtusos en litigio de iris vespertino,
y su sangre que baila
el suelo terreno,

que en culto a ti Lugh yo beso.
Y avanzo como raíz de los dioses en la Tierra.
Hijo y sirviente de Candavmis dios del Trueno.

Förüq

Reflexión:

Como el Sol brilla en lo alto de los cielos,
es nuestro deber cuidar y hacer florecer todos los
talentos,
y sus virtudes sembradas y habitadas en nuestro caduco
corazón humano,
en y con manos de la divina Sabiduría madre de Superior
Conciencia de Razón regentada en luminosa aura y amor
a luz de rey Padre astro que otorga todo azar de vida
en este planeta que dirige y domina.

El Castellano 29-04-2019

Sol ferro a tu gloria, compilación:

Voy por tus desangeladas, profusas luces.
Hierro que me tiembla la osadía,
oxidado resorte candente,
que afuello;
relamen linceas del tamaño
tu dispuesta ternura.
Hirsuta ciencia tu tomo de tierra.
Acrystalado vence marea súbita
de ojos realizados;
mi espada no luce marchita
afila latidos de mi corazón
ignoto, ante tu ser, casi desnudo.
Orando llegue revelado momento
de aspados dientes
y destellos secuaces.

II

Aruña mi tierra una vez más
como un grito en la vena,
como un gemido perplejo
que brilla el tiempo,
que empañó
tus vidrios líbicos,
atemporales, dispuestos,

sin margen, sin curva, ni acervo.
Saliva en aljibe de hondo deseo,
exasperado, irisando crisoles
que jamás marcharon;
beso y muerdo tus orejas malvas
profanando tu blancura primorosa,
en tus piernas gemelas, semi-abiertas.

III

Mis violáceas hojas marchas
raíces que maúllan mi calma;
profundo el zarpazo de amor
que me afliges.
Osadía acariciarte en destellatoria
entre vela y candelabro
avivado tu hornillo de espejos
supinales.
galvanizada garra llega
a arañar la puerta;
rumor de fiera vespertina.
Solo ante tu sosegado
siempre azul violín
que la humedad
de tu floresta,
nunca más virginal,
entona.

IV

Despierta, flamea nuevo cierzo
por tus sotos de rincones sedosos,
humedad permisiva blanden
al desnudar tus mieles
entre tu piel serena;
abejas mías
dejar que la flor duerma.
Corajes florecientes
en ocaso que el alba lanza.
Desde la luz del día
hasta dentro la oscuridad
más densa que late y envuelve.

V

Sus cerrojillos tersos yo beso
en esmero amilanado de erizar sus nervios

a flor de candor estrellado, navego que avanzo,
tus filos de rubores aplacados,
esta luna entre mi tierra y mi solferro
una vez que su luz perdure mi hierro.
Placer enarbolado, en lustre de acanto,
ya mi querer no es piedra rodera
ni de osadía alabastro,
fuera de la batalla,
tersura que gemía la espera.
Mi piel de quimera,
inimaginada senda,
es un hálito y su verbo
una escala y nuestra escuadra.
Al placer preso
de sonido extinto.

VI

Retiembla el agua
un haz sobre espada,
inabarcable sentido
sigue, ahonda fiel
su rendición
en estallido del tesón.
melodiosa sierpe
en un vals del gemido
secundando el alarido
sembrado en su interior.

VII

Fuentecilla parece mi noche oscura,
fuentecilla retozona,
y de verdes lamentos quejumbrosa
como sombra leve de mi pájaro piador
que acuesta a dormir su entraña.
Sombras largas que descubren
el canto los lisonjeros grillos.
Blancura y azabache descansa en la arcilla
el nido mi golondrina.
Al fresco respiro de mi chopo soñador
lanzo un severo destello argento.
Longevidad imperial cercenada
como retazo de persistente
carcoma manida a mi verde intelecto
grave;
embaucaría sin tenerla

todos mis instintos,
todos mis impulsos.

VIII

Canta , canta mi pena azul
sin ocre zozobra.
Abre el verde ramaje ,
a la espesura de mi idea.
Entre un camino serpeaba
como culebrilla de un destino azaroso.
El murciélago castellano
rascaba bailando, ladeando
el cielo mullido
de levedad de colchón sin luz.
En sintonía opaca que rodeaba
y acariciaba.
El cielo abría su sangre a la noche.
Un sopor de estrellas
que en este invierno no tardaban,
y el rudo vigía ciprés soportaba .

IX

Bajo tenue luz de luna
que los sentidos, arrugaba
y mi fiero ciprés de lanza colgaba.
Avanzaba por el camino
los álamos,
como un sendero
en cal de maderos cenizos,
rumbo al Valhalla.
Alumbrado , rememorado,
anhelado
por todo guerrero.
Era un olmo frente la tapia
de un cementerio
en Fuente la higuera.
Caminillos de hormigas dispersaban,
desplazaban los vástagos
de forrajes venideros.

El Castellano

Voz de tu preludio:

Eran dos voces,
se querían ambas entre
dos labios,
eran como azules
sin helada madrugada,
una sangre agitada,
sí dentro de la noche,
se deslizaban como espinas,
entre flores álgidas,
melodía de perro afónico,
y luna plena,
fugaz melancolía,
era la voz hembra,
el brillo se conjugaba
de secuaz beso nítido,
rostro en hora,
giraba flotando como fantasmal,
sábana de anhelo pertinaz,
un valle estiraba y tus gemelas,
reflejas piernas, bulle y besa,
hondo antepasado de diente afilado,
y lecho de abrojo,
arcaicos deseos se conocieron,
bajo mar y hondo terreno,
beso de intimidación sola,
de extenso horizonte,
desecho el sótano en luz
que amuralla,
poniente de carne de cristal,
y pluma en abanico llameante,
labio de quietud ,
escarlata hoguera por ocaso
del lobo mesetario,
que buscaba luna y entabló,
del cielo regia sequía,
silencio que oigan,
dos voces puras,
se quisieron,
sin forma anhelante,
como el poder nunca pudo,
y la creencia,
sin exacta ciencia,
sabía que impulso no dispara
tres veces ni a revés,
tiene, ni blande retroceso.
Oscura música que en perpetua,

sinfonía,
soledad cantaba,
su silencio de cristal.
Y tierra levanta,

Förüq castellano Miguel esteban

Tu lozanía presa:

Tu alba de sábana,
tu solo espíritu
de alto cielo,
preside mi honrosa vida.
Feraz raíz insobornable
como falaz dicha sin cuestionar,
devienes lozana.
En joviales muslos
y serranas alegrías.
Levísima, poderosa, atónita,
en alas mi golondrina.
Alzas que me sublevas
a beber de tu fuente inabarcable.
Rayo celeste, vital,
frente a la tierra, todo cánticos.
Crear tu azur gloria,
es ensoñarla, como sueña la oruguilla,
volar en alas montadas.
Azul, verde, amarilla tu sonrisa,
seno turgente erizado,
que te aguarda.
Me palpitas de rubor
a espada rompiendo.
Signos y señales,
sin esquemas ni recta directriz.
Avanzo este humo de bolígrafo.
Mi árbol en piel saturas,
lentamente, como llueve sobre
noche de suelo mojado.
Cargado voy en verde savia,
pujante de tu hálito
fugaz, repentino, ingobernable,
como luz derretida,
y agua batiente.
Como piedra o calor esponjado.
Permite te escriba,
como se habla a la muerte,
para enamorarla.

Suspirante deslíz estrellado,
aristas como filos un rubor
franqueza, de honorable sabor.
Embeberte, es de liminal vértigo
de espadas.
Atrevida de hermosa, sensible azada,
sacas mis penas y alegría se erige,
de este muchacho desnudo,
que jura te amó
un día en penumbra,
para así, por fin,
no perderte nunca.
Arena vívida de vergüenza
ausente, melodioso tu amor.
No aplaco, le custodio,
como mi vara de nardo,
en lecho marino.

Förüq castellano Miguel Esteban

Memorias frías:

Usurpar vestal en llamas,
clarividente hechizo,
usufructo de solas corrientes,
como vertical latido
auge de todo lo que elucubró
llegar a ser más que deslíz pasajero, temporal.
Como signo arcano,
revoloteando que ungido,
vestía pliegues y orillas,
de nácar y estela atemporal,
como higo del demonio
y mezcalito.
Era solo desquicia labrada
de un placer atónito,
en aras de trinchera,
y remembranzas todo lo que te quiero Musa.
Con topo, invención,
u fulgente espía.
Era solo gritar,
te necesito más que en tinta
y hojas papel infausto.
No creo sobrevivir al ocaso de mi error,
o quedar relegado a cruel olvido.
No se puede nadar en ojo remolino,
aún sea espira de vértice

y entraña desangelada.
Este remolino fluvial
que me absorbe y navega mis venas,
Oh mi turquesa,
en crisálida, de cristalina esencia,
planeo la noche,
vestida cual azur hermoso,
reincido, no deseo ser clavo sin martillo
en tu destino,
ni espina sin rosa malva,
como rosa sin cruz acaso es logia,
acequia sin agua ni arada tierra,
es el verso sin destino,
destinataria eres,
por ser armada mi soledad,
Como densas calzas un cruel devenir,
en grilletes condición
impuesta por sistema,
sabiendo quién soy,
simple y llano un hombre de bien,
que bailen su mentira médica,
diagnosticada por cinco días de insomnio,
que libre no es quien pide ayuda asustado,
le condenan vida entera,
a su negocio de remedios.

Förûq castellano Miguel Esteban

Rauda estela:

Surco de noche
ya se retira
sonando el día
y sus rosas heladas
de invierno,
iris matutino
clamado
en este fiel olivo,
surca mi sangre
entre verticales filos,
mi gris vencido del alba
serena, más desnuda
que la transparencia
que el azul afila.
Se clava este verde
militar de ciprés
como cuchillo enervado,

y su canto
en estos sigilos de chopo,
cargó mi revolver
naciente del verso
por un sol de plumas
cae fusilado el aliento,
algo que clavar
al firmamento
héroe del norte
de mi silencio.
Fantasmas
del imperio perdido
su bandera del tiempo
dormido.
Fúlgidos nervios
cabalgan los acres
de esta trinchera
donde mantengo alerta.
Jauría de sienes hendidas,
con fauces somnolientas
quise ser siempre
con esta mente,
profundicé el idioma
de la flor,
hablé con la tierra,
aún guarda mis abrojos
sembrados.
Entre brotes verdes,
impacientados,
aguardan el bravo
crepitar de la tormenta,
y sus besos azules.
Ahonda esta vida
silos del demonio,
simientes oscuras
de malas yerbas.
En este campo yermo
crece mi ilusión
que no me siembren
el dolor,
seré como la flor
soñaré con las piedras,
reiré con abejas,
jugaré con el viento
como la vida grita.
Ahora que la mañana
consume los suspiros

ahogados,
ahora que el cielo
luce sus corceles dorados.
Es por esta pizarra
que me habla el río
me habla qué más
que ser agua.
Deslices anudados
entre corajes florecientes.

II

Voluble cielo
cuidó tu rauda ala clara,
próvido planeta
de florido consuelo,
por su sol fúlgido lucido.
semejanza quiere contigo
corona el día por aspilleras suaves
las glorias que descifra tu nombre,
sublime en altura por quier
anublen desventura
por medida,
encumbrarse la ya satisfecha
estela endógena no osaba,
realizada dispuesta
en manos y cruz de Apolo.
Amante lebrél
de sentenciar causa y retiro.
Aragua tribute el franco templo,
inimaginado,
con peñascos y mi arroyito,
alevoso corredor
robusta bizarría
entre furor de tus solos labios,
felonía de caverna umbría,
retiemblo atónito
sorteando fieras,
amansando mustia frente,
sacro fuego tu esplendor
contigua.
Entre tus cauces férreos amada,
quebraste tu saliva y mi lira,
¡Oh musa, tu encanto
no me retires,
Batida mi hada,
pastorcica de Castilla,

invencible de esta dicha.

III

¿Acaso dormiré la noche?
Se callarán los susurros nocturnos,
el blanco cielo ya no acostará plumizo,
su letargo de otoño aguarda,
taimada mía no marchites
mis leves hojas;
No todavía.
Ampara mi dorada yedra
escucha sus notas de savia verde,
abre y abrirán rizos
en acristaladas fuentes.
Allí el clarín entone
enamorando a la dama del lago,
serpeo mi suerte cuando me dictó verte,
común lache yo perezco
en brazos de mi lejanía nunca hallada,
a ti entrego mi labriego,
inquieto, escita de su linde quieto,
aplaca mi bajel de ala irascible,
relampaguea incesante
alta como la luz etérea,
perenne que yo estaré atento
para osar y no desprenderme;
perjura, retrocede, y avanza
alzándote por falaces bocas,
que desaconsejaron
y creíste amigos,
no poseo yo almendro
de almendras de oro,
pero todo se dará,
sin caer en el vulgo,
mi sed al menos procuro,
es la sangre cándida,
arremete, marca su cántaro rodado,
blando, una soledad escarchada,
a la que se desea tras todo estío,
lisonjero de tórridas llamas
secuaces del terreno.
Hoguera me tiendes la llama
sin rendir tu escuadra,
preso tiembla el morir noble.
Peinadas parras de la sombra,
tupida vida que acicalan

acariciando al rey Sol.

El Castellano

Silbido de la sangre:

Claman verdades de la tierra
por nacer y resurgir
la quietud estameña,
sobre la misma tierra
el eterno ciclo de la vida,
como traje de la mujer soñada,
muerte en memoria hilando recuerdo vano.
Resurrección como caminillo de hormigas
por la soberbia de la simiente al albor
de sangre sin condición.
Yo soy por siempre
miel de infortunio desaconsejado.
Así como dura sonrisa y guiño besado.
Al azar de la existencia
effímera esencia del crepúsculo más sonrojado;
apellido y nombre que nada representa
como resplandor de la centella
vil chisporroteo sin sonar,
carga el silencio y el infinito de mi verbo
a lomo de frialdad en escama
resopló en la montaña sin nombre
latido de mi húmeda lombriz azulada,
de mi tierra que jamás tuvo dueño
latido sin final
agua de manantial núbil destelleo,
va girando mi vida por enraizar
yo soy siempre
sendero de sierpecilla inútil,
con el manto de su desnudez violenta.
El eterno comienzo sin final
aullido del viento, arena en una gota de lluvia,
hoguera crepitando la tierra del volcán.
Río que acaba y resurge del mar,
ese soy yo siempre por despertar.

El Castellano y Leannán-Sídhe
14-1-2019

Resurgir:

Hoy las fuentes bullen
los ríos desbordan
las vidas dejan sus grises
de invierno y sonríen
al alba de la lluvia
que toda vida mece
sal al jardín ayer sembré mis ojos
esperando que la tierra fuese sangre
las raíces mi boca
y la planta mi cuerpo
para con longevidad imperial
llegado el momento
decir de este jardín yo no he muerto.

El Castellano y Leannán-Sídhe 14-1-2016

II

Sangre y muerte aplaco regio,
duramente como astro viril,
como amor estameño que canta a su veta amada,
en sístole de barretero,
abriendo surco nuevo en piquete,
trágica que ella así vino,
flor de metal desde el suelo,
amparo en destino reguero pulcro,
todo reguero que trueca su suerte;
por muertes de estaño fino,
enamorada dinamita que surca lecho,
un son que grita un baño de raudo fuego,
sin piedad de obrero,
ni réquiem apiadado por la tierra,
un raso enlutado de oscura piedra nacido,
concauidad de caseta y vals minero,
como sinfonía nocturna que abre yacimiento,
regreso y no entristeces,
estameña vida en cobre cubierta,
santa presencia
de altas colmenas,
y simientes que el tiempo avelan,
fontana tú, serena,
viniste al mundo
en la fundición de la primera Armonía,
sombra tú de planeta sin espejos,
turbiedad que no arrostra diamantes,
opacidad serena,
sola,

sola,
como sola nace nueva tierra,
gris fantasma
que velas tu brillo maleable,
rutilas cenizas metálicas
de todos los ayeres en cuerpo metálico, tangible,
sigiloso sembrado, tu vanal estallido,
a sacar de ti mina y provecho,
raíces pétreas,
tu sino de planta de humo,
copia sin espejo,
ni sombra acaso tu reflejo,
perpetua osadía
sembrada por el Cosmos.

El Castellano

Gloria oscura en auge:

Elevado trigal de mi oscuridad,
amapolas desangradas, río de sangre
por llegar,
de este confín
al inframundo.
Del pozo de Airón
va este celta carpetano,
Sigfrido en Alemania
nombrado.
Escudero del dragón Cuelebre.
Araña tejida en el ojo del lugar,
el cuerpo ama el frío caído,
deslumbrado, yerto de la pupila
con su telaraña montada,
en su palabra,
en cicatriz silente, doliente,
abrasada cual fuego leña abrasa.
Avanza mi trino comulgado,
vivo por la ley
de mi corazón invernado,
del suplicio,
al suspicaz verbo
por visualizar,
para su estampa domar,
en el cerro del lugar.
Por el templo de mi congelado habitar
gloria,

de este mundo cruel
jamás caigo destruido,
parco dulce tormento,
que mece de vuelta
al inicio del sentimiento,
jamás dicta su única verdad,
Luz es Luz
Madre de Oscuridad,
comienzo de todo.
Voy con mi caballo a cuestras,
turbado esquivo nacido,
cual linde deseado perdido.
Quiero encontrarte,
conocer te,
tornada quien tú eres,
en efecto y beldad,
amarte.
Ya te amo en verdad,
lleve donde me llevase el cante,
el umbrío, tibio,
parco hálito,
allá donde mi latido no cupiese,
te llevo en mi huerto
mi flor oscura,
en este invierno que el Sol
de amarillo la vida ungiese,
y la tierra en encina y esparto blandiese.
Gloria,
puedo empezar
sólo basta dibujar,
detrás de mis ojos
mi amada está,
llamada poesía a su entraña
de Gloria oscura,
vivaraz entraña retuerta.
Musa-araña dicte lo que es de ella.

El Castellano

RESEÑAR LO DIFUNTO:

Escribir lleno de vacío, de silencios, como huecos,
-vespertinos salmos, oren la desquicia vaporosa,
donde replegar resiliente intelecto de toda luz,
-brava y endeble, risueña y flamígera
símil de casa diáfana, del menos nombrado,

que no era piedra, era fortuna,
en altitud de sus miras poéticas inabarcables.
Hielo del fuego y lava fría abismática,
Rectitud, alta poética,
-como azar de tres monedas y nueve riendas,
y tono de claridad diáfana
-oscura senda que ella era toda agua,
altura sus palabras dónde,
-en una cueva obscuro placer se engalanaba,
su figura y contorno poroso,
-era sedoso y fluctuante, como su ala de cielo encerrado,
que luz no repele atravesar,
-y era su virtud brilladora,
cima sin base ni pedestal.
-Como cientos porciones de viento coagulado.
Estas hojas de sacrificadas heridas,
-Sin ella no había sacrificio ni vida otorgara,
de corte regidor,
-y ceño alto como una nube,
verde bucle que avanzo,
-de cascadas y fuentes, de pozas y abrevaderos,
agua limpia que no lloran ya mis ojos,
-si lloran sólo es carmín portan mis venas, estambres,
cabellera distraje completa de aire,
-y cabezas de grama resentían todo césped,
camino la sombra de este mi amor pudiente,
-por verla no hay patria ni bandera,
inmensamente onírico,
-es de sueño palpar unísono,
mi noble razonamiento sin rezar,
-ni ver tormento cabe,
resucitando y haciendo vuela
mi paloma de anís y agua,
-aguardiente era como tener y besar su mano,
este viaje lo segundo más bien,
-besar y besarse es del saber tarea inextricable,
agitando voy mi denso acorde.
de ortiga y triguero espárrago.
Sin fluctuaciones vanas, ni secas a morir,
-mi aliento y ánimo llevaba un sello y clave,
melodía de órgano temprano,
- fue sostener todo lo que ella quiso valer en su mano.
Que sube su prisa.
-El nervio silente, se repletaba como su sonrisa.
En dulce tierra, y su cripta,
era del abrazo su alegoría,
que aletargada.

-De la pesquisa más sonrojada.
Desciende mi sendero,
-como majuelo áureo, y hocico de plomo,
aliáte con quimeras malvas
-y vidas cepas de un día,
y con tímidas hadas placenteras, y sumisas a este.
-Que el sueño es realidad cuando se descubre la luz de
su verdad,
Hablé de poner precio un día, yo yerto claro,
- estos versos de alba dormida en la noche;
a mis honrosas Simientes aunque digan verdades,
-y soles pudientes las corroboren, que ella es destino,
mañana plácida, y hundida, en sosiego cuando todo
empieza,
-y solo termina la despedida,
Oh esta mi rosa blanca, deberá caer podada.
-Y dar su paso a mi rosa Azur eterna mi tarde.
För üq castellano Miguel Esteban Martínez García

Subrepticia:

Ese mi único secreto,
revelado entre celdas de leche
y rosas de sanatorio.
Su encuentro en estadía de larva,
o alma anclada en forma de éter,
forma concisa,
fuego en lágrimas mi sangre,
a dulce mordisco
te di de beber de mi índice.
Hoy, perfección intangible, onírica
del mundo propio del sueño,
belleza lejos de mundo conocido.
Fuente los cielos, candor de dragones,
rizados en todos los colores,
nube de evolución, granate profundo de ojos,
partida de sed sanguínea,
Ser perfecto, cómo llamarte,
que al volar, te dije
vuelve cuando quieras,
no voy a intentar capturarte.

För üq castellano

II

Espiral de reposo:

Soliviando, viene bregando,
un azar tangible epicúreo,
adoctrinado al hervor de la verde cepa.
Raíces al templo del mañana,
vistas a lo que nunca dio causa
y siempre estuvo y está.
Inmiscuido como ascua besa
su final de ceniza.
Empíreo, cromado sentimiento
de conciencia filosa.
Quizá algún día vuelvas,
Subrepticia hermosa,
quizá más crecida
tras alimentarte de los cielos,
y su bruma del gris encorajinado
y su zinc y su plomo.
Puedes escuchar los sonos.
Se afila el clamor
entre trompetas
de todos los ángeles.

För üq castellano

III

Atisbo de năcar:

Noche de colores enervados
de rienda alzada como vetusta estela
coloreada por oscuridad sempiterna
que todo atisbo envuelve.
Es el son sanguíneo del sigilo
alzo, que dirijo sus resplandores
consecutivos, es un latido de tierra,
repicar de los fusiles,
y sus hocicos al horizonte cantando
un inmiscuir de la brea
y su pólvora encendida.
El dormitar de faroles
y su réplica de luz intransigente
vuelve al pozo sin poso,
es mi sola alegría descorchada,
entre la caricia de mi guardia.
Mi cielo en repiqueteo de colores
que difuminan la densa oscuridad
de la noche.

För üq castellano

Sigilo de solitud:

Por el tercer orden de las cosas,
avanzo mi solitud extensa
el infierno de la araña custodia,
el destello nacido de la tiniebla
susurro en eco de cicutas sangrantes
es el estambre de la flor llamada muerte,
un sueño eternal
en las lindes del descampado
que atraviesan las almas
al transmigrar,
eterno hálito inmemorial,
un telar entre escarchas azules,
y vides de lúgubre ambrosía
cantada por Dante,
y el grajo negro de Apolo,
surca los párpados yertos,
descubramos hálitos flamígeros
en sinfonía yerma de corazones espinados,
y zarzas en umbral sigiloso.
Puertas al reino de los condenados,
suenan los sonos, suenan los clamores
de brea y tinta exaltados,
era una noche lúgubre,
las pestañas no bailaban en los ojos fríos.
Era una neblina cegadora
que abría un fuego tras la oscuridad,
unos ángeles blindados
tras la puerta helada un enero,
unidades de la creación,
vida hermosa,
sueño hermoso
reflecta maravilla,
mundo negro en el que me encontré.
Hijos de la tormenta en la noche oscura,
a ti noche oscura canto.
A ti noche oscura te escribo.
¿Por qué no me das el sueño que tanto ansío?
Paso noches enteras de insomnio escribiendo poemas
hasta
enloquecer, llevo ya cinco días sin dormir y veo que se
van
mermando mis facultades mentales y escribo frases sin

sentido,
garabatos en hojas de papel.
Me asomo a la ventana y contemplo las sombras de la
noche como fantasmas,
deambulando sin rumbo.
Mientras apuro la botella esperando matar esos fantasmas
de
mi cabeza que suenan como delirios con sus voces.
Me estoy volviendo loco.
Solo veo sombras y figuras que se dibujan en tu
oscuridad como
demonios.
Sólo los gatos y lechuzas salen a cazar como los
murciélagos.
A ti noche lúgubre y oscura te escribo que bajo tu
protección de tu oscuridad
ven salir los ladrones y asesinos a hacer sus acometidos
de muerte y delito de acero y sangre.
A ti noche lúgubre y oscura te escribo.
Tú que no entiendes de genocidios ni de muerte ni de
fosas
comunes selladas con cal y tierra ni de fusilamientos.
Tú solo ciegas la luz del sol y solo el fuego y los fusiles
iluminan
tu oscuridad.

EL CASTELLANO

Madriguera del sueño:

Al esplendor violáceo onírico,
yo escribo antes que Morfeo se apropie,
consuela él, mi sueño tenue,
que quiere y ha de ser grande,
mas, el grande y el chico,
iguales son lo que les dura el fausto sueño,
cimas de adusto regazo,
oh mis sábanas fuesen,
importuno, encuentre
aletargada mi almohada,
niebla sonora,
de umbría persiana,
como cenit morado sin trono,
lecho mío de oro y espiga,
las mieles de Pluto y Citeres,
no serán ilusiones de mis ciertos placeres,
caigo en brazos una estrella apagada,

rendido en hálitos y respiros amantes,
tu presencia de señora hada no retires,
perpetua maravilla toda madrugada,
hasta que asoman los cabellos,
de una aurora beligerante,
cornucopia de un junio
no quería abandonar su Ostara,
derramando primavera la doncella Flora,
oh luz que esmalta la idea,
de vaporoso sueño,
e hinojos solares durmientes,
como alma en tu guarida recelosa,
inmortal almíbar d' este tormento,
resuena, que florece,
no canto triste,
a la esperanza del gozo,
mis campos bañados serán
de argenta luna,
hasta el corazón de antorcha,
su esfera inominosa,
luminaria de sueño,
que se sabe en todo el vecindario,
que mi musa,
canta viene y adora las Pléyades,
en estela, redil de cosmos,
y su insignia que conocemos,
quienes no preguntamos,
afirmamos,
oh llama hermosa,
sueño, mi sueño,
grande como nuez,
del nogal futuro,
ilusión pétrea,
implorara tu fugaz
visión, me arropase
y en mi pecho te adormilase.
Förüq castellano Miguel Esteban

Preludio de la certera posesión:

Mi alma anclada en gozo,
de que tú seas su ilusión verdadera,
quimera de piel y amable entrega;

soy tuyo hasta el tiempo
que me verá desvanecer a tu lado

naufrajando mi barco,
hoy te visto de amaranto,
perfumada de rosa esquivu tu mirada,
para encender mi candil y su verso,
a ti estoy sujeto como el inicio del tiempo,
que jamás me verá desvanecer de tu puerto,
hoy avanzas mi canto,
para pintar de tu color su verso,
que ya no se retuerce ni retorcerá
muerto el beso,
queda servirte mi flor de hueso,
despierto,
despierto mi reino, vuelto el nuestro,
resumiendo el latido por ti confeso,
para resplandecer,
y que viva siempre nuestra luciérnaga de amor,
iluminando el abismo y su garra,
para ser yo quien te ama
mi Leana.
Quien te vistió el cielo
de todas las flores mi amada.

III (2016)

Preludio de tu posesión de alma,
está mi quimera dispuesta,
para relucir mi vida quieta y su estampa que inverna,
muerta la calma y su abrojo de plata,
todo lo que queda es ella,
vida para el telar de mi letra,
despierto el alarido y su estampa cuelga,
muerta mi araña es ella quien queda,
para florecer el viento flores de sol latiendo,
y su bello campo de amor por deslumbrar al rey lucero,
era o no era llegó mi tiempo
desnudo el tiempo,
me visto de cuervo,
para volar su cielo,
mis violetas nocturnas caen en flor
junto con mis sentimientos,
para acampar el sonido y su destello,
soy yo quien quebró para ella el tiempo,
el horizonte gritaba su amor envuelto,
lloraba una primavera de nuevo,
soy yo el que escuchaba atento,
fiel de su beso,
para mi no era invierno,

si su estampa relucía de nuevo,
era sin duda mi tiempo,
el de rajar el suelo;
sembrando mi aliento,
despertando al muerto,
trepando la ilusión
en su pupila de hierro,
desmenuzado el latido
quedó que yo vivo
por el latido
que me mantiene en vilo,
a ella sujeto y preso,
para florecer en ella el beso
y mi caricia quedar proscrita
a su submundo de los condenados
así como su estampa brilla.

För üq castellano Miguel Esteban

Ignis delectó nunc Semper:

(El fuego siempre ha sido elegido)
Tu voz:

Eres fuego en el agua,
eres luz en la noche,
calor en mi alma de hielo,
amor en mi mundo de ilusiones en viento,

bésame al final de este deseo de chincharte,
acaríame con tus labios,
el mordisquito en la oreja,
el susurro en el cuello,

noche de eco entre imágenes,
pupilas mirando pilares al cielo,
entre verde y violeta de árboles,

ojos de gato, tu gemido,
tímido y feroz,
tu voz.

Entre fuerza y coraje saca su garra al tiempo,
lo efímero del segundo al pasar del minuto,
la seda del sentimiento, en su carita del beso,
el piropo y su carmín el despertar de su recuerdo,

acariciando su pelo siendo sus ojos, siendo su boca,
siento sus nervios, me atrapan enredándose contigo,
el momento que dejó el silencio,
el tímido beso con fuego en el interior, su dulce sabor.

Mariposas recorriendo cada paraje de la piel.
Tú y yo solos los dos, tiempo de infinito, sensible el
instinto,
se sirve de tu aliento, crea mi armonía,
cada caricia te hace real.

Sostén mi placer cada anochecer,
sé el tiempo que nunca se fue,
sé mi sonrisa y cada imagen que quiero ver,
detén este instante para hacerlo real,

el sueño hecho realidad, la historia sin final,
mi eterno amor, sin dudar,
corazón carmesí, como flor de abril,
navega mi sensación.

Es un te amo lo que me encanta escuchar,
los mil que me quedan por decirte;
los que nunca se irán.

El castellano.

Latido:

Latido constante, clavado en tu mirar,
caer y despertar en el incesante sueño,
de compañía a tus efímeras y angeladas alas,
de tu eterna alma.
En sinfonía plena con mi sentir,
plausible en verso y gesto
que arde en tu corazón de fuego.

Aviva el recuerdo creando presente
de este soñador despierto,
para volver a anhelarte mi amor eterno.
susurro del viento trayendo tu brisa,
a mi sentido despierto cuando te veo.
Latidos al compás de tu sentimiento,
viendo la vida en colores,
desde que mi pensamiento invades.

Y vivo colgado en tu pestaño,

para ser el poeta de tus ojos,
sencillos y tiernos, vivos y aceitunados,
y corre mi vida por tu cauce.
Donde el río creado,
fueron mis lágrimas de felicidad,
de sentirme amado.

El castellano

Ser de esencia:

Ilusiones quemadas en papeles con tinta,
con los sonidos sordos de un eco de imágenes
el amanecer en sus ojos del cielo encerrado.

Silencio en palabras que el despierto corazón duerme,
la mente ciega las observa con su pensamiento claro
sus penas bebidas del fondo de su copa de cerveza.

Sonrisa arrancada a la luna de un viernes,
un secreto en un gesto que su mirada grita.
El despiste que convierte en ofensa el fallo.

Un sentimiento distante que próxima te quiere.
El tiempo que tarda en decir adiós al por qué gana,
ahora llora la almohada al viento que no dijo nada.

Pensamientos negros:

Te sentí amor y por querer pensarte
la realidad silenció mis latidos.
Aquella flor que llamada amor
ninguna más bonita pudo ocupar su lugar.

Entre la tenue luz de luna que me abrigaba
abrí la puerta que me condujo al campo
de negros lirios por el camino de ida sin regreso;
La cabra rojiza los masticaba al compás de un si bemol;

Donde la luz que me daba calor era ausente,
tras de sí un sendero agrietado por el que fluía
el río de las flores desangradas;

Hacían ellas mi último aliento,
un yo te perdí amor y se hizo la noche sin luna,
cesó aquel si bemol.

Publicado por Miguel Esteban Martínez García autor en
sábado, noviembre 21, 2009

Podando recuerdos para volver a amarte,
dolorosos detalles caen y vuelvo a desearte
aquella mi rosa que llama al frío pero resiste
cantando a la víspera del invierno triste.

El ocaso del tiempo que la dispara ya se disipa;
gota de rocío que se evapora con el sol en su visita
y la sonrisa que resplandece sus labios los besa,
para encontrarse con el te quiero el beso que alegra.

El fuego del deseo se hacía con su compañía,
con el que los besos y caricias recorrían su fantasía;
De deseo en deseo transcurrió su vida y su anhelo
de cuidarla para no perderla nunca y soñar despierto.

Con su campo de derrotas y victorias en sus sueños
un nuevo insomnio de sentimiento en sus recuerdos;
solos en el encerrado mar del amor no demostrado
su amor quiso ser fuerte y no caer olvidado.

Publicado por Miguel Esteban Martínez García autor en
sábado, noviembre 21, 2009

El ritmo de tu cuerpo,
donde el agua y la poesía
hacen el amor.
El fondo de tu mirada
el manantial de esmeraldas.
El calor de tus piernas,
El terciopelo de tu piel.
La suavidad de tus caricias
mi motivo para viajar
allí donde el te quiero
lo dices sin hablar.
Lo que me alegras
sólo con tu existir.
Es todo lo que significas para mí,
lo que me haces sentir.
Es el agua de tus besos.
Es el fuego de tus labios.
Eres tú.
Eres tú mi vida, mi luna.
Eres tú en cada noche fría mi calor.
Eres tú la chica que siempre soñé,

la chica que siempre deseé,
la que vivía en mi subconsciente
para cuando apareciese
darla lo mejor de mi existencia.
Deseos, ilusiones, anhelos
definiendo mis sentimientos.
En mis recuerdos tus besos
sabor de hiel.
Tú mi motivo para soñar.
Tú mi sueño, mi dormir y no despertar,
tú todo para mí.
¿Por qué no has aparecido
en mi vida todavía?
cuando por amor se quiere
a quien no ama
y por soñar se vive amando,
por amar se vive soñando,
y el que siente se miente
quiero mi despertar y verte a mi lado
para sentir que en un pasado
andé con la botella en la boca
y no que ella
chupó de mí mi vida entera.

en sábado, noviembre 21, 2009

Yo te sentí:
Puedo escribir todos mis pensamientos
y ninguno podrá reflejar mis sentimientos,
el amor no quiere ser pensado,
ni si quiera ser conocido,
sólo sentido.
Yo te sentí amor
y por querer pensarte
desapareciste entre la tenue luz de luna que me
abrigaba.
Allí la razón apagó los latidos de un corazón.
Como tierra yerma
marchitó aquella flor que un día llamé amor
y ninguna pudo ocupar su lugar,
sólo la hiedra brotó hasta tapar la luz que me daba
calor.
Pero yo te sentí amor.

Publicado por Miguel Esteban Martínez García autor en
sábado, octubre 10, 2009

Contando mis recuerdos para volver a amarte,
me pierdo en tus detalles y vuelvo a desearte.
¿Cómo estar triste? si siempre te tengo presente.
¿Cómo ser débil? si tu amor me hizo ser fuerte.

Es el ocaso del tiempo que me dispara,
derrotas y victorias en este campo de batalla.
Una sonrisa y un beso recogió mi alma
junto con un te quiero sincero esa fue tu arma.

Mi pensamiento vi volar junto a ti
desde el momento en que te conocí.
Con mis besos y caricias tu cuerpo recorrí.
Mi pasión mantenerte viva dentro de mi.

Contigo en mi vida, se encendió el fuego del deseo
y de deseo en deseo encontré mi anhelo,
el insomnio de este vivo sentimiento
no perderte nunca para soñar despierto.

Y así, cada día volver a amarte y desearte.
El castellano

Semilla:

Día y noche al compás de una melodía
de sueños por vivir ilusiones por cumplir,
de los besos de tu boca vivir
amar cada parte de ti

como despertar de primavera
a toda vida bella,
Mirar en tus ojos y mirada
el fuego de amor que me acompaña,

sentir que dentro de ti
brilla un corazón que late por mí.
Bailar a la luna nuestros cuerpos
unidos en uno por pasión.

Y alma con alma corazón sin dolor,
beso de la más linda flor que eres tú,
beso en esta noche que te siento
en alma verso y sentimiento.

Y puedo entregarte todo mi amor,

Si no sintiese no escribiría,
y si no te sintiese no viviría,
sería cuerpo sin rumbo,

alma sin motivo de escribir,
porque tu amor me llena,
te alcanzo una estrella

para que sientas que de mis versos
eres tú la dueña, mi más linda y tierna.
Si soy tu poeta, tú eres mi reina,
mi inspiración eterna.

QUIERO beber de tu boca y cuello,
hacerte mía a cada momento.
Con cariño hacerte vivir el cielo,
y por la noche el calor del fuego.

Si tenerte te tengo, quererte te quiero
y amarte lo estoy haciendo,
puedo sentir y con orgullo decir
tú mi vida en verso,

el amor que esperaría una y diecisiete vidas
flor y pasión del romance antiguo
que repetiría cada día y vida.
Siente este beso y caricia

porque sincero es el verso.
Sincero es el amor que tengo
cada vez que te leo y siento.

Porque tu amor me eleva
y me hace ser guerrero inmortal
de la sonrisa plena
de tu corazón sin igual.

Ámame, siénteme, quíereme
escribeme, derríteme, soy tuyo sin dudar.

Esteban er-lobo bohemio

Yo soy siempre:

Todo queda bajo el esfumino de mi grillo,
colgando pensamientos en tejados,
al compás de una cigarra,

piel con piel flor con flor
elevado resquicio de tu amor,
sueños atrás volaba mi alma ingrata,
nervios posibles y su cama,
sí soy yo sí eres tú,
qué pasa ahora,
instante de cerrar mis ojos,
por comenzar la historia de mi vida,
y sus siglos de dura existencia carcomida
al disparo de la ilusión y su mentira
donde los demonios llaman y me quieren,
deslizada la tela de araña
mi vida es lo que me queda,
soy Dios de mí mismo ahora,
el demonio me cuelga la espera
mitad luz mitad sombra es mi ahora,
mantenme lejos del nunca,
yo soy por siempre,
ojos renegados de este humor vivo,
gatos maullando a la luna en el tejado,
imposibles galanes,
Animal feroz corre por mis carnes,
solitario ángel armado para el enemigo,
este es mi sino,
tejos crepitando su savia en albor
asidos a su quietud imperfecta
que el tiempo no determina final,
vida trenzada en albor siniestro mi ida
soy weche, soy fuerza, por y para siempre,
el verso me teje,
tinta mi sangre, pluma mi garra,
por acampar la estrella y su cama
hoy por qué no mantenme fuera de la mentira del fin
del universo,
porque yo soy mi universo particular,
humor desdoblado asesino del tiempo,
mi mano acabando con el aliento imperfecto,
soy el imán de hombre que te atrae a mí de nuevo,
soy la ecuación perfecta que asesina tu velo,
toda mi realidad se construye de mi mano,
para acabar elevando al tercer cielo y noveno abismo mi
canto
entonado en cal y arena como caracola de mar serena,
es tiempo hoy de morir por las ilusiones fugaces
prometidas
y su tela aterciopelada, vestida de nácar,
hoy es final de mi espera,

es el comienzo de mi poder,
mírame estoy rasguñando mi piel a placer,
está quedando solo mi sangre vestida de hiel,
hoy como ayer a tu lado estaré para asesinar la quietud
y su asolada desilusión,
hoy por ti mañana será nuestro eterno comienzo,
para extender nuestras alas al cielo,
todo comienzo exhala su final de su mano izquierda,
elevado amor que me cae por el párpado,
y en mi vena que aguardo para estallar amor al viento
este amor que por ti siento.
tornada mi sangre la verdad de mi aliento,
en difusión magnánima del sentimiento preso,
muerta mi araña
mi corazón es lo que queda.

El Castellano

Blándeme en mitad del campo,
sólo allí que la encina enraíce mi carne,
el hinojo lata al son el tambor de sus flores,
la carrasca grite verdades del monte,
vereda quieta, enarbolada,
soledad disparada sin descanso,
sólo allí reinará mi alma,
en letras escritas en las hojas de vida,
las lindes teñirán de rojo y negro,
de tinta y sangre el resurgir del afil
aliento dibujado de toda vida en color,
del albor a la muerte en flor
se alzaré mi latido con su amor.

El Castellano y Leannán-Sídhe

Hálito silente
yo creo en ella
porque su piel demuestra
que los sueños se cumplen.
Volamos juntos al viento
como molinillo diente de león.
Hoy la vereda canta nuestra canción
dos corazones en un mismo latido unidos al unísono
Su carita que llama a la mía
de su cuerpo es mi caricia
por ella el piropo jamás escrito
solo desvelado en su oído
Sólo al viento le pido viento bonito

mantenme en su destino.
Que de lo vivido muerdo su corazoncito.
Del ababol a la verde espiga.

El Castellano y Leannán-Sídhe

Sentido yerto:

Renace en la piel,
en el albor sin conciencia,
hace más frío que antes
sentido muerto, caído
olvido yerto
raíz del ser
más callado que el invierno
avanza camina a voz
todo lo que he perdido
polvo de estrellas, hierro de océanos
piedra de montañas...
hazme recordar alas cansadas
cosas grises que te gustaba sentir
mi amada así sabes
horizontales que no puedo olvidar
ejes verticales de conciencia
sin dormir
danza la primavera del lugar
con mi soledad pintada
en la sangre de mis ojos
todo lo que veo teñido
la ilusión cae en gotas derramadas
cayendo congeladas
desnudo mi cuerpo en la penumbra
del segundo quieto
raíces comiendo mis venas
hojas de mi historia mustia, abatida
sentido muerto
viviendo por ver morir el momento
momentos atrás que cae el recuerdo
sin miedo, sin sentimiento
todo hirviendo
sólo este sarmiento de cuerpo
esperando que juzguen a su alma
libre de maldad
quién estará allí
quién vendrá a darme un camino que seguir
solo en la oscuridad
donde todo comienza

las sombras me reconfortan
y veo en luz mi vida
para encontrarte
algo que darté de dentro de mí.
Un amor rugiendo en la boca de la estrella.

El Castellano y Leannán-Sídhe

Aguerrido albor:

Diestro del mar a la montaña,
visten sus flores coloradas orgullosas y sentidas
cual caricia de su jardinero que las ama
el viento armado escala cual seco rayo
su sol enturbiado se paran las oraciones
hipsipila dejó su crisálida
en un caballo alado recorre sierras y sus manantiales
recolectando toda simiente desde todo confín
al inerte sombrío albor,
mientras su fría luz crece y camina
sin franca tapia ni verja que detenga su escalar
vuela vaga la libélula para posarse en su hombro
recio brazo arrido ninguna simiente cae a su lado inerte
que lleva que trae a su castillo olvidado
hechiceros de todos los reinos desvelaban que sólo
un reino se mantendría vivo
y no era el del humano ser
Hipsipila cabalgaba por naturaleza su religión
abarcando de la tierra a la lluvia
cual rayo cortado de Sol su cabello
los pájaros trinaban en su castillo
hipsipila siempre vivirá como invencible Sol.

El Castellano y Leannán-Sídhe

Final con comienzo:

Retina escarlata,
su ojo de niebla
y bruma que avanza
donde corta mi flor de luz
el sendero,
esposa del Sol al mirar
lumbre quieta, retina abierta
muerte final con comienzo
en alabado fin de existir
y quebrar el tiempo

conquistando el terreno.
Sangrando raíces que gritan,
aullando hojas al viento,
pintando su dispersión eterna
como sustento y cobijo
de toda vida
mecido del insecto al mamífero
desde el helecho
al alto árbol
hoy canto para ti
vida vegetal.
Mi caricia te sembrará
una y mil vidas más.

El Castellano y Leannán-Sídhe

Flor de tierra:

Fuego en el agua de su mirada
de los vientos auspiciada,
la ceniza consumía su carne
ardía sin medida su compostura
naufragó valles y sus caricias
su bandera fue de su vena acequia
molinillos fugaces sus pestañas
de él se enamoraban las hadas
de ella la primavera entera
con cabellos del rayo de Sol nacidos
ojos de tierra sin lugar era bella
clamaba su voz la cima de la montaña
descendió abismos
para anclar su esencia en la belleza
que late y envuelve su huella
conquistada en miel
su ambrosía
gemía la caricia
para brotar altares de hueso
y murciélagos de sangre
lloraba piedras en sabiduría prendidas
la bondad alzaba en servicial entrega
su fuerza era de su amor hoguera
él lloraba flores para ella su amada
su verbo a veces tornaba carmín
en pétalos de silvestres rosas desangradas
su voz germinaba la tierra a su paso
el amor a la tierra no le detuvo
ni sostuvo en fracaso,

encontró con ella el amor
que le fue negado llorando espinas
y si sus abrojos nacieron no fue
más que para rajar el viento
difuminando el tiempo en estaca
de eternidad con fuente y manantial
anclado gozo en armonía
bailando de la mano y naciendo del alba
jamás capturada
pupila enfrentada
que mecía
que gritaba.

El Castellano y Leannán-Sídhe

Quimera quieta:

Umbrío, tibio,
al resguardo de voz habitada
serena, llena de luz
en este linde
donde corta mi sendero
y florece mi sombrero
al viento
ojos llenos de paz,
sendero atravesado
en árboles de sosiego
encontrados
en hálito congelado,
lumbre quieta se dibuja,
espino amarillo que clavas al guiño,
calor de mi calor,
cauce de mi sangre displicente
desde la montaña al valle
luce mi traje
para encontrarte
vestida de Sol y caléndula,
resplandor dorado
al trasluz de tu amor,
granate mi sed de tu cuello
al destape
mi río de calma y arrojo
en réquiem por la rajada tierra
en albor de la centella
colmando su belleza
donde mi carcoma quieta
mira y avanza

sintiéndose en armonía plena,
yo fumándome un cigarro
en la piedra de tu belleza,
quién te alzara voz
entre los campos en flor,
fuego de tu fuego sin más razón,
ciprés que clama protección
para sus muertos que vela
tejo morador de siglos y cobijo,
ababol de versos de piel y abrojos,
desde la verde espiga
a la mora sin espina
y su zarza esquiva
hoy te veo como eres
y perdona
me apasiona
ser guerrero de nuestra luz
donde avanza mi quimera
y mi pasión poseerte entera.

El Castellano y Leannán-Sídhe

Tierra en el viento:

Quieto silencio investido
doblado en el filo de la hoja
ese umbral que corta mi calma
avanza en un sentido
rápido, veloz el resguardo de tu
amada voz
encontrada cercana
donde estática enhebra la silente parca
fluye de un confín a otro confín
yendo mi barca atravesando el brillo
al compás del sí bemol mi traslúcido pío
y su suplicio en la carcoma
que recorre mi horizonte
infinito pintado en el borde de la ola
en la espiral de la araña y su tela
la flor de difunto abre su luz
al resplandor del cielo
que cae emplomado
Se corta mi alma para aullar
en la centella
quemándose en su hoguera
hoy el viento lleva nuestro nombre
mi árbol será sentido

en cada flor de niebla
la bruma su color gris dejará
en este jardín de mundo viví,
para sembrar mi aliento
que cayó como tierra en el viento.

El Castellano y Leannán-Sídhee
Granate arterial:

VIII

Renuevo esta mi sangre yerta,
para servirte mi dulce dama,
bajo niveo nogal,
allá bajo su fronda suave
y denso selvaje
que auras allá quema,
bajo hórrida, tupida sombra,
servirte a las puertas
de adorado averno
beoda sed en brindis
de nueva, flagrante condena,
dioses del inframundo canten,
allá donde excelsitud
de tu aurea sonrisa entabla,
y a mis miedos sólo arredra,
bullicio entre ramas
saborear dulces trinos cantores,
que la vida entona;
se amurallan las horas,
se quede la frágil vida,
que honroso te siembro,
escuálida y temblorosa,
fuegos y dichas apacienta,
entre este brindis áspero,
de animosas delicias,
mi sangre fugaz, honrada te sirvo,
pa' ser rama para ser de caudal tu savia,
fausto, aterido soplo,
de horrores no regalaba
ni flauta ni prenda a favonio
arrebataba,
mis estrellas sin temor,
piadoso de nublados ojos,
espíritu de leyes rotas,
caos antiguo

que desvelado, no huye,
ni mi risueña sien
relega en acto
a no seguir queriéndote
ferviente.

För üq castellano er-lobo bohemio a 17-07-2020

ÁNIMA:

I
Manantial fulgente de inspiración
tu mirada tierna sin compasión.
Matices de esmeraldas tu
pupila enfrentada con mi pupila.
La golondrinera el aroma
de tu piel frágil y esquiva,
con sus amapolas amarillas
el color de tu pelo.
Un piropo, el suspiro de mi amor.
Que corre, que escapa y vuelve,
el cosquilleo.
Tu boca con mi boca bebiendo
del mismo agua del deseo.
Tu piel con mi piel avivando el fuego
del sentimiento.

II
Resplandor de auroras en los recovecos
donde se refugian mis ilusiones en mi pensamiento.
Tu tez conoció mis manos,
y mis manos te modelaron
para su recuerdo.
Eterna batalla a la noche cuando noto
tu ausencia, la noche que galopa y
yo con palabras sufridas de nuestra vida sentida.
Ahora hay felicidad entregada,
con besos escritos
y roce de nuestros cuerpos.
Me enamoré de la vida, y nada me falta,
porque todo me llena.
Te volviste a pasear por mis sueños,
y en sueños nos reconciliamos.
Vuelve a mí el dulce Tormento, para
vivir soñando con tu corazón,
y amarte soñando despierto.

III

Si el cielo se cierra
miraré tus ojos,
mi corazón te dirá,
que seguiré a tu vera.
Si mis ojos se cierran,
quiero tenerte cerca,
para coger tu mano,
y sentir que no eres un sueño que perdí.
Si despierto te vivo,
soñando te sigo amando,
cogiendo cada estrella en una letra
para ti, tú la más bella
y el firmamento se cierra sin tu mirada tierna.
Mi deseo y mi motivo para acariciarte.
Pasarán Lunas pasarán Soles y el sueño,
volverá, con cada latido tuyo.
No te dejo una flor te dejo las semillas,
los frutos d' este amor.
Porque en mi jardín sembraste belleza y bondad.
Porque me llenas de verdad
puedo describirte como mi vida giró a mejor
con tu sonrisa clavada en mi mirar
y el calor de cada letra tuya sentida
te quiero de verdad.

För üq

El observador:

A esa flor que es flor en mitad de invierno,
parte de raíz profunda guardando, enterrando lamentos,
de nube densa emplomada,
en floración perpetua
abriendo a un ocaso desde el alba,
afán superior en fresco oscuro, umbrío patio,
un cielo tangible en vals terreno,
todo llevado por una primavera ficticia,
en profanado silencioso, vano vilano,
un cruelo alzado,
la pluma escurre sigilosa,
como mariposa nocturna,
blanca grisácea como agitar
de un ala cansada,
mi zorzal es único
y no espera en precaución al milano señor.
Ninguna rosa ha engañado

la perfidia de suelo terreno,
trampa esquivada del bermellón en pétalo
de rosa humilde canina,
silvestres aguas de gancho azul,
andar mío amargo por su vereda enajenada,
corazón de ceniza inmiscuido,
arriar mi harapo de sentimiento,
no tengo sombra,
ni me hace falta,
acaso fue bastante.
Rasgar anhelos
y vicisitudes atadas a ilusiones.
Una flor descendió de los cielos castellanos,
fé escurridiza,
sobriedad bajo sol humilde de marzo,
desdén altivo
como hundir la esperanza en una parca sonrisa,
girón de viento o paso definitivo,
temor recio de observar a los dioses
tras aparente muerte.

El Castellano a 09-03-2019

ODA DEL MORIR NOBLE

La muerte noble
era como un Sol negro,
donde acudía, todo río las almas y flores desangradas.
Era un otoño eterno donde no aguzaba
otra estación alguna,
Perséfone, entonaba hilando su Lira,
abisal, helando toda nota desde subsuelo,
erizando cuerpos y ánimas,
era ya un suplicio invernado,
en festín de Baco entre cisnes negros
del rubio Apolo,
bailando sobre la Estrida, en círculos,
Airón abría reguero su pozo,
y cauce yerto,
entrarse y regase el bosque umbrío de Cumas,
yo, que iba en Odisea montado,
de travesía con mi hada de profundidades,
Señora Hada Leannán-Sídhe,
no tenía miedo de cruzar el Averno,
debido no existía alma ni criatura
me hubiera hecho merecedor de mi noble muerte, gloria,
de reposar junto a mis hermanos

en el Valhalla.
Sangre, sangre, éter carmín,
escribeme tu funesto devenir,
sanguinoso que te haré
mi esposa,
y no a la noble parca.
Sangre; oro carmín,
esencia de estrella,
magnificencia enfilada,
desfilada, entre
su polvo rudo
de estrella.
Vigía ante la negrez,
de toda parda noche;
sumisa que todo
su oscuridad devora,
trance insumiso
de parco destino,
en la dificultad
inmoble me alumbra.
Hoy me estoy midiendo,
ante un espejo cuarteado;
mi futura sola muerte.
Invectiva dictada
que resumo,
ni quiero,
pero permitir tengo, eternamente.
Parda noche
que avelas dulce sombra,
que eres bella.
Designio del caballero,
solo en la trinchera,
bohémio sin tiempo,
saturnino velo,
a su tierra,
siendo ella él y él ella
mi pólvora y sangre
de mi morir noble
bandera.

Voy rumbo
al tañer tercero
que marca, que dicta
se complete mi hoja.
En mi libreta
se despliega mi crisol
de acrisolada vida,

un impás.
Como un soliloquio
hablando con mi Quimera,
Leannán-Sídhe.

Honda pesquisa
soslayo del trueno, rayo.
Nacer se nace no para vivir
pero sí, para acabar muriendo,
no se muere por vivir,
se vive para morir.
Me relego al cisne de Apolo
y al hondo Mercurio.
Estrépito del crascitar
de su cuervo,
del Parnaso devorado.
Alas blancas que su negror erizan
sus ascuas tintineantes.
No poseo, ni es mío
Azaroso cuervo
mi letra de crascitar
en tres tañidos mi Sangre.

FÖRÜQ

Duero:

Grita mi estupor y cuchillos
hieren volteando
una boca que la onda mece
flameando.
Se duerme la costilla
en el altiplano enjutado
de hayas y fresnos
recuerda su geología
únicamente saboreada
por el soñar de los picos,
virginal cuna del Duero
con tus curvas en rotonda
de castizas fuentes y abrevaderos,
dulce azada de agua
que bascula el sentir
de la enamorada palabra,
por cimas tu voz se hace meseta
haciendo el amor
con los pájaros dormidos,
templo y morada

de la cepa que a ti te alcanza,
agua furtiva corre por tu era
y reposa en tu infinita onda,
que se riza, que se insinúa
en vaporizadas Torres de belleza,
que en tu alma anidan,
sortilegio de rosa y clavel
cenit del dolmen tallado,
quién a ti en la vastedad del ser
en su pecho te lleva prendido
el fuego en fanal hoguera
en anchos panales de tus abejas.
Cuentan de la vida del chopo
tus diez mil espumas,
que por sierras
tu rúbrica dejas,
navegante con alas azules
el terreno que jamás te vence,
secretos de amantes
tus aguas llevan
haciendo bullir el inframundo
de los amores y sus galas mayores,
agitas con sangre terrena;
el candil que abre en espiga,
anudando en tu cintura
tu idioma olvidado
pasando años fugaces por tu campo,
rodeando en ortiga
el triguero espárrago,
girando de la vid tu capazo
y sus manos,
haciendo de tu Vera
un Dionisio que al tiempo fermenta
tus besos de tierra.
El Castellano

II
Flor de agua eres,
en memoria mía,
tú río Duero,
bello como un laúd fluyente,
trovadas tus andanzas con las que juegas
y meces.
resuena tu aroma en cansadas curvas,
coronara mi sien tus tardes de fuentes,
oh, hervidero natural,
de amores y trinos como ángeles,

tu orilla adoraba, que era tímida y dorada,
alzabas hojas sin pesares,
arrojabas yerbas al terreno,
blandiendo tu frescura,
melancolía niña que no te abrazaba,
a tu magnitud canto,
transparente y pura,
emblema de agua y lanza
de vino y su cepa.
Tú mi amor desconocido,
por donde empiezas,
y por dónde acabas,
arpa oscura
parece la piedra que hundes,
tu cáliz de poder y de comunión gentil,
de fauna ancestral lloró y llora
la Hispania milenaria.
Oh, tu libertad de prisión en silvestre rienda,
Tapiz y poción de colores,
espejo eres Duero de Luna,
porvenir de vejez y su espada azul.
Arrebol y reguero tú de Sol,
olor de flores escuchando
la vida de tu cantar.

El castellano Miguel Esteban Martínez García a 03-12-2021

III

Voy a tu hallazgo,
desnacer ocurriera,
bajé tus riveras, cerros
y bocas espumantes.
Tu boca era predilecta,
flor de agua insurrecta,
Caminé recto tus ajuares.
allá donde el vivo más, no puede,
arribado en tu carne
como vetusta flecha,
tu raíz era y es mi patria,
mi fuente niña,
compases que pueblan
del grano tus silos oscuros,
marcharé tus repechos ingobernables,
oh, Duero escucha mi canto,
no ataranta mi marcha,
saber que no se ganó la guerra

si mantienen asediada la capital,
oh rayos espadas
abre seno de tormentas,
oh, Candamvis,
respiro tus ecos de senderos perdidos,
no fui tu hierba ni tu bajío,
sí parcela de reino,
caracolea este mi amor,
duro, bravo y soluble,
tus curvas agitas cual mujer fecunda,
del risco a tu almena de agua y espuma,
mi carta quedó en barco de tela,
tus jilgueros me acompasan,
maravillosa obra no creada,
quién no te vistiese en virtudes,
alentándome vienes,
no apures tu paso, vena de cielo,
herida del terreno,
con el que juegas, ríes y envuelves,
como vestido de la mujer soñada,
oh, Duero,
oh, tu porfía de huerto de almas,
ven a mis jardines de luna,
envuelve noches sedosas,
de tu idioma oculto,
y galas mayores,
que no ven los amores.
Me crie de sombra y valle,
magistral espada me otorgas.

El castellano Miguel Esteban Martínez García a 10-06-2022

Lágrima del hierro:

Oh, la superior Oscuridad.
Escribo a la madre belleza,
que anida que crascita como bella dama graja,
olvidada, de lágrima inerte,
una sed azabache le envuelve,
sólida, al vítreo cristal mineral,
candente en fragua los astros milenarios,
al brillo metálico insoslayable.
brindo mi bronceíneo dulzor.
De llama perpetua, y solo crisol
valles en piedra dormidos,
de brillo calizo.

y cuchillos férreos,
Era sobre una lisa pizarra,
una punta de flecha tallé,
de esquivia suerte, anhelante,
vine a dormir en sus alas y aguas,
que venía a plañir el río cuervo,
una morada, y un fervor indolente,
su belleza regente,
de mi visita en mi infancia,
un sueño fue y toqué otra vez su cielo terreno,
una luna azabache regía,
luna creciente su cuarto azabache,
mi compostura empedernida,
de trillas y espadas doradas como su tierra,
hoy en día,
por tener que besar,
hablo que me responde,
de la piedra a la bella simiente,
la belleza encontrada,
vestida de llamas y espirales nacientes,
en mi piedra bella,
y ámbar su libélula,
sangre las hadas ella,
tesoro intangible,
candor de aspas y molinos perdidos,
única al fragor de heladas grises,
patriarcales escarchas, miradas,
y solares que llora el cielo terreno.
hierro al hierro.
A mi 'piedra de sangre.
le deberán cuanto he escrito.

II

Oh, si tu respuesta fuese,
ni muero, ni vivo,
soy sangre, viva-muerta,
como semilla del Sol naciente,
que te aguarda y espera;
hoyos suyos donde me recuesto,
a mi cuarzo, cristal de roca,
la transparencia, quedó ocupada,
de reloj en eternidad azogada,
empedernida ascua, de tiempo prendido,
silente como silencio reverberante,
azures contestan,
su eterno segundo, que vi,

y embebí su éter;
su pureza de espejo.
vidrio inefable de rauda pureza,
Oh, caracola de remolino en carbono,
ventura del arte y ángel floreciente,
tu forma de espiral sagrada,
amada continuidad,
de principio sin final.

Oh mi magnetita de unión
y deseante imán,
y atracción férrea,

como mi amor a la sangre.
es arcano, místico sabor,
Bajo sello rúnico
este cuervo se alzará.
digno, pétreo, simbólico,
transmuto esta coralina esencia
que arde de compostura a regencia.

III

En auge mi amado mercurio,
oh, dios de dioses,
único sólido líquido, como lágrima precipitada,
alzar una lágrima de una telaraña,
es intentar capturarte,
oscura, sin poder secar del alma.

A este río vestigial, ancestral,
esfumo que alcanzo,
sones de su fractal,
que vine sin horadar su impronta eterna,
vine jabrando mis venas,
mi muerte, como reflejáis vosotros,
no es más que la estántiga bella,
mis reliquias, que besáis incesantes.
Vestigios formó la vida,
Inmutables.

Al hierro en mineral candente,
concibo, que mi sangre es solar,
en sed de forjarse,
lucero azul,
como se forja una lágrima las hadas,
cual oro cristalino,

sed de dioses,
en ámbar, oro líquido congelado,
vidas de tierra y savia,
oh madera fósil,
traspasando umbrales temporales, sucesivos,
sensitivos, como belleza que traspasa
y eriza la piel.
en brillo, áureo,
cobre nativo y bronce,
del fulgor en cristalizada,
la armónica abismal,
perfecta armonía.
En crisálida
y magia ancestral tu mirada diosa.

Förüq castellano Miguel Esteban

COBRE NATIVO:

Canta en el altozano un Sol,
negro de ojo ciego
una noche del metal,
noctámbulos de hechicería,
erigiendo su misterio el cobre nativo,
destello argento gime la plata,
y hierro terso,
todos dueños de lo inerte,
vigilando lo eterno,
lameduras rojas,
escalando el áspero silencio
o su habla,
qué más que ser piedra
del destino infausto.
Lazada a las sangres, el hierro.
Indefensos, ante la noche que todo envuelve
cobijando el secreto, degollé el miedo,
por raudales fríos,
llenos de origen,
llenos de nocturno querer,
repleto de su amor,
impávido surco, su apoyo en pecho,
hoguera de silencio,
chispazos, de la caída hacia lo eterno.
Perdonando están al cobre nativo
otorgándole virtud completa de fuego,
para que salga más limpio, duro y reluciente
bello, cual bronce,

hermoso como si tuvieras moción verdadera,
oh, casto cobre nativo,
sube que naciste para y del fuego,
acuña tu oro viejo
en mi pecho te habla,
oh, piedra durmiente, libera tu secreto
que lloran todas piedras,
porque ellas ni quebrándose
vieron tu pecho desnudo,
cual oro noble,
sangre eres de todos los muertos,
Oh, cobre nativo.

A 21/01/2022

II
POR TIERRAS ROJAS
Sangrientas,
paridas de lumbre quieta,
donde cristos y crisantemos
hacen auge
y sed de alarde,
tierra que sólo engulle y devora
lo que es de ella,
crispada y caliza como la más pálida mujer
también eres,
soledad que se aparee con
sus difuntos son de y para la tierra,
espino ya no orea el desespero,
ondea mi altozano,
sus quebrados aperos,
loco en baldío de nadie,
oh santa sangre,
aldea y repecho,
Sol que arde su inmensidad
desde dentro a contagiar su cadencia
allá donde dicen no puede brillar,
viento lleva
y mece desde acres al eral fecundo,
oso acariciarte,
bajo ya,
a medio alzar me,
como niño y cuervo,
de inocencia en vena,
oh mi higuera múltiple,
llevan sus frutos
por años ya no corren atrás,

mi ovillo, oro de pasto
mi sien cegadora,
hace nido y río salino,
fiebre de paja
y cosechadora,
venga usted, a seguirme el trino.

III

Claman fuentes sus borbotones de sangre nueva,
agua, ¡En pie!
silabeen mi sed de oscura siembra,
corralillo sea mi lumbre quieta,
desvaríen
gargantas y cristales tumbados,
de costales y pechos retuertos,
doy paso a abrir portón de tierra,
cobre, hemos venido a cantarte,
quién tú eres, pocos saben,
oh electricidad te evitase,
la muerte pues no sería clamor
de vida muerta
te estoy redimiendo,
fervor de todo secreto,
oh mineral no creado,
extraído,
regia tu virtud y condena del fuego mi alma,
fervor amante,
mineral yaciente,
escúchame,
eres y seguirás siendo
todo destello furtivo,
todo lo inerte tuyo,
aunque te entierren.

För üq castellano Miguel Esteban Martínez García
A 15-06-2022

ROJA SANGRE CARMÍN:
Roja, sangre roja
mundo cerraba en cuerpos,
sobre su ojo carmín
alzaban pestañas, de rojas
venas distancias,
negra, densa mirada
de sangre coagulada
que al mundo cierra,
sobre sus venas razones,

heridoras, lluviosas sienes
diáfano anochecer,
conoció a un hombre y a una mujer
que se unieron como dos gotas
al helor,
sentidos vanos negándose
a florecer.

II

El cementerio viene a nosotros,
donde todos postreros
dormimos entre divinos laureles
y azules nogueras
nada nubla entonces
y la tierra besa
amorosamente con traje,
rojo, azul, dorado,
custodiándonos por filosos cipreses,
y pasos que acompañan todo vivo,
hasta juntarse con nosotros,
allí, cercano el mirto
e hinojo solar.

III

Era como besarte, mujer
a sol claro para
perder mi lengua con la tuya
toda la vida,
ascensión de divinos
marjales, en boca,
relámpagos de energía
un Sol y su luna
entre tres más de ellos,
labios en caída
entre escarchas azules
y un baile de ocasos
llegó tan grande el beso
conmoviendo nichos
y bríos secuaces
ahondará nuestro beso
hasta ser siembra de vida.

Förüq castellano Miguel Esteban Martínez García

SOL HUMILDE:

Oh, la lluvia,

pie estridente y corto cabello,
baja a rodearte la figura,
desciende ante un muro al sol,
un cielo preñado.
Hombre que bebe anís y sol
bajo mis ojos tatuados iridiscentes
para contemplarte,
mi cabeza entre fauces que beben sangre.
Todo ha sido y lo que no pudo ser
es gloria difunta,
centro de mundo donde va pleno mi trompo,
nunca merecida la añadidura Tierra se repite,
en ciclo eterno.

II
Como las palabras través unos labios
en avidez de fuego,
escritura del álamo
poesía de colibrí.
Instante como breve astro
afluente de belleza,
horizonte de atrio crepuscular
donde embeber un trago de luna,
y acompañar el ronroneo
de gatos fugaces entre las piernas.
Llego al suelo de pleno sueño y vuelvo a vivir
mi agua de cuerpo dormido,
Verdad y fábula juntas
es admirarte luego de amarte.

III
Oh semillas de himno en girasol.
Las sombras se hundieron
y mostraron tu cuerpo,
mi boca sus dientes afilados,
una cascada como rosa pétrea
que fluye y persiste
su linde lunar hasta tus pechos,
límpido el sol de poniente
bajo mis heridas de ojos
mis labios que conocen tu azúcar
y miel quemada.

För üq castellano Miguel Esteban Martínez García

SONES Y TRINOS:

Vestido de arrieros paisajes
de búhos y tahúres,
como logros quiméricos,
entre caballerías de raza,
cabalgan sus acres,
bajo el viento de meseta castellana,
mi hierro blande su hoja
por desnudar la capa
mi corazón, ceño sin despertar
de su duda, su romance
castizo, campesino,
y su flor en alma
que jamás por su poder marchita.

II

Viento ilusorio de campo
a campo de vid
y endrino, de trigo verde,
a girasol, pregunto yo,
a la gloriosa luz cegadora,
si no le basta mi llama azul,
hasta prender en flor,
el honroso romero
por estos dulces montes,
que hilan vespertinos,
rudas fragancias,
rueca al fulgor
de piedad parca
sobre todo lo que alcanzo a ver,
rosas silvestres
sobre ultramares de tierras,
jilgueros encima los recios cardos.

III

Era esta la tarde,
del alma y su esposa,
Bruma predilecta,
sobre mi erguido ciprés
caminaba sollozando,
brevemente,
oscureciendo mi fuente,
que sangre surtía
incansable, bellamente,
insobornable, si secaba ella,
cesaba yo.

Mi fuente en pecho
es un hada,
con C una coraza,
con C un corazón
Quimera es amante
de un amante suyo.

Förüq castellano Miguel Esteban Martínez García

VAGOROSO SUEÑO:

Crece sobre la plaza
de mi corazón, la sombra
piedra en sangre de musgo
rincón de esa piedra
hay, primaveras partidas
con ascuas de crepúsculos
violetas, flores ausentes,
no cortadas, bañan mi vena,
bañando el amor de mi piedra
reposando el agua mi sol
yerto, este febrero,
me dijo una aurora blanquecina
de la primavera exiliada,
cantando, que creció
en mi corazón sombrío,
que si yo guardaba en pecho
sus rosas de alba.

II
Yo asentí que nunca cortaba
mis flores ilusiones,
que mi hada las bebía,
y bañaba con rocío
cada mañana,
el cristal de mis sueños
no luce quebrado
secreto de alba frente
mi corazón florido,
al puro lirio blanco
sangraba que lloraba
no tener tiempo
vista mi hada
yo le dije,
ella te traerá rosas
mi corazón rocío granate
mi sangre para regarte,

III

Me vi vagando
en un febril
laberinto de espejos.
Noche que pregunta sobre el secreto
del sueño que deambula
como solitario fantasma,
fantasma humilde
y vaporoso,
baila en llamas
la hoguera de mi rezo verdadero
en bóveda de alma prismática
y su sollozo
de canto o de eco,
noche amistosa, misterio
de lágrima,
que fabricas
el cristal del fantasma
mi sueño que ves, y soy yo.

Förüq castellano Miguel Esteban Martínez García

Romance heroico sortilegio sembrado:

I

Miro su ventana de transparencia,
estelar, afilo ubérrima vara
sin sacar tajada, la necesito,
deshacerme de los días sin asa
me forran y envuelven, miro su rostro,
otra vez , sin miedo acérrimo calla,
No soy tu tiempo, ni acecho tu porte
la encontraré, sin presagio amilana,
para hacerte saber que los eclipses
suceden, el sol muere a embelesada
y renace despierto, necesito
caer en ti, hacerte descongelar parda
en mi sentido vívido despierto,
el tiempo y la historia de mí no acaba,
ella, jamás narrada, necesito
ver a través mis sentidos que emanan,
conjuguar el reino inerte viviendo,
para construirte a mi lado mi dama,
si vivo, más lento muero por vivir
para acercarme a ti, así acariciarla,
empero, te empero te necesito
hasta que llegue fría luz en aspa,

toda vida surca, pozo de vidrios,
apuntando sueños, el osar rasca
besar terneza de rostro acaecido
para ningún astro importe acechanza,
deslumbrar en luz sigilosa en todo,
yo atónito que fui, seré, melaza,
admirando tu cálida terneza
de mujer valedera, mi ascua brasa
este rey de azada, diestro te amanso
no llora más que savia, para amar;
vidas en color, rezando acechando,
quiebren firmamentos secuaces, ama,
efecto el sortilegio en luz turquesa,
antigua, abata todas alimañas
recoja mi porvenir, y mi pecho,
para no encontrarlos más, asentaba
que sin ti, la felicidad veo bronce
afilaré y volveré a mi rama
tañida toda tercera caricia,
de mi madrugada, no es un ala
es no ser necio, el lugar donde acabo,
no es el lugar arduo, de donde se ara
donde estaré cuando las hadas gimen,
de la belleza, serviles me empañan
atrapen, sonrojen, cuando me arropen;
yo, pediré permiso para así alzar
quedarme la dicha y ame mi palpitir.

Förüq castellano Miguel Esteban Martínez García

REALEZA LA TIERRA:

Vernales campos me avanzan como torbellinos y
ventisqueros,
llenos de hojas y fuentes que aventan la vida,
de los huesos sembrados; poeta tejido
de la solaz llaga fértil al arropo de un calor,
plantan los besos huidizos,
besos repletos que atraen siempre
a la parca lisonjera sin apellido,
largos hilos teje este mi puñal jactancioso,
revestido de relámpagos y truenos azules,
divino silencio, ya no más, ultrajado instrumento
hasta mi locura quieta, si loco, solo, he de hallar,
Treinta más loco solo habido quedaré.
Clamor de misma azada y pluma,

herramienta un destino demencial,
vestirá la caléndula de mi lugar.
Paseen las sombras
que a la muerte no harán fértil.
Delante mi castigo, este León no amansa,
estoy para sentir,
aún en infierno silente sacaré
garra y letra de cernícalo avizor que amo,
para llegada mi vejez recordar que sigo siendo
quien yo era, sí,
canto con la voz encarecida,
templanza de fuego y madera,
sin arma, más que mi garganta,
sin vida más que una divina planta,
Néctar de mi sangre que habla,
levantando a Castilla de mi alma,
labrada entera la tierra, me adentra.

Förüq castellano Miguel Esteban

GALERÍA DEL ALMA:

Leo el oscuro día atravesado,
como versos flotando en tintero,
bien amados.
Sortilegio divino, las flores armando
el viento furtivo, permisivo conductor
de errores y grietas, de aciertos enfoscados
como una galería que a nadie glorifica
el recuerdo vivido,
alma de misterio blanco.

Purísimo de Sol negro, brujo elevado al cielo,
puerta de trofeos y tragedias.
Elevar fúlgido, y fehaciente, ojos y mirada
dulce cual miel o néctar de Ambrosía,
Espejo que no solo acecha el reflejo
si no asume la sombra cruel del esperpento osamos,
hierro luce mi calma
esta erguida invernada,
brufiendo soles de escarcha azulada,
oh dolor grotesco, ola de mi sangre
que avanza en un sentido,
rumbo a bañarte
mi pecho sonríe hasta volver a elaborarte,
magia de vidrios del sueño,
agua, brea,

mercurio, iris sediento,
atónita rezaba mi espina en el corazón,
nadie la arrancará.

Förûq castellano Miguel Esteban

SOLLOZO DE GUERRERO:

Quién es el último que habla,
quién el primero que calla.
Belleza, parca, luz, amor,
tierra siempre dice no,
no trae mi ceguera,
ni de viento se llenan cabezas,
áltamente necio sería,
si viese mis huesos
durar hinchados de orgullo,
de huesos y de cráneos
de sepulcros y horizontes negros,
he venido,
aquí volveré novecientas veces
repleto de tierra en el viento,
oh glorioso sollozo,
habrás de saberme
repleto mi nombre
de parcas segadoras,
morir como soldado
mi propio destino.
Mis músculos arriados
superponen horizontes violáceos,
romperé el término, el lenguaje,
la bruma y el ocaso,
gime todo silencio perdurable.
No es gemido mi canto.
No es sollozo
culto al vivo ni al muerto.
Es un designio atemporal
una exclamación de dicha inmortal,
ley del humo del horno
toda palabra brotada,
más allá de labios y manos,
crepitar de la simiente,
un río de sangre sobre la tierra fértil
una lágrima, cumbre
del precio luminoso cegador,
grito y llama,
así sólo así

poder moverme entre la bruma siempre gris.

Förüq castellano Miguel Esteban

Jardín de tinta:

febrero 12, 2022

Noche, oh largueza breve
de piernas de ángeles,
alguien dijo grande
que la palabra gigante
es silencio,
por lo que el silencio
es inmensurable palabra perenne,
en este negro jardín de yedras azules,
voy perdido encontrando,
un destino parco,
brillador,
fuego traslúcido,
tu calor, la apología que hace tu verbo, beso, verso,
sol este negro de noche caduca,
sed viva estampa fulgente de armas,
era una herencia disuelta en sed de poemas,
una sangre que no se apaga,
todo es más que una parte del todo
que nunca llega,
hay un brillo desertor,
de alma renegada,
desertando a morir de tu contienda,
amada así conoces mi alma de grillo,
no me dictes nunca jaula
iré surcando abismos allá para encontrarte,
dulce sonrojado misterio
es tu silabario,
hay un hinojo solar, una desquicia yerta,
comiendo sus patitas de abeja,
el sonido reposa despierto,
el sueño llora colores
a su dama obscuridad que le envuelve,
sed de rayos, de sequías, de campos,
de jardines amarillos, sed de tu ambarina sonrisa,
es un azar por el que dictan las peludas patas de la
araña,
de la leyenda del atrapa-sueños,
y el amado murciélago castellano alza vuelo,
por colchones de nubes,

su sigilo esplendente,
el color es eternidad
de la fuente de la sangre,
rojo sagrado, tinta bermellón,
como el jardín que porto,
en vena y arteria,
negro jardín de tinta noctámbula,
por los suelos, levanta ya tu frente,
oh mi Sol sordo,
sé que me escuchas con la luz irradias a la vida
y a lo que descansa sin tiempo para despertar
de tu beso,
flameo contigo en curvas de armas,
oh Castilla, descanso con tus pétalos y espaldares,
de tierra, de sangre, de virginal agua,
es aquella magia vestida de hierro sanguinoso,
y a veraz colmillo obtiene postor y reclamo,
estridencia clama,
que la tierra devora lo que es de ella,
y que el agua es su sed y sangre,
canta mi premisa:
-Los duros somos tierra,
los demás, ceniza que se desplaza,
Aere perennius,
más duros y resplandecientes que el bronce,
por el tercer orden todas las cosas habidas,
mi amor no caerá trasplantado,
cuando amo es por mi nombre,
Siempre, por, y para siempre,
vivo y tu aliciente.

För üq castellano Miguel Esteban

AQUILÓN:

Aquilón, oh dios de los vientos septentrionales
de vertiente helada norteffa, levántate,
acoge, tú el más viejo de la vetusta,
de plata fina,
y pretiles sollozos bellos,
como llora toda belleza imantada,
torbellino de cuantos nos sujeta la madre natura,
dentro acoges la locura justa,
de quien acoge tus aullidos,
frenético azar jamás vencido,
oh, rauda fuerza de tempestad,

el viento no es mío,
ni trepando, enviciado en ti,
sólo soy tu hijo, Padre de los vientos,
seguirá invicto tu grito de lobo.
Este humilde loco baja a verte,
y subo a cumplir mi destino.
El amor es semilla y raíz de la verdad,
aunque duerma como duerme la hoja,
aunque respire como suspira la piedra,
locura divina, zarcillo de fuego,
escuchando, la locura quieta,
y tu cascabel de oro,
he venido a escuchar tu lobería,
tus yerbas que laten, baja ya tu belleza insobornable
siempre temida,
por elogiarte, es respetarte,
sólo soy fantasma que desea sublimar tu frío
Glorioso.

Förüq castellano Miguel Esteban

REPIQUETE DE CARACOL:

I
Abuela es la fe mía,
sobrada bien hondada,
en abundancia,
que se halla donde estoy,
siempre,
usara yo esta palabra,
donde no habita,
caducidad d' este ser
de lo que estoy velloso,
sin litigio a reparar,
amparo de apoyo cariñoso,
aquella su herida cerré
amimando, presagiando,
brotaría, germinaría un día
su luz furtiva.

II
Allá alumbrado
su resplandecer airoso;
brillase ajeno el cantar,
que no es de otro,
ni mío cabe pensar.

Mora silvestre,
de mi zarza,
mora castellana,
te quiero,
de mi zarzal,
verdadera mora
inefable, vestida en carnaval,
bonita de dulzura,
risible, inocente,
parece tu faz.

III

Azúcar de aire,
y de la imberbe nube
caracoleas la maleza,
dando aviso de espina,
devanadera de erizadas manos,
mi carne de gallo,
gritas alegremente,
grito de alegría,
enamorada
de inclemente grito agudo,
pardo y prolongado;
te miro con curiosidad,
y nadie observa a quien mira.

IV

Oscilo los campos,
y páramos,
los baldíos,
y arroyuelos,
de sus acequias,
los almendrucos fugaces,
bienes y haciendas,
paseas como cuna labrada,
también te beso,
cifo a tu semblante,
tu gracia femenina,
rescoldo, que me mueve,
como sangre y pan trigo,
de prado en agua perenne.

Förüq er-lobo bohemio Esteban

SUS PIES EN LA GRAMA:

Imaginé sus pies y el rocío permisivo,

mi caléndula otoñal,
 me bailó su agua nectarina.
 Fuertemente en mis ojos solos entreabiertos,
 mis pupilas entonaban una savia maldita
 de una higuera del demonio u estramonio,
 al divisar en mente su regio caminar acorde un perdido
 son,
 de espigas y caracoles a esta primera lluvia copiosa
 este otoño que ya era extendido,
 como silbando al terreno nuevas hojas breves,
 tan hermosos eran sus pies de dama,
 que me daba miedo dejar de visualizarlos,
 a ojos cerrados,
 todavía no habían conocido mis senderos,
 me llenó el alma su huella,
 como mariposa leve, danzarina,
 posándose sigilosa en un tridente de trébol,
 sigilosamente se detuvo su caminar,
 sacó del bolsillo, una nota doblada,
 en la cual ella decía
 Migue llegó su momento,
 no está usted soñando,
 -Yo no creí aquello,
 no sabía si era la voz del averno o Paraíso terreno-
 soy caballero Esteban, su Musa,
 he venido a cumplir una promesa
 hice a su alba más preciosa
 nunca vista,
 sólo soñada onírica..
 No hay prelude amado.
 Béseme como si tiempo no hubiera.
 -Yo ya tenía mi corazón en la yerba de sus pies,
 cómo negarme,
 cómo estropear aquel sueño,
 No se vaya compañera
 le traigo la flor de Hércules
 de la montaña más remota con raíz,
 y verdor secuestrada indemne,
 ¿Cuál es el nombre del pájaro negro ,
 que mora las hojas estos Robles,
 ave misteriosa que con su crascitar
 anuncia cada noche?
 Una palabra su nombre otorga
 en el idioma más antiguo,
 nuestros ancestros le tejieron, Musa,
 -Förüq, es respuesta-.
 Ese nombre de cuervo morador,

béseme Förüq, soy yo tu Musa,

Förüq...

FLOR DE TU PUPILA:

Hablo de la pupila,
sobre que muere el amor
en su ausencia de color,
y de este que no escapa
a resucitar de su brillo
y cuando entra relámpago de luz.
Entre arena y piedra crece la rosa,
esquivando a ser cortada,
igual, luz y color,
alimentan la pupila enamorada,
así diferente el sueño,
que se nutre de sangre y razón,
anémona razonada,
no es ni la rosa, ni las pupilas
que la ven.
Perlas de flores y caracolas nítidas,
herencia de lo que prevalece,
como raíz del alma es el sueño,
muerte germinada de cada flor
cortada,
tétrica se ve la tierra
sin su rosa viva,
sola se siente la pupila
muriendo lentamente
sin su color y luz amados,
coral de hierro es todo sueño de sangre,
lúgubre manotazo, asesino del ser,
sin sueño ni anhelo pertinaz,
todos los colores forman ausencia de luz,
verte cariño en pupila, es sumar los colores
que trae la vida y que formar a esta,
para poder llamarte Amor.

Förüq castellano Miguel Esteban

ODA AL CARACOL SILVESTRE:

Caracol silvestre, caracol serrano.
Te escribo caracol del camino enervado
¡Oh tus fauces! Blandas que muerden

su estadía alimenticia.
Del romero al tomillo, desde la jara resinosa,
al brezo flamante.
Tu deslizarse por el terreno húmedo,
de la amapola a la caléndula arvensis
con su savia dura.
Desde el musgo a la piedra
igual a la siguiente;
idéntica a la anterior.
Oh caracol, judío blanco,
oh caracol marrón de todo jardín,
caracol estriado
la pulcritud de carbono de tu casa,
mi casa.

Miguel Esteban Martínez García

FLAMA DE PÉTALO EN HOGUERA:

No quiero ser llorado el grillo
que tierra adhieres y abrigas,
en sed de flama y pétalo de hoguera,
hermano mi alma,
que jamás estríen vuestras voces
mi alerta,
alineando sollozos de nubes
y caracoles de color, con instrumento
de alma das amapolas,
mi corazón con siniestra forma de ellos.
Agrupándose en espirales santas,
caracolas,
y oyendo el ala, ola o sólo su aliento
que me escucha,
con herida inabarcable
van mis ramas del difunto,
sin calor, sin pena redimida,
levantar hermanas parcas,
vuestras alas enamoradas,
que sin perdonar,
no os quiero me elevéis de lo vivo,
ni en mano de tormentas
sembraréis el rayo
a mi destino prevalente.
Ni a dientes me surcaréis mi honda calavera.
Mi terciopelo de sangre no es almendra espumante,
ni codicia tiene mi voz enamorada,
alma sin rosa,

sin cruz, y sin delito condenado.
Alma en metales por fuentes y abrevaderos,
manantial desangelado,
amor de la espina, muerte enamorada,
no me veo más vivo contigo,
no te veas dichosa conmigo.

Förüq castellano Miguel Esteban

SED DE LUZ:

Cuanto te acercas a mí
miedo intuyo somero sin rivera
a estar cerca,
más cuanto te alejas
miedo a estar sin mí alegas,
dijo un librito,
franca tu vera destrenzo,
viva esta espuela,
horizonte vasto me acercas
como lloverte amor sin cesar,
paraísos yertos sin escalas
ni vals terreno,
puridad acaso bastó
como lobo de orejas afiladas
sin aullar no era lobo,
me acerqué hocico
he irremediable
contestó un azar de tres caras
y nueve venas razones,
como derribar la franca tapia
verja de nueve cerrojillos iridiscentes,
los ángeles valientes morían primero
sin ascua eterna
ni mármol florido,
quizá puede como alimento
de vano murmurio,
hoy oso al por mayor
reminiscencias al recto lado,
acompañar tu furor de armas,
desde nimbo pasajero,
y desquicias propias trasmutadas,
al impetuoso servir de la llaga,
Pléyades cercanas como resoplar la luz
y capturarla a ojos fríos,
indicio que su halo dicta

inspiración a raudal,
halo indiscernible
que casi saboreas confines,
de sosegada dicha insobornable,
miedo a tu cercanía cuando caminas lejos,
miedo a tu lejanía cuando cerca
brillas en faz y luna imperecedera,
arrobando mi haz luminoso sin brida
ni correa,
As de trece tréboles de cuatro aspas,
era mi vida sin contar,
un brote de cruel infortunio desaconsejado,
semilla o tiesto espontáneo,
a nadie cambio,
ni dolor ni regia tristura
porque hoy me blanden
poeta raíz de dioses,
quién soy ellos y yo lo saben,
y seguimos sin tener miedo,
en esta trinchera del verbo onírico,
incuestionable
hervor de primaveras desnudas,
y solas saetas en busca de una vida
que mejor, peor, no niego,
qué mejor que un absoluto diamantino,
en esencia mineral candente,
cristal de sus pulsos
que no niego ni me arrebatan
a estigma puro revalidado
en azoteas caducas,
y ojos suaves un abril doliente,
era lo mismo,
que perder venciendo,
aojo que el buen ojo curo,
insignia las estrellas quedan muy cercanas,
si nos llaman a la lucha,
puede defienda mi patio
debido no es mío.
Divagaciones aparte,
pregunté al eco de sombra,
si quererla como uña a carne,
iluminaría mi pluma saturnina,
hoy quedé en darla un besito
como la imaginación
no osaba,
miel de afortunar, y tremendo desliz
en número y orden,

como afeitar bombilla
broma, como lamer hacienda sin construirse,
en serio pongo balanza,
y un kilo mis sueños
pesan más que cien kilos mis ilusiones,
amar, amarte, en este ente intransigente
me lleva sin anchas calzas
es flagrante,
como el cimientito del verso
es tu letra,
lo fidedigno, que me hace parte
del transcurrir minúsculo
en vida caduca que nos desliza el destino,
no hace falta amarre para osar,
ni buscar luz, cuando ya eres parte de mí...

El castellano Förüq

II Cristal de aire:

I.

Cristal de aire:

Acreciento, voy menguando
al paso ferviente de tu sola voz,
en agua destilada, candente
cristal de gotas sólidas,
cadena sin mi nombre,
que crascita entona
un yo te desvestí
a mi helor
un cristal que sublima en aire,
caracola resistente
hiriente , vespertina a fragor
cual buque emergiendo
d'este abismo llamado verbo,
coagula mi aire
en novecientas ascuas,
que flagran tu sendero de luz,
cuál no dio fuelle a tus alas,
mi amada voz,
hacen nueve formas,
nueve cerrojillos de hielo,
en novecientas nueve hojas
que encierra
tu corazón en mi agua '
siniestro caracol

con mi desvelo en hoz.
Inocente no soy,
ni ángel,
ni vendido,
ni por éxito mendigo,
el que no me acepte es su problema,
yo sé quién soy.
Miles dei lumen,
Förüq Miles dei lumen versus littera
fagro methafora creavi blandus Laetitia exspectare sed
ardit.
Guerrero de luz,
en verso arde,
ardiendo metáfora,
crea caricia,
expectante de la sed que arde,
novecientas noventa y nueve hojas,
esconden tu asido ramillete
que esconde tu cristal de viento,
hoy es por mí
que empecino
que soy culpable
de alzar mi cenit
en cúspide inefable,
de esencia que no llora,
dicta, que sólo es tu voz .
Pureza en vena dispuesta.
Una asonancia predilecta,
pude servir,
me quedé en tu frazada
del juego
que como todo juego
sólo abre
sólo despliega la opción.
a perder venciendo,
tu voz sólo eso,
musarafia cristalina,
de nácar y espejo quebrado
con mi cruz a lomos avanzo.

El Castellano

Förüq

Belleza:

I

Ruge mi vida

con impetuosa saliva,
un desdén de mares afilados,
cose que hila esta malva sensitiva,
azures sarnosos que avanzan
al latir fieles compases destapados
de mi escondida idea,
belleza eres por mares no sostenida,
balanza sin yacija, ni muerte escondida
acaso a ella conoces
que incluso, la tornas, bella,
mira la ventana crispada al infierno,
el parpadeo oscuro de la luz.
tú que definirte nadie podría,
ni el más inteligente
ni el más ignorante,
cumbre de ideales, pedernales deslices,
pólvora de sensaciones, fragor vaporoso,
bendices sin perdonar,
es tu prisma un ocaso sin lejana letanía
de esta realidad que se pierde,
atraviesa tu puñal absorto
hiende mi carne,
solo encontraré que brotará mi cuerpo
todas las flores de los campos,
tu cúspide sin hallar, tu vida sin hallar
cumbre tuya se llama planeta Tierra
abismo centelleante hasta perder la cordura,
madre del acto,
belleza deidad suprema,
nadie la mata solo se la llama
y no siempre responde,
déjame tu azul manto sin amaranto
una noche bailaré con lobos
hablaré de amor con mi quimera,
el miedo me conocerá,
amada mía belleza de las flores
sángrame un horizonte de colores,
deshoja mis infinitas espirales,
haz que me crea como los mortales,
para blandir nuestro nombre entre nubes,
cabalgarán mis corceles tus verdes sienes,
yo no seré yo, así como tú eres distinta
para cada retina,
hada infernal
como Leviatán celestial,
tú no entiendes de las maldades del hombre,
sólo pintas de la realidad todos los colores.

contigo izo cumbre,
resoplo agravios y señales
repetición
que nací para servirte,
como pájaro a su nido
señorita ruego
que elija este cuervo,
sin agraz durmiente
sopla mi sed de florecer tu alma
primavera preciosa,
desde mi mar a mi risco
osaré vestirme
de rudo hombre viejo,
soñaré como me sueña mi sueño
que yo en tus lares era el primero.
Señorita bella madre de mi izada bandera,
alza mi curva sombra
por la carne de mi siembra,
reverdeceré con tu cariño
primavera amada,
Mirenla anclada de mar
a la montaña de mi idea,
vengo que voy a vencer mi propio desespero
rizando como riza su vida el helecho,
desde la sombra de abeja,
a mi ceniza bella,
no habrá osadía que no te nombre
mi dama al hervor de siglos
años que llevas ya florecidos,
me despido por si te encuentro

El Castellano

II

BELLEZA EMINENCIA:

Avanzas el campo de mi celaje,
desdén de pocos y antiguos mares,
resoplo a la altura tus montes,
bella eminencia,
el fuego que me late
dentro de una lágrima,
padre viento te imploro me cedas paso,
voy a despertar tu Aquilón,
granate viste mi sed
entre relojes disueltos
y esfumino perennes,

una vida en un grano de arena,
esencia que necesita
reencontrarse,
somos los encargados del fuego azur,
necesitamos alabar
mirarnos en el espejo se mira el hielo,
camino d' este desvelo,
encontré
la aguja mi destino enervaba,
verso, pulcra sonrisa
nacimiento de una tornasola alba,
amo tu resquicio onírico,
no necesito caer de nuevo sin encontrarte,
oh, belleza,
afilas que surcas vetas
vetas espumantes,
dentro el laberinto tus espejos,
quien dijo locura y no Vestal
de Sabiduría,
despojos floridos
del ser claveteado,
esta es mi sombra de parral excelso,
venga admirar esta raíz salvaje
de noguera abre
el Portón verdadero del infierno,
y sus lares de Estrida caudal y niebla roja,
tiemblo en el umbral,
me desdoble en el ser y su contrario,
respuestas quise,
hoy necesito enterrarlas,
para que no florezca mi miedo a ser feliz,
resquicio parco,
su esencia mi doncella,
vine a planearla,
como pretil gota de lluvia,
sí la más fresca recolectada,
todo lo hecho,
más que un guiño
más que un parpadeo vetusto de corazón,
he tratado de huir
de un mundo que nunca vi hermano,
alguien vencerá al Miguel sin alas,
en principio sin final,
fumo mi cigarro,
hoy, por y para siempre,
brindo con mi soledad
por si acaso un día se rinde,

todo me suena,
como si fuera a empezarte de nuevo.

Esteban er-lobo bohemio a 09-05-2022

III

BELLEZA INSOBORNABLE:

Ser en el ser belleza,
almíbar todo recuerdo,
bandeja de estambres helados,
huye este mi sendero, digno a encontrarte,
de prolífero cielo,
y anubladas ideas,
boca o alfombra muda,
de nieve sembrada,
mi esmeralda imantada,
cuántas venas te acariciaron en plata,
tu verde terciopelo,
oh, mi rocío plena de alborada,
quédese lisa, pura, sonrojada,
que de pupila humeante,
caerá mi mano enamorada,
viento en luz de centelleo,
su rosa azur encantada,
sol y dicha unidos,
a florecer su herida diamantina,
cuando el crimen mío
es no tenerla aún por conocida,
beso delante, sin quemar el estrago,
cogí el día y su pecho embelesado,
llagado el aire sordo,
de rubor intocado,
sonrisa gloriosa, como la terneza bebe y debe,
escucho calmo el sonrojo la noche y su vino,
a quedarse, entre placidez de silbo,
y huera umbría voz asordinada,
tórtola ferazmente enamorada,
como sombra fugaz al día
bajo chopo milenario,
gané yo el goce en ventura,
la tempestad su hijo relámpago,
vuelo de nido
y sien afiebrada,
por encontrar tu halago estameño,
queriendo armar el dulce tormento,
para que siga, y mi verdad,

belleza, te importe.

Förüq castellano er-lobo bohemio Esteban a 27-06-2022

PERSEVERANCIA:

I

Vengo a deshojar mi sangre
y abrir estas puertas
a una primavera sanguinosa
flagrante, y hacer vibrar
lo indecible, he venido a beber de tu sangre
tu placer, en osadía interminable,
somos hijos de la sombra,
noche corre una vez por siempre,
su sendero inabarcable.
Fresca y galante,
de silencio ajada,
suave como nieve de montaña,
y viento de luna
que se extiende como joven grama.
Hojas breves como su sed,.
Era una armonía vestida granate.
Como denso humor insobornable.

II

Suspirando su camino afable,
somos hijos de la oscura rienda,
encargados de servir estrellas,
en vena y colmillo,
su blanco filo,
otorgados del poder nocturnal,
y su concavidad presa
a su clara floresta de la noche,
en flores violetas de lava,
la herida, resurgiendo atónita,
una yaga de una malva.
Soterré mi desquicia,
en campo abierto,
rizaba mi pena, un nunca más
y el cuervo en mi hombro
crascitaba noche siempre.

III

Me habló Perséfone,

de su premisa,
y de su juramento,
de su verso sinfónico,
con arpa abismal,
trofeo en rueda de azabache,
su cabello era sangre,,
como sus lágrimas.
Divino rito se extendía,
por sus labios ardientes,
euforia en raíz y padre tallo,
en gloria al poseer ya,
una higuera del demonio,
Rosa Azur, caléndula roja.
Enigma su velo retirado.
Por yo pobre diablo,
aceptar siempre una hija del Averno.

Förüq er-lobo bohemio

PERTINAZ:

Conjuro de nieve roja
Has llegado al infierno,
y cima encumbrada.
Toda montaña, que viendo, no responde.
Avanza el transverso los sueños,
aquí que el cielo toca su humor;
sediento.
Llevo tierra y simiente de estrellas,
en zurrón pastoril;
donde guardo también lágrimas celestes.
Tierra nieve, encendida.
He lanzado mis polvos de hoguera
sobre un destino como laberinto.
Sobre los ciegos pasos de Ícaro.
Guiado por hilo,
secando luces que ata la vida esclava,
avanzo ya por tu húmedo bosque.
Umbroso, despertando imágenes
en candelabro.

II

Bosque de labios tuyos
atisbados como flor perenne.
Lograse el ciruelo dorado.
Liberando fieras como luces breves.

Sus salamandras de fuego
y luciérnagas por cantiles,
miles.
Mañana me llevarás a liberar tus peces de cristal,
corazones en óxido de Sol Ferro Padre.
Allá donde duermen semáforos
y todas las calles me llevan a encontrarte.
Realizando mi conjuro en Bitácora.
Te invoco Leannán-Sídhe,
siembro mi pena y mi cordura,
como una melodía jamás entonada.

III

Mi reconstrucción
desde el Nitrato de Chile,
con mi pensamiento a solas,
como se alza una divina parra.
De nieve-agua roja, de estrella tu mirada
que tintinea y baila ocasos.
En estrella tu mirada
como vaho refulgentemente
bello, y conectado con mi interior,
oh, barro de luz,
reflejo duradero un placer
como alfabeto toda rivera,
la Estrida tiniebla,
y su alma blanca, oceánida.
Todas las flores desangradas.

Förüq er-lobo bohemio

FLOR DE NIEBLA ELOGIO:

Rocío es tu lágrima oscura,
oh, granate congelado,
es tu palabra vestida de humedad,
voz prismática
soles cuarteados,
inequívoca, luminosa,
brilladora, que todo abarca,
herida y manantio
fuente de espejo,
llama sostenida,
iris de tu propia sombra,
exactitud encarnada,
tu energía irradias,

puñal de crisoles,
y miradas derretidas,
puñal de jactancias
y amados rayos,
espadas,
frutos y simientes estelares
cosechas,
cúspide en vértigo,
cavas abismales dentelladas
de rubor excelso,
oh rectitud de ascua,
quise ver través tu ojo de tierra,
Ostara, la Brillante,
mi cristal fugitivo,
destino fértil,
diamantino que baila en tus labios,
pétalos de Ambrosía,
palabra pura,
callada, amor acaso fuese mía,
alzo vientos y cierzo septentrionales,
viendo a través esta tierra,
aire, luz, mi saliva,
quieto de existencia
clamor de valles,
gloria inasible,
tachonada tus líricas huellas,
cruz y sacramento mi ceniza,
tembloroso de paso firme,
osadía o impermeable letra,
ente de un ente mi sangre,
vida de la vida bajo tierra,
latido rebelde a morir,
firme,
los duros somos bronce,
aunque nos derriben
es para alzarnos más fuertes,
mundo hable sus espinas,
que esta vibración y ennergía
es invencible.
Oh Sol ferro
tu misma luz, infinita melodía.

Förüq er-lobo bohemio

CARNE DE ENCINA:

I

Es ahora,
la tórtola joven
evanesce en tu ramaje,
y los topos ya no aúllan
tus raíces,
soberano filo
de tus hojas marciales,
sones y cantos
arrullan tus faldas de piedra.

II
Verde en quietud de escarcha,
tu lágrima de hielo verde,
ojalá brotara de mis humildes manos
con las que te canto,
mi antigua encina
gloria del solitario campo,
escondido en Castilla partida.

III
En tu vereda de barbecho
y sombra del ara,
señero eterno eres,
sola quietud de alma,
virginal cuna del águila,
azores y rapaces,
humildad,
y sustento de infinitud de vida,
darás tus flores de piedra,
y tus bellotas del mañana,
reguero verde tu soslayo,
tus hojas puntiagudas,
más duras que el cierzo,
que mi idea contigo mece,
segura.

IV
Oh, llanto terreno,
perecedero,
tu dura savia,
sonrisa de eco silencioso,
resuenen mis reflejos,
por tus venas de fuego
como tu madera crepita la ascua,
vive, que vivirás encauzada,
por siglos secuaces,

y campiñas de ababoles
y claras espigas.
Al señor olivo,
y tu piara creada
embeberá jabalíes
entre almazaras,
como oro virgen,
y tu turquesa de mirada.

V
No mueres, ni morirás,
tú, noble blasón
y emblema de Castilla,
mi tierra herida,
mi enamorada semilla,
de su mañana.
traigo una lágrima
tu esencia perenne,
como tu ramaje gime al tiempo,
que contigo nada puede,
mi encina bonita,
dura y áspera como jaspe verde,
llamo, a tu tierra bella,
acoya mi letra en tu vera,
sin despedida,
refugio tú,
del cantar airoso las aves,
nada muere bajo tu silencio,
eres noble.

VI
Sincrónica,
al bailar de las estaciones,
horizontes que tu alma atiende,
y sollozo bebe,
tu blandir como seña
de honra y parquedad,
tu solemne sonrisa,
entre cerros,
y más altos vuelos,
todo enerva contigo de su sola muerte,
piedras bellas, tus hojas,
y grajos soberanos juegan
con tu relente.
Como gloria de la tierra,

que tú dictabas
no era jamás yerma
Delimitando suspiros de vides.

För üq castellano Miguel Esteban

VII

Canto de luz fecunda:

Imperecedera faz,
en haz luminoso indeleble,
río de tinta terrena,
insubordinada cava mi azada,
sacando olvidos de la piedra,
anisados reflejos que hienden la carne
como el Sol me clava sus espejos en los ojos,
vítreo deslíz enarenado,
es un sol bajo tierra,
hierro de vestido del acero infra-humano
que porto,
soñé desvestir mis sueños como sueño de flores
aguardando su fecundidad de nuevas muertes,
perpetuidad a flote,
en sima de raudales,
pila sacra bajo tierra hierro de estrella,
claridad del destierro
en relámpago de veta azabache,
voy sacando penas por olvidos,
azadón saca terrones a cal y canto,
es mi alma quien se destapa
que una vez en la vida se dispara
una soterrada vía sola, pierde el relente.
En manos de silenciosa vívida estampa,
y su desnudo de ángel custodio,
encenderé las novecientas noventa y nueve velas
del averno,
para encontrar lo que me pertenece
y siempre se me negó,
paz sin guerra...
Que va, otro día se venda.
crisol anidado en tus labios de mujer inmutable,
un deshielo y el cielo me trajo de nuevo,
sobre la luz monto mi corcel de viento,
allá donde la tierra es éter incoloro,
y la suerte es de metal,
de los árboles al bosque
de la sombra carne y cuerpo

de chirrió estacional,
y sus muros de venas
gira mi peonza,
trompo vivísimo,
de aurora incipiente,
montaña o preludio,
el gris se extingue,
luminosa mi trinchera erguida,
con desnudo bronce,
que no es más duro que yo.

Förüq el Castellano a 17-04-2019

VIII

Soliviar llano:

A las aguas de mi memoria
primoroso apelo,
a tener yo un alma como rambla inmensa,
desapagada,
un tiempo sin días de cobijo alado,
rosario suyo por terco no incendio,
sueño en aras de corcel virgen en grandeza develada,
sudario sonrojado,
metal beleño todo olvido,
arrebujo sin mesurar vil posible
que por ella mi cruz y mi condena,
deslizan mi viva aflicción
de amor a propia ascua en la tierra,
sorprendido, letal no pienso,
neblina y fortuna
grandeza, gloria no gastan,
voy por epitafio soslayado,
remembra cautiva mi soledad infecunda,
alejar vida y belleza cuándo,
rosales míos crían ajos
cebollinos y puerros acuso,
tonada de mi sayal remiendo,
en boca de santo astro.
Peregrina de azar inamovible;
en alba de seda,
viste su dicha inmaculada,
insinuante su figura.
Sonora ella de silencios perpetuos,
oro de riveras
y burgalesas conciencias,
sendero atisbo

voy largo su densidad llana
aria agraria,
luminaria bajo luna de signo azabache,
luminaria gitana sólo su mirada,
mi repecho no fulmino,
ni faldeo,
arboleda de mundo monótono,
distinción no apremia,
ni estrella viola
su espuma de ceniza larga,
como lírica paz
se llamó magia.

El Castellano

IX

Estrella de agua:

En plena sintonía,
contigo, mi pensamiento,
una eternidad sin azogue,
turbado sino,
penetra ya en voz,
oh grandioso vestigio yerto,
lago con río de espíritu,
cantos ceremoniosos olvidados.
Ceniza de hálito inmortal,
cumbre de nervio asido,
arrebatada de cal
en canto seguro,
suave, dulce, líbrame tú amor,
sin viento obscuro, dame tu mano,
abracemos el sonido,
sin mortal premura,
alcemos vuelo
por seguridades tangibles,
deseo ruboroso, digno,
inexpugnable,
estancia filial que llevó el suelo terreno,
entre olas de mi sangre hacia tus latidos,
musa cristalina enervada de agua,
avanza mi resonancia agreste,
prestancia digna de sentidos,
si voz ocurriese a tus manos
me trasplantase,

eco de caléndula,
y mar de tu hoguera,
vencedor de negra ceniza;
entre luz y cumbre argenta,
tu raíz salvaje apunto,
mi suelo que tiembla su verde acento,
empapada tú de consonancia,
impar, verdadera, trémula,
verdecida en turquesa;
eco de tu agua,
mis labriegos primigenios,
canto a la oscuridad serena,
me surca la visión sin sonido,
áspero esplendor redimido,
amor de espejo no tiene ni habita cura,
canto a tus manos
que encontraron de mi felicidad
su cordura.

FÖRUQ

SENDERO BRILLADOR:

Quise honestidad,
como se quiere a un sol de Julio,
el día mi nacimiento,
tuve pulcritud
en aspas purísimas,
lo que la verdad cantaba,
un Sol de hierro nos alumbra,
y arda inseguridades
como temores existen,
no hace falta preguntar,
sólo afirmar
que yo te quiero cuidar,
incluso en los días más oscuros,
en esos que no veas peligro,
ni de ti misma;
vine afirmando por cielos de arriba,
todo cuanto yo creo
todo cuanto puedo ofrecer
sin salir malherido.
Era como un inmiscuir recto,
sin molinos gigantes castellanos,
quizá con weches, de los soldados la tierra,
avancé cordilleras,
avancé sierras y sus valles espumantes,

todo lo que vine a descubrir
que hay posguerra inefable,
pasar a segunda fase la lucha
porque vivo,
y te esperaré desde que llevo estos ojos verdes,
de gato y lucero que te sigue
hasta encontrarte,
vine buscando el azabache,
vine buscando unos ojos madera de ciprés,
y no desfalleceré ni vivo ni muerto,
hasta optar iluminar su sonrisa
señorita.

För üq

TROCARA MI VENTURA:

I

Anublase mi fortuna
trocara tristeza,
por llanto dulce,
y ese mi llanto ablandase
hasta la piedra más dura,
en terneza suave
fantasía mi porfía tornase,
mi Musa alzarme del suelo puede;
de hermosura, su inmortal materia,
bafiado de viento, voy de sueño piadoso
cuerpo mío desterrado y aquejado,
de gemido en dura suerte montado.
Recliné balanza, y fuiste tú conmigo,
de sentido alongado, e íntimo secreto,
mi alma renegada, no se contrariaba,
entre la mortal gente,
su ribera umbrosa,
de llano y virtudes
que entre la niebla resplandecen,
luciente, de cristal, mi placer era.

II

Hados de ventura que camina,
su figura de sangre en hierro,
gloria de linaje en rigurosa espiga,
de camino, y sierpecilla hábil,
entre forrajes de natura,

encendía la roja nieve
la puridad tu bello rostro,
descansaba mi vivir futuro,
como fino bronce,
sortilegio las cuatro hermanas
del negro hilo,
yerra mi desengaño
sin pesada carga,
esperanza piadosa,
su camino me prometiera.
Viva fuerza de ultraje,
y hermosa Ninfa.
Hierbas mágicas de propiedad secreta,
y flores de umbrío bosque.

III

Al fuego afable,
que lo escondido dibuja,
ella, que me resplandece,
en corazón valiente, valeroso,
mi ruego, en lazo ligado,
cielo y luna,
su pecho codiciado.
Máquina celeste de son,
y repiqueteo de caracol sonoro.
Un alma de pura llama
y ella, Señora Hada,
alta meta, tener vista su pura frente,
que en letra escarbaba su Ninfa figura,
resuena por purgada
la honrosa tarde,
oh, paz de amor ciego,
trasunto, ferviente, vuelo,
sobre el monte,
divisando tu espesura.

För üq castellano er – lobo bohemio Esteban

OBRA SOLAR:

IV

Me acompañasteis,
espíritus de bajo y alto cielo,
de magno poder fuerte,
como la fuerza todo poder trae,
asiendo lumbres quietas,

iluminando mis días,
bajo pulcra feraz sien,
de signo y ala de cobre,
como mi padre Sol, y mi madre Luna,
oro y plata,
Mercurio del Mercurio,
cobre de Venus.
Mi ser es tierra extensa,
sin dueño múltiple,
ni azul gloria de eternidad,
de rayo vital todo cántico,
misterio gozoso,
tu boca incrédula,
de agua sensual y cuerpo extasiado,
mares profusos,
de cielo y nubes remotas,
oh extasía resonante,
cubre mis sentidos infra-humanos,
avienta mi sed angélica,
de azur blasón, y custodia eterna,
no seré pues ardor cantado,
ni emblema caótico,
alzaré mi ser la profunda tierra,
hasta encontrar en mitad su entraña
la piedra maravilla oculta;
el Uno en esencia tres en efecto,
si dije que ídem es arriba,
ídem es abajo,
superior concordando con inferior,
tierra espiritual voy tratando,
este poeta del viento,
sólo mantiene un destino,
todo lo demás por semejanza
es Obra Solar.

För üq

V
Símbolo fuiste de amor,
y concordia,
en hora nocturna consumada,
musa del alba,
fulgor de plena empatía,
con tu luna de plata regente,
igual fulgor que la muda letra,
tus pestañas tienden

y arrullan,
presides mi dicha de remembranza sempiterna,
tierna de seno en luz alegre,
sereno ademán silencioso,
te baila las entrañas,
de estancia liminar,
y posada lunática, suave como tierra,
de boca y dientes clementes,
convocaba y en ti me adentro
que te quiero,
una sombra tuya atravesé
y te vi en la punta todo monte,
yo como la luz del Sol,
transparente,
pura,
inamovible,
fuego de mitad blande la tierra-hombre,
de mortalidad vencida,
alto como sangre de Sol
mi Padre,
como tersura de espada
y dura sonrisa desvelada,
marcho rumbo a tu corazón de esmeralda.

För üq

REDENCIÓN:

Preludio prevalente,
de mi posesión certera
está tu alma,
ay de su sombra me dice que te ama,
-como sangra un granate
y su entereza, afila avernos,
como abismos exiliados;
su belleza doliente,
está despertando,
mantengo mi sed infausta,
hasta cumplir todas mis promesas férreas.
-De azares beligerantes,
a cada luna,
que llora a nosotros, amantes,
y acordes desfasados,

mantendré la dificultad,
ardiendo,

en el seno la pira y la hoja,
-flama en el seno una nube,

su cornucopia de pretil gesto,
y espiras de espejos,
mantengo mi vida viva,
en terreno que está cambiado,

-hay ventura de infierno

en sequía precipitado;
y calor de incendio cursado,
a veces veía el mañana,
soñar que sonaba como un presente,
-todas las mentes un julio resplandeciente,
pálido de minuto y rostro, afable,
afable una vez más,
estoy despertando un cambio global,

-vilos y sus transeúntes hemos venido del azul
hermoseando,
las hadas vírgenes,
dentro una luna azabache,
fuera del negro acrisolado,
un destino, realidad, mansamente, arde,
realidad de llama,
realidad de ascua,
realidad de hoguera alarde, en alza,
saber del giro,
sin nada poder cambiar,
todo decidido,
todo expuesto,
-solo templanza, y de vil araña
la tela tu seda jamás ya desamparada,
siempre esperaré,
sobre esto,
sobre el giro,
traigo manifiesto,

arriba me haces invertir mi energía,

abajo mansamente el cántico tu piel asciendo,
espérame sé sobre el inciso,
sé sobre lo que puedo cambiar,

-un arte incesante llamado miel de dioses,
y todo lo que puedo decidir,

-quedase austera mi derecha convicción,
sabemos girar en un sentido,

-como aspa y vórtice de umbral,
sin nada abandonar sin nada retroceder,
no dejes todo sin mí,
-yo como servil hombre nada poseo,
recuerda,
soy memoria,
soy tiempo y espacio de otro ente,
danzando en otro plano ardoroso,
en otra lumbre que no escapa,
no dejes todo por mí,
creo ser todo tu memoria,
tu azar, tus nueve velas,
-y tus cuatro madejas,

de tu negro hilo,
y tu candelabro de bronce hechizado,
riqueza en pobreza,
tijera de cobre,
azada, herramienta,
telar, con Musa mi araña,
seis ojos tiene el tiempo,
sidéreo horizonte,
creer es saber,
no necesito poseerte,
mi posesión certera de alma,
en balanza pertinaz,
mi diosa, mi arquitecta,
puede el suertudo primero,
no te esté hablando, si no ardiendo,
su danza en oscuro tiesto,
uno, el halo,
dos, tu vibración de esquema,
tres celeste ascensión.
De síntesis modelada,

-y fotogénesis iluminada,
tu luz pura,
luciérnaga mi alma.
Tejido, saber quién, no es uno,
lo demás relativo,
de ojo cazador,
danzo en tela de oscuridad,
para poder besar y pensar en luz de idea,

pensando, verdad del fuego,
este mi padre,
mi Sol es una bendita destrucción,
tengo padre, tengo madre,
tengo amor,
entonces cómo te busco en amor,
cambiarte el sentido, delineante,
expuesto,
abrir tu noveno cerrojillo,
sabes, eres mi instrumento,
mi violín,
que en granate sed modula
tu resonancia agreste,
y enciende todo vals eterno,
sintetizar mi latido,
sólo es preludio,
sí, de tu posesión certera,
cristalízame aparte,
te estoy volviendo a sentir.
Hermetismo elemental,
tu cristal de corazón,
palpitar de un reloj
en hoja de tejo sagrado,
y árbol de cenizas alumbrado.
Sentir de cromo templado,
fragua tu mirada.
Infinito a solas contigo.

Mi dama doncella escarlata.
amor verdadero de timón, vela y mando.

Förüq castellano Miguel Esteban

Esposa del Sol:

Te divisé, alegre caléndula.
De pétalos juntos,
abrir y enraizar mi corazón.
Mecer fulgente tu amarilla corola,
entre el granate interior mi pecho,
frágil como cefirillo leve,
en mi pecho como en cuello
de hechicera,
allí me revolabas,
como al fuego mi Sol ferro
brillabas que encandilabas,
las golondrinas de tu amor

cantoras me danzaban.
Cuidando guarnecida,
mi semblante,
y amor en pecho valiente,
purpúrea inviolada
tu simiente, y raíz en mi sangre
despliegas.
Tú de trono en ferviente osadía,
al último y primer astro,
alzo tu renacido empeño,
amor de este duende,
tu principito.
De rojo,
de sangre,
de noche siempre,
tu húmedo tajo floreciente,
anclas mi dicha rebrotada,
de tu vida,
¡Ay, flor fulgente!
Te amo como el sosiego canta.
Tu aureola resplandeciente,
nacida de aurora,
y sonrojada alba, purísima,
como el día por ti
se desnuda.

För üq

Espiga sangrante:

Con el filo y brillo reluciente
está la espada,
blandiendo surcos
en fosas funerarias.
A lo que su empeño sucede.
Quilla de un flagrante monte
surcado por el metal
de hilo de cobre,
sonaba con el viento
haciendo temblar calaveras
en lo alto de aquel poste de telégrafo.
El viento tenía estridencia
y lamento seco.
Digno a desatar quimeras y bestias rectas.
Capaz de dar voz a lo inerte de la vida.

II Hoja:

Allí plantado como se siembra una pipa
me encontré, detuve el sonido
entre escalas y cielos soterrados.
Planté una pila de lluvia sobre marzo,
contestó entre gramófonos la tierra;
una melodía jamás interpretada
y jamás semejante o similar
a haberla escuchado una vez.
Era como un maullido entre gramas
y bocas sedientas.
Como cerrar y esperar que la compuerta secara,
como desplomar semillas
y aventar espigas;
plantado como una sola
de carne y tinta
que la espera viola.

El barbecho de la espiga,
la mar me trae la ola,
la montaña me trae la cascada
mis ojos llevan el color de siglos
de floresta destapada,
mi tierra se lleva mi espada,
el aire mi aullido
hondo, redondo
crujiendo en las aguas,
mi vida lo siente
lleva sangre en las venas,
arterias de ángeles
estrellados en su eco
alzado a la Estrella,
sostenme en las bocas
que mi silencio reverbera,
mi montaña bonita será sentida,
mi Santa flor en la boca de la abeja,
que mi vida maneja,
tráeme los pinos de los montes,
el aire de las cumbres,
tráeme tu boca para nacer en ella,
sigo a Luciffer
bueno él me sigue a mí,
cosas peores habrá
como abrir y entornar la puerta
para que pase la maldad,
siento decirte que arrastro mis demonios creados,

para enterrarlos en el campo,
al lado de un sigilo de chopo,
que así estén de ojos abiertos,
no me enloquecerán más,
estoy hecho de miedo,
soy de hielo
más fuerte que el don austero,
palabras sepultadas en mi zanja,
mis padres y mi gato son inmortales,
¿Por qué me llevaste padre a la ciudad?
Que lento muero aquí,
sin sentir el viento de mi campo,
sin mis flores y su aroma
a vendavales desnudos,
estos árboles de cemento
no suenan con el aire,
ni estos cristales atraen abejas,
aléjame de rejas,
salva mi muerte
que es del monte.

III

Mis palabras relamen,
tus esencias prohibidas,
historia de antaño,
y de un viejo comunero,
contando calaveras
de su Castilla bonita,
cuánto digo y mas no digo nada,
con aplomo de jardinero avanzo,
tu escuela de encanto,
hacia el ministerio inmiscuido,
tus reflejas osadías,
al menos su tiempo de simiente tuvo mi alma,
al seno de belleza y temor a la par,
germinó este amor como procesionaria,
de tierra y savia, sangre y rubor, o los dos,
hielo en alma no quisiera,
ni seco dolor de escapulario,
la niebla fue mía,
y su barca,
al menos hemos vivido inventando,
sueños rotos,
y saludos de pseudónimo,
libertad de lanza atravesando un viento,
de equinoccio,
y luna llena de Octubre pretérito,

pretensión corre, no vuela,
con cautela y un siempre
a tu lado validado.

El Castellano

Dicha amanecida:

A la dama hermosísima,
irisado le canto, como denso cristal,
irisado de luces y predilecciones,
reverdece mi solo llano,
como campo de un azul que Ario reblandece,
en miles coágulos de viento,
y rocío de hojas, penitente,
transparente de ansia germina,
su lisa desnudez mordiente,
Oh de radios temblorosos,
va ella vestida de hoja bella,
Como nieve recién asentada
y lágrima extasiada, cae su rayo,
de gota su rocío de alma en flor,
de astro en tierra mi ánima iluminas,
como caricia trémula
y tenue imagen brotando,
al peso mis párpados anisados
tu perfume arde y levanta,
Tú de belleza múltiple,
incuestionable,
Insobornable de alma en filo candente,
que hasta los sentidos traspasas
y vuelves y quedas nuevamente diosa de Alba,
Hermosa que dulzura brillar concibo,
ternura ligada en jardín soberano y delicado,
Vine por tus cuestas de abajo,
ablandando mis metales,
tu puridad, de cristal, pura,
Oh la gloria, gota de rocío permisiva,
asedia y avasalla mi fuente eterna,
embeberé tu cauce, de sangre y néctar.

Förüq castellano er-lobo bohemio Esteban

Sembrar la piel:

I

Presto caballero de las represalias,
activa ya, la aprensión,
inmutable, que cabalgo.
Cabalga amor conmigo,
la fría luz del sol,
que por oscura no deja,
de dar calor.
Estos verdes campos,
no mutan de meseta, gallardía,
legendaria pesquisa,
oh, sola voz, sin voz
no hay pretensión,
ni corpiño des-rienda sujeción,
verde campo mi labriego,
oh, sola incertidumbre,
si áspero color, desmiente,
o, apremia, sudor en seno,
ensoñado,
y coraje de vencer un olvido,
pertinaz, que todo devora.

II
Deseoso azar de vela y tijera.
De azabache y sola idea,
encontrara tu calor,
encontrara tu ardiente página,
de caracola y cristalino,
mineral candente.
Turquesa mi mirada,
te apelo si sangre,
no fue bastante,
riegue tu coraje mi frente,
y unido blanda el son.
Cualquiera no es mi ser,
sin miedo.
Ni mi amor valiente,
ausenta los bravos celos.

III
Cielo azul no deseo,
si no se encuentra,
donde tiemblan tus piernas,
gemelas.
Triste mi luz de ser,
descarnado,

otra fábula,
de grillo en libertad,
te pido.
Oh, noche pretendida,
afrenta mis novecientas tormentas.
Ojos tuyos, baile mi sombra,
en oscuridad,
que no serán de este mundo,
insumiso,
fatiga o calor lisonjero,
mi égida y celada Atenea,
sirvo a tus pies de jara.

Förüq castellano Miguel Esteban

SUSPIRO EN TIERRA:

Flor silvestre a ti te escribo esta lápida de mi latido,
tú que me das la paz que yo necesito
haces mecer mi amor en tu floresta
cuando flores de caléndula cobijan lo que necesito
mi vida gira en una esposa del Sol
avanza mi vida en un sentido,
hacia el sol como ellas
se siente abrigado mi pecho
que canta exiguo su te quiero
no más montañas oscuras por escalar
no más súplicas por dibujar,
todo se mece en una caricia
todo cuelga del alambre
por ver si te tengo hambre
y tus besos me acompañan
fieles testigos desvelados
todo lo que fui y soy para ti
así como una cascada que bulle hacia arriba
un cielo encerrado en mi pecho
un canto de tus labios
en verde espiga y girasol
un despertar entre pétalos
un parpadeo que me lleva a verte
un abrazo que me lleva a tenerte
es sólo la vida de la flor
y que la flor sólo sea la flor
elevado albor
cuando mis pupilas se llenan de tu amor
sólo allí amada mía

reinará la flor
y no solo al muerto dará calor,
tu sangre se fundirá en polen carmín
tu vida gritará a mi vida
para encontrarla
floreceda de los más bellos versos
sin dolor
sólo cantándote
mi amor.
Oh, elevada flor de mi amor
a ti te canto sin dolor
que mi ser es primavera
cuando mis ojos te dibujan entera
y mi diosa es lluvia,
está cayendo ahora
como el invierno se desvanece
es mi tiempo ahora
los cielos tifo de malva
mi vida reverbera
llegó la hora, blande la primavera
y la primera ola
con el trino de los pájaros
se blande mi espíritu
al son del tambor de los grillos,
quieren un templo para mi flor
ojos aceitunados cuentan de los giros de mi alma
al albor de su corazón
ojos de sus ojos donde me encuentro
en amor, bailando en sus pestañas
alzándola en beso
un continente despierto
un mundo y un océano
un hada y un cuervo
un día de mi vida
por si vuelvo
a la vida, al viento le pido
que mi boca conozca su boca
y mis ojos
sean más que abrojos
mi beso sea tempestad
y mis labios fuego encendido
para encontrarla a ella
que mi cuerpo siga su estela
y para mi muerte
ponga yo amé
y aún en este descanso sigo luchando
porque la veré y yo con ella

en amor estaré.

Förüq castellano er-lobo bohemio Esteban

CATEDRAL DEL LABERINTO DE ESPEJOS:

I

Era una mansión abisal,
de tres gárgolas vigías
custodiando un laberinto inextricable
de la orden el fuego su espejo;
guarida y morada de corceles centauros,
la flor de Hércules crecía de una luz
lejana, sigilosa y eterna,
crecía de aquel inframundo
un olmo eterno guardián,
todo hojas en ojos en llamas,
viborillas por ramas.
Hidras y Esfinges, como Medusas
avisaban con su acecho yerto
del peligro, refugiaba,
aquella guarida maldita
que hasta dioses temían surcar.
Aquel bosque umbrío de laberinto,
era de aguas azabache y brea encendida.
Poso de almas errantes y jinetes difuntos,
todo servía a la sed de sangre,
en esta fortaleza se custodiaba
la llave de la virtud jamás enseñada

mas había...

II

Más había un cerro
las almas condenadas,
en su cima era de nieve roja, sangre congelada
allá germinaban las semillas del mal
y odio resplandeciente, su deshielo
alimentaba el río la Estrida tiniebla.
Toda bestia aguardaba el regreso de Perséfone,
mujer de Ares, Rey de aquel inframundo.
Así con ella, recibir órdenes a cumplimentar
sobre la tierra Numinosa, del humano ser.
La virtud jamás enseñada, custodiada,
era tan ambicionada por los héroes del mundo fértil
cual néctar y ambrosía, los castos dioses.
Requería aquel cerrojo del portón, de tres llaves,

sólo conocidas por Perseo, un semi-dios,
había que cercenar tres ramas de tres espinos
que allí sangraban, áureos de plata, bronce,
y titanio, si destino dictó y era semejante...

III

Semejante empeño cuando se llega
a las fauces del Averno,
este árbol triple en espinas dorado
se esconde del ímpetu errado
sólo el nacido de la sangre de los dioses
es merecido a ser guiado por el negro cisne
fácil es bajar al Averno, ardua tarea
regresar y escapar a las auras del cielo
las aguas de los lagos estigios
y su río la Estrida brotaban de esta guarida
que misterios todos, acoge,
junto con toda el agua abismal
nutre cada pozo, también había una encina
turquesa, donde se podía escuchar
los fúnebres gritos de un cuervo blanco,
era morada de almas errantes y espíritus
que sólo su oscuridad abrigaba.
Quien escribe ofrenda al sacrificio
la mitad de su locura, extensa, habitada.

Förüq castellano Miguel Esteban

Canto, poema para Chile:

Humilde campesino castellano, no nací en tierras de fuego
chilenas, ni trabajé ni labré mi sendero en vuestra
entraña, no pude viajar ultramares, a conocer vuestra
sangre, ni porte ni yunque alzáis.
Pretensión mía sólo es cantaros, como se canta a una
luna nueva siembra,
desde Pablo Neruda a Lucila Godoy Gabriela Mistral,
no pude blandirme en vuestras cordilleras,
ni germinar del surco vuestros volcanes,
bajé por lira vuestra semblanza, con aire e ímpetu de
Miseno,
mi fausto deseo,
caminé repechos y borrascas, heladas patriarcales,
sendas inextricables bajo sol de julio,
iba yo adentrando helechos,

alzaba baldíos como númenes florestas,
 mi huerta que el sentido erizaba, hielos jamás tuve en
 sangres.
 Tres venas, tres razones amar, amarte, protegerte,
 ni aroma tuve, ni tuve color,
 yo viví solo, solo como vive la flor,
 así como ella, hizo mi guardia,
 la llamé mujer inolvidable,
 al penitente mi tumba,
 alzo un cobijo seguro,
 ven, ven conmigo,
 estoy desnaciendo seguro,
 no volveré ojos ni cascajos,
 quizá viento de norte, polen y aroma
 a costa gallega,
 hierro y cobre de meseta y campiña castellana,
 puede no sea chinchilla, ni vuestro ciervo,
 pero admiro virtud y facha,
 giro y semejanza,
 oh mis cerros, y flora suaves,
 sólo si no os tengo yo tengo pena,
 este lebrél me lleva en carrera,
 tras liebre y cerviz,
 mi valle flamea,
 y no es tierra yerta,
 oh Chile sea llama,
 sea semilla, simiente que toda calma arrebató,
 desde hoy como mañana alzo espada
 y cáliz.

Förüq castellano Miguel Esteban Martínez García

II

Conozco la tierra,
 y mi sangre es la piedra,
 que plañe hasta el vil silencio lisonjero,
 todo fue clavar mi simiente al infierno,
 no conozco vuestras salvajes cordilleras,
 pero me ungen sienes bellas de letras florales
 en tela de araña mi España.
 Oro noble, es el líquido brota de poza, pilón y aljibe
 terco,
 la esencia la vida bajo terrones
 y siluetas caminantes en alma serena
 digna al ímpetu de sosiego,
 no quiero cantar al cielo sus estrellas
 debido ni de nadie ni son nuestra,

sembré mi aldaba
y sollozo de bueyes,
en trilla y labriego sordo,
coseché mis dolores,
yo nací aferrado al tallo y molino mi frente,
fulgor de mi ara,
crepitar del arado,
y la resplandeciente siega,
oro trigo,
no caeré en sogas,
ni candados,
yo beso mi tierra y elogio la vuestra,
que me lleve ella pero no bese
nunca mis pasos,
que son de aire
y grito de Alba,
relamo mi clamor,
tramo a pecho,
boca a senda de colorín,
y nube dulce de mirada fija,
en eral penitente,
y libre del seguro su muerte,
ráfagas de un aullido mordaz traigo en vellos,
no quiero perduraros,
ni ser fragua en vuestro ser,
pero mi gloria es citaros
y soñar elevar vuestros cuatreros pasos,
lejos de mi hogar
pero vosotros jamás lejos de mi soñar.

Esteban castellano

Lilit primer demonio Sombra de Eva:

Hija de la noche así te llamo
un sabor digno del amaranto
que la luna encierra tu canto
entre oscuros reclamos te vistes de encanto
los grillos lloran tu nombre
en esfera de azabache te haces certera
el viento es tu incipiente respiro
incesante, desvencijado halo de sangre
despiertas por el latido que llora tu nombre
por el que la polilla es reina de la estrella
ese que plañía la noche
cuando la sombra se hace eterna
gimes en las fuentes de primavera

un beso de horizonte malva
el espíritu lleva tu nombre grabado
como desvelo consumado,
aire es tu apellido engalanado
a la novena estrella sin luna caminas
tu vida no entiende de clasificaciones
sólo tú reinas la noche
cuando el sueño hace el amor con los dormidos
ries y lloras con la lluvia
la tormenta es tu carcajada
al latido sordo de oscuridad abres tus ojos
el día por tú tenerlos tan claros ciega
las ondas en el agitada agua
mecen tus rizos
un sueño despierto del fulgor y la belleza
te engendró a imagen de la centella olvidada
tu ser respira ambrosía amada
perdición de muchos
orgullo y alabanza por mí
que soy más fuerte que el mal
que juega, corre y cosquillea
con tu entraña sí esa por la que mis buques
dejarían su ancla
lobo de día cuervo de noche
que en tu ser se acurruca
y al sol desnuda
resplandor de almas fugaces
nuestro baile
vespertina perdición si amanece el sol
quiero ser de ti como el murciélago
a su rincón,
volar contigo como si el mundo no importara
despertar para abrazar otra noche
en la que girar
y en tu mirada encontrar fuego de astros
por dibujar y mi vida contigo sembrar
musa incipiente del artista
alma amada que se funde
prejuicio, mentira y verdad
ababol sembrado
tu corazón sin igual.

El Castellano

Lilith II:

Hija de la tempestad

así te llamo, sin voz ensordecida.
Que la luna encierra tu canto
en estelas que riegan los cielos,
los grillos lloran tu nombre
cual inocente azabache sembrado;
el viento es tu incipiente respiro,
sangre llorando
despiertas por el cobre
ese que llora la noche
gimes en las fuentes de primavera
destinos en abrevadero insoslayable.
El espíritu lleva tu nombre grabado
Por cuantas raíces tu sendero brillaron,
aire es tu apellido engalanado
tu vida no entiende de clasificaciones
sólo tú reinas la noche
cuando el sueño hace el amor con los dormidos
ríes y lloras con la lluvia
despertando brumas voraces
que el alma secuestran;
la tormenta es tu carcajada,
al latido sordo de oscuridad abres tus ojos
el día por tú tenerlos tan claros ciega
las ondas en el agitada agua
mecen tus rizos, espirales imantadas
en las que vive el arte.
Un sueño despierto del fulgor y la belleza
te engendró a imagen de la centella olvidada
tu ser respira ambrosía amada
perdición de muchos
orgullo y alabanza por mí
que soy más fuerte que el mal
que juega, corre y cosquillea
con tu entraña sí esa por la que mis buques
dejarían su ancla
lobo de día cuervo de noche
que en tu ser se acurruca
y al sol desnuda
resplandor de almas fugaces
nuestro baile, blandiendo espadas;
vespertina perdición si amanece el sol
quiero ser de ti como el murciélago
a su rincón.
Volar contigo como si el mundo no importara,
despertar para abrazar otra noche
en la que girar
y en tu mirada encontrar fuego de astros

por dibujar y mi vida contigo sembrar.
Musa floreciente si arte arde su suerte,
alma amada que se funde
prejuicio, mentira y verdad
ababol sembrado
tu corazón sin igual.

El Castellano

Danza en mi oscuridad:

Es el eco furtivo
de estas sombras,
rompe el silencio
guarda su palpito
es como el mío,
es como el mío,
cuando un agujero
se abre del cielo,
sombras de gatos
caminan la ciudad,
iluminan mejores tiempos,
que ya pasaron,
canta mi grito solitario,
maestro del animal,
cierran las pestañas,
me ha traicionado el viento,
solo, solo en este oasis de cemento,
mi mala yerba brotará
entre su asfalto,
cruces torcidas
el día escapa deprisa,
un párpado negro al acecho,
me piensa la oscuridad,
su negra ala no me bastará
al día que llega
desaparecerá,
desaparecerá,
escucho notas de este vacío
perplejo, perplejo ante su miedo,
voy por escalas al infierno,
carreteras oscuras
va construyendo mi vida,
la ciudad desvanece,
la tierra muerde los cuerpos,
este invierno
ya no me seduce,

se clavan mis uñas en la celda
de mi cabeza,
el tiempo esfuma etéreo,
nunca más labraré mi miedo,
aúllan persianas con el viento,
estoy en el otro lado,
contemplo vidas inertes pasar,
el espectáculo de la sogá comienza,
es una flor de sangre
abriendo su polen,
no hay un alma
en esta calle de mi mente,
se retuercen mis ideas
en adversidad,
crepita que arde
esta lengua de frío,
amanece mi sangre
escribiendo sin madrugada,
el día comienza su alborada.

El Castellano

RETINA ESCARLATA:

Es la hora, tráeme la luz
la luna a esta noche investida
de cal y cristales de hueso
resplandor figurado
ansían mis labios en estruendo
llamados
nosotros perdemos el control
al final de los días mi pálpito
llama a tu pálpito
fotografía tuya
sí en mi pupila
tráeme la línea del horizonte
GRACIAS a esta retina cansada
mi vista es y pudo alcanzar
todos los brillos terrestres
plantas, animales, vida, muerte,
en la oscuridad madre de todo
te vuelvo a llamar porque noche
está llamando
noche me llama una vez más
para traer a mis ojos tu sonrisa

de que estás conmigo
otra vez más
si admirarte es para siempre
tuyo soy.
Fotografía de ti
solo tu vida entrando a la mía
con tu sentir de doncella escarlata
como es y fue
sin conocerte te esperaba.

El Castellano

Azur:

De tu savia
extraje tu tierra,
era como matrona ciega
y dulce, de blanco seno
lleno de hondo heno.
Dulce jugo en oro viejo;
espolvoreado.
Frondosa villa
entre sierpes y caléndulas,
hermosa villa inquebrantable,
era tu boca maravilla,
de santo sueño de sol
y pétalos de girasol.
Suave rumor
de pecho en ala
y alma erecta.
Duda el dolor,
destierro de este abrojo
al cielo
compasivo
campo en pretiles candores
y venas sin su calor.
Albas huérfanas
entre rayos de miradas altivas.
Abre mi pecho el frío colmado,
Tierra de nacimiento
vespertino,
convertido,
fuente, ala o roca,
trilla, espiga
o verde grama mojada, blanda.
Tierra, silencio
o espada.

Fiel oruga que soñaba volar
y que volaba en alas montada.

El Castellano

JULIO 2013

Desde un confín a otro confín,
sueña nuestro beso tu voz añil.
Resplandece la hoja quieta,
vive la sílaba en tu boca inquieta
dulce la espera es del agua,
y del agua nació tu lengua.
Respira la noche trenzada a tu pelo,
un calor que quiso ser hielo.
De azul viento bebí tu aliento
firmamento de amor sediento,
escaleras a tu cielo mueve el velo
despierto el placer te celo.
Tu piel, esquiva sangre de pétalo,
destello tierno de tu halo.
Refugio tu corazón, de mi sueño
donde el sentimiento pone empeño.
Desde tu latido al mío,
una flor a la orilla del río.
Desde que te conocí
eres la mejor locura que sentí.
Quiero ser el viento que te besa,
quiero ser la noche que te sueña.
Desde hoy hasta siempre,
desde hoy quiero ser lumbre.
Alegría, gozosa, fría, amarilla,
se siente tu caricia
cuando el corazón en ardor
pinta y pone rostro al amor
en su color.
Flor de luz en este linde creció,
sinfonía de su juventud.
Pétalos del color del sol.
Cartero reflejo de tu ser
clavaste en mi tierra de calma.
Arriba, altiva,
así como eres
quiero sentirte cada día,
a sí como tu reguero de ilusión
me colmó
y cada noche me arropó,

a sí como tierna, ilusionada
encontré tu voz.

Tu hechizo ya está en el alma
arraigado.

En mi armonía
te adueñaste de cada palabra,
este duende soledad vestía
como azul noche sin brisa.
Ahora me acompañas
siendo cómplice y sombra
de mi alegría.

Ven

Creo en la noche de tus labios
que de un latir deshojaron
un tímido beso de amor exhalado.

Me veo en la noche de tus ojos
donde camina el mar
de los suspiros convencidos
en sueño y deseo envuelto,
en alma llamando a mi llama.
Me pierdo en la noche de tu pelo
moldeando caracolas mis dedos,
te beso siendo dueño de tu lengua,
te acaricio en el recuerdo,
me quedo en tus raíces
de piel y encanto,
de colores el cielo de tu noche
que guardo,
como roce de tus labios.

Creo en la noche de los sueños
que contigo se cumplieron,
por eso creo en tu noche
por todas aquellas noches
que nos robamos sin derroche.

Creo en el momento
que venció eterno.

Renaciendo en cada luna
que pensábamos nuestra.

Como runa a la pregunta de tu ternura,
como sendero sin cordura,
viendo que dulce, eres pétalo,
y víctima de nuestro ensueño alzado.

Hoy sin prisa avanzo tu río
siendo sombra de tejo,
y entero ciprés clavado a tu cielo.

Hoy no encuentro desdén
donde acabar el beso, sólo ven,
se mi noche otra vez.

El castellano

SUBLIMAR TU SABOR:

Estoy llamándote,
eres la voz del relámpago
de eco sordo,
estoy invocándote,
eres la fuerza del brillo oscuro,
eres fuego del hielo terso,
avancé tu ser
desde el crisol,
al valle del alma helada,
de silencio estertor,
avancé través tu anillo,
siempre profundo tu velo azabache,
desde su ilusión detractora,
toda pureza sola,
que gime , camina y viola,
hoy fui más allá y te besé,
como si el poder nunca hubiese podido,
mi solísima voz reverberó
como un reloj de arena
en tu vientre,
mi rosa Azur
enraizó su espina en tus flamantes labios,
estoy llamándote desde un umbral
parco, insumiso,
donde todo parecía derretirse
al rayo de Sol,
vidrio, afable,
como esmeralda mi idea que te plañía,
mi barbecho sublimaba tu sabor,
de floresta húmeda,
insumisa,
vine por su voz,
no me iré.
Sin competencia feraz vencida.
Ni mi caminillo, quedará sin huella labrada,
toda muerte me acecha,
granate de mi sed que te canta,
podrás cabalgar
pero nunca más sin mí.

För üq

TINTA

Transito de la perenne espina,
a la fugaz rosa, y su fantasma azul,
gloria su grandeza dónde;
clavado en la mirada,
labré los aires vino mi verso
como este amor rugió,
y se engendró dentro,
del mundo ignorado, atento.
Cárcel de imagen,
metáfora tal vez,
escudriñar ofrenda pudiese,
cual amparo d' esta rienda,
mi sangre sedienta clama
en el supremo canto,
su garganta, lengua de flor,
y eco de luna semper,
las mentiras sentidas no eran erróneas,
el pobre arte, valorado fue,
duende arcano, que siempre apremia,
y en justicia arrebató,
el amor mejor, y el ascua dolor,
cava hondo y profundo,
quebranto, en pío amanecido,
tantas noches de alba en lo infinito yo te he esperado,
que ahora dejar de hacerlo es impensado,
hay alma florezca, de néctar y sangre, un sortilegio,
como saltarín te picaría,
verso de escudo,
o llama de fuego, y grito mudo,
canta,
este mundo ignorado,
canta la profecía arcana,
amor es respuesta amor es clave,
es llave sempiterna,
el poder de una luz flagrante
y que todo llena,
razón para creer,
oh flor secreta, te llamara,
canta por la belleza perpetua,
hasta purísima estrella,
la noche obscura velada,
sin aguas inocentes,

te añoro más que a la virtud,
ignota, no enseñada,
de tus ojos prendida,
astuta,
canta mi pequeña, oscura ángel,
que mi verso hoy,
no sea ni libre ni blanco,
sea nuestro para siempre...

Förüq castellano Miguel Esteban

LUNA SEMPITERNA XII:

Luna plateada de mi cielo, en las noches voy a tu
encuentro,
pero te escondes entre bloques de hormigón y cemento.
Quiero verte, pero incluso te escondes, por las violetas
ramas.
Mas los dragones, del cielo sonámbulo te acarician.
Cielo obtuso, de sueños fluorescentes,
tú, de color líquido, solo templado con miradas
intermitentes ,
por el tiempo de espera angosto.
El murciélago baila con el colchón de tu luz,
rasgando sombras,
para reposar siendo una más.
Oscura nebulosa de tu vítreo transluz dime,
por qué te siento incluso estando solo.
flores opaco reflejo de luz violeta incluso de noche;
artificio luzzae.
Lucero de ciudad,
rompiendo la oscuridad.
La noche se detiene para sentir que estás conmigo otra
vez más,
recuerda que tus ojos tienen sangre
recuerda el viento que aúlla mi nombre
recuerda la luz que tiembla y cruje la noche en las
pupilas
recuerda que me hablaste de amor en el tiempo que cae
muerto
que pactamos con el hielo la vuelta del invierno,
recuerda cada latido de oscuridad que llama a tus venas
de humo
recuérdame en la eternidad del beso, en cada rosa que
robe tu cuerpo,
recuerda que vivo para ti dando voz a la soledad asesina,
la flor vive soñando que fue mariposa y abeja,

vive durmiendo la semilla enamorada de la tierra para despertar
y enamorarse del sol,
clávame estas nubes de sangre en el hierro de mi destino,
se me negó la luz encadenada a esta tierra sin cuerpo,
solo tú me sientes en este camino que no lleva retorno
solo espiral anhelada de renacer
el tiempo ya no nos puede sostener
camino buscando el frío en este calor que quema el alarido,
te encontré perdido hoy vives un amor que sientes soplándote al oído,
en la puerta del infierno caído,
te casaste con la luna que reinaba en tu corazón,
al viento le diste voz,
a la lluvia la nombraste lágrimas de mi ayer,
le diste ojos a la sombra para mirar,
la espina caía herida, la caricia retornó a las polillas,
la vida marcha deprisa cuando abras los ojos ya todo habrá cambiado
solo encontrarás que seguiré a tu lado
aguardando tu otoño y la caída de tus hojas,
esperando que seas mi acompañante en los siglos y milenios que nos condenaron,
encontrarás esta sed del cielo en cada silencio muerto,
en cada raíz que grita en su tierra
toma de la vida lo que quieras, siembra tu aliento en cada tierra,
tú todo lo tienes yo solo soy una fantasma que sólo tú ves.

El Castellano y Leannán-Sídhe

QUODI PRAGMA:

Navego los límites de tu silencio
tu luna reina mi cielo
en este horizonte de ilusiones y sueños
tus besos florecen mis recuerdos
las mariposas de tu piel tersa de seda acaricio
eterno el momento que escapa entre tus labios
cuando brota el te quiero
y en mis ojos te encuentro,
donde me enseñaste a vivir el momento
porque nada es para siempre
escribo el sentimiento

ese que me hace amarte despierto
este viaje sin retorno
me hace buscarte cada noche
para que tu amor surque mi sangre
y mis sueños de tu mano pueda acariciar
lento muerdo el placer preso
y la lluvia envuelve nuestros cuerpos
recorro tus parajes, me pierdo en tu bosque
este fuego late en esplendor
encuentro tu dorado amor
oigo los aullidos del corazón
atrapo mis flores de pasión
quiero y te quiero en cada amanecer
donde agradezco cada aliento
cada suspiro que asesina al tiempo
y da vida a mi sentimiento
mi eternidad alcanzo acariciando tu cielo,
entero me entrego como el calor de un lucero,
sintiendo tu amor latiendo,
avanzando tu cuerpo como quimera de pasión y fuego,
condenando al tiempo
a morir en nuestro pestañeo con un beso,
encontrando el lenguaje del alma en cada verso,
cabalgando juntos cada firmamento,
flor de sangre naciendo en mi pecho
clamando este amor que te profeso,
cálido el momento de desnudar mi alma
mi bella amada, una flor en tu mirada
vuela libre doncella tu esencia mariposa del amor
en mi interior quedaste
de mi ser te adueñaste
puedo sentir como tu sientes
en cada pensamiento vives,
a tu lado siento desvanecerse el dolor
este ardor de pasión jamás me abandonó,
hoy agradezco que me arropases en tus alas
para nunca soltarme
para abrigarme cada noche fría
por ser mi eterna compañía
y locura del ansía mía,
tu amor mi sinfonía
como tu beso de cada día
fiel me entrego a la caricia,
mi amor sin descanso
incesante fluye el verso por tu abrazo,
a tus pies me encuentro
esta mi sangre te entrego

flor encuentro la belleza amanecida
en tus labios descrita, en tu piel mi caricia
en tu corazón siente mi brisa
como me hago lluvia y río
en cada silencio que rompemos juntos
como juntos nos verán hasta el fin del tiempo.

El Castellano y Leannan-Sidhe

VUELTA AL AZAR INTANGIBLE:

Rehogo este empeño,
traspuesto a los fuegos del hombre
y su cuerda,
tiempos pasan germinando.
Diestro ambivalente;
en dirección umbría,
subsiste colgando huesos
de sus pestañas huecas,
abriendo el espíritu suplicante,
cenizas laten,
la quebrada fluye:
-Amada quodi pragma,
vers troba paremo,
laetitia expectare
mors timun malum,
quot flama sed ardit
et dilectus mundi,
descent caelis,
set infernus tenebras.
Un iris de ojo negro,
en estos pilares
que abren el fuego,
alzan estaciones que correr,
años que hacer,
tierra y su linde abierto.
Estrellas que matan,
mi aliento petrificado,
atravesado por estos ojos
que laten tu figura
en fértil lluvia
de pretilos gestos
al alba más preciosa,
crepitando mis fuentes
y su dragón de abrevadero eterno.
Fuente fría, profunda,
abre su brillo en secuela

que arrostra mi dicha.
Oscuras alas,
a un frente de retinas,
y sienes escalonadas,
va que fulge la caída
de mi falcata.
En este cerrado horizonte,
rizado, expuesto, consumado,
mis soledades tejen.
Una encina que lejos habita,
cerca grita,
yo soy por siempre,
eco que profana
tu aparente sepultura,
entre verdes valles,
que tenidos en furor de sangre,
exclaman:
-Ay la sangre verdecida,
al candor y negror de aljabas hojas
esquilma la tierra sus venas,
y quebrada la sierpe
tu piel cita e incita,
ay la tierra.
Ay por ella ,
sea mi hundida victoria,
por este umbral, silente,
que fragua mi frente,
por Himeto se alza mi puente;
por esta cepa y su Dionisio
afilando cuchillo,
los lindes rinden en ocasos de ocres,
la tierra nueva
en cal de espera,
sus colapsos
en tules iridiscentes,
cabalgaré el astro,
traeré la flor naciente
a Hipsípila,
vaga libélula,
dragón volador de mi suerte,
de una montaña a un dulce valle
cabalgo,
injetada la sombra invencible,
traigo la quebrada ascua,
por si reverbera
un tiempo muerto.
En el que no dolía esta rivera.

Agudo filo nacido,
mi destino.
Recuérdame en la tijera,
desdoblando la espera,
hoy por hoy, mañana por ayer,
el frío sí, en la piel,
de estas cuchillas sonrientes,
y su esperanza carcomida,
acabada en hoguera.
Miénteme aparte,
ancla mía en gozo,
el violín de mi idea,
corriendo por fuera,
marchando lanzas de tierra,
y el tiempo solo, hinchado,
dormido.
Rehúye mi pasado,
que se clava en mis brazos,
mírame aparte del punto
y su silencio seco.

II

Esta vida en el centro un rayo de Sol,
miro su caricia en pétalo de brea;
arde mi sinfonía.
Deshace la lejanía,
hasta ser ese lejano carrusel de estrellas
por boca, vida por mi vida y yo,
qué no daría.
Aciago vilo descorchado,
en fanal infinito de campo
y sangre hierve destapada
la añil floresta,
que a veces sonriente,
acampo, a veces abatido
en su recogimiento de verdes espadas,
brotan verdes espuelas
sobre su yermo inacabado,
viaja su idea como culebra de tierra
su densidad pordioseas.
Jamás vencida,
o siempre con fugaz aleteo
entre estambres,
vencía que llegaba
cada primavera,
por cerros su ocre era padre,
por llanos fiel hijo,

de compostura olvidada.
Por copas de árboles,
brindo esta suerte,
encontrada, por los besos que puedo dar,
del azabache mi dama,
que entre forrajes avanza,
a desenvainar mi espada.
Diestro coraje sembrado,
entre mis espuelas.
En los bravos halos
envanece evanescente
que envilece mi estrella apagada.
Vence que quiere brillar,
a ella, mi oscura amada.
Esta negra noche,
que avanza, fluye y escapa
mordiéndose la cola,
entre luna argenta,
deslizada,
por sus filos de pestañas
acuesta su hijo ocaso
que resplandece.
Tierra invernando,
acogen pendientes de aire,
fieles terrones desmembrados,
una mujer sembrada,
de acogedores racimos,
entre sus malvas runas,
su pecho, un trabajo
que floreaba un compostaje sereno,
con dos botones solapados,
ella, sembrada en paja de primavera,
era capaz de arrebatar la solana
de molinos fugaces.
Vestía el regazo de la cepa,
donde sangre hacía alarde,
al rebujo su trilla,
gorjeaba simientes,
desde claro oscuro
de nueva siembra,
mojaba su añoranza,
fiel en composturas olvidadas,
de las espigas de agua,
recomponía suspiros
de las tierras mojadas.
Un silo dormido se afilaba;
era su momento, sin capa, con espada;

abría su maternal vientre
en flores de carne,
afinaba su silueta un corcel sereno.
Con diente de aire,
tomando de su blanca tez,
cabellos de rayos solares.
Caminaba un sapito,
teniendo guarida,
bajo una piedra semienterrada,
era o no era, plaffía la nube,
desde el canal,
que depositaba a la acequia,
entre los surcos de la sed
que las plantas aguardan.
Para su dama campesina,
llevar su siembra que ni el clima
negaría su vida.
Donde una perfidia sobresalía
su corazón brillaba,
más que el metal
de su azada.

FÖRÜQ MIGUEL ESTEBAN

CABALGA CONMIGO:

Alboroteo la tarde,
hendido, de raíces dulces,
que todas ven ciegas como primas.

Sofiando me hacía
el sueño terso,
de fábula y de pinos en el viento.

Siervo sin piedades en mis espaldas,
abro una ágil caricia dentada
a esta mi raíz depredadora.

Insomne, revuelta como agitada ola,
oh, mi alimafia,
pez de cristal que nada alegre.

Abajo hunde mi silencio,
desmantelado, de ojos que abrazan,
herida de llaga, y copa mi abrojo.

Arrobado, de nombre que no descansa,

oh, herida sin patria,
corre al trigal, mi ama doncella amapola.

A mi izquierda el romo peso
estas azules simientes,
a mi diestra el honrado suplicio invernado.

Este baila mi trance
del gran silencio del bronce,
sin cuerpo de tierra abuela,

Regresaré prometiendo mundos,
y gemas afables
como granates.

Förüq castellano Miguel Esteban

TIERRA HECHICERA:

El cuchillo de la tierra caliza me avanza,
me atraviesa su blanquísima sed,
como cristos de barro vigilan lo eterno,

acá donde mi soledad hace nombre,
y desarmadas peladeras,
oran al girasol de mi tiesto,

esta mi tierra crispada y esponjada,
retuerta que mira,
pero no ve a sus muertos de estío

el espino mi soslayo,
afila imperecedero la lágrima la sola noche,
tumbado de misterio,

de hocico en tiempo desollado,
palmo a trecho de flores desangradas,
oh, incendio,

sed de madeja y savia,
acurrucado en aldea,
he permanecido como balar de cabrerío,

y entre su pasto de fémios dedos finos,
mísera mi higuera que tierra jabra y apaña, sola,
de polvo suelto y sudor en lágrima,

oigo tu cuello resplandecer,
acampo tu lengüecilla púrpura,
dormiré acallando su sangre, chisporroteando mi deseo.

Noche duermes ya rendida,
de surco y eral heridor, yaciente,
tierra noctámbula y deseosa, hechicera.

Förüq

DISPARO DE PLATA:

I

Fuente de mi vida,
yo que he nacido de esta piedra,
y por ella mi luz no rompe los siglos
que me crearon,
te busco como agua que arregaza,
como brillo del fulgor y su carcoma,
he visitado y he contado mis muertos
nunca han sido suficientes para vivir,
en este hielo que crea adereza mi corazón
con mi alma de lanza,
mi estaca de yodoformo,
germinando mi rosa de psiquiátrico,
he intentado patentar el suspiro
que corre que vuela por la ventana,
una caricia de espina,
y un pétalo oxidado,
te busqué sentimiento y tu abrojo,
por cuántos lindes mecías tu cerrojo
y tus cerrojillos de cerrado,
soberbio me lancé en la oscura noche
como un disparo de luz,
alcanzándome una luna de plata
siendo mi verso sincero,
y fui silencioso
empresario del verbo crear,
cuántos disparos me creaban de la nada,
siendo fugaz hoguera de la llama
su eterna vida.

II

Diestro al compás soterrado,
es mi vida las treinta y tres notas
del esfumino del grillo,

que viva semper esta nuestra luciérnaga de amor,
parco el suplicio invernado
d' este redil de ascuas en candelabro,
hoy por mí mañana en fuente
de borbotón de sangre,
oh dulce tormento que cría
tus destellos en tu redil de astros,
no será eterno nuestro mármol,
su sed florida al menos procuro,
cercanía en cristal habitado,
danza mi esqueleto
por si vuelvo a vivir,
a embeber sus Pléyades,
mi tranvía surcaba su horizonte,
razón tiene no conozco de ella
más que su afán glorioso escrito,
uno si me excitas,
dos si admirarte es pa' siempre,
tres, si me fascina leerte hasta lo nunca escrito,
sin ese cimientto,
sería el necio que lame y busca tu carcasa exterior,
sabemos quiénes somos,
no nací de la costilla un ingeniero,
pero te amo y me sobra con eso,
vibrar en tu patio de ascua,
lo indecible bella,
bella, en sueños no me hablas,
bella, te vi detrás de la estrella apagada,
por si algún día si acaso el sueño se vislumbra,
yo te besé tu ala eterna,
así en mi interior quedaste,
al decirte, yo Förüq, siempre te amaré.

El Castellano

SOMBRA DE ABEJA:

I
Sonatina extensa. yerta,
envellonada flagro que venzo
al son cobrizo del metal noble
sin márgen , ni acerbo, ni curva,
un solo de quebradiza arpa
traspuesta; por los sucesos difuntos
cabalgo hacia la decimo octava estrella
sin franca, tapia, ni verja
es un sol inmiscuido

de onda ojera de luna argenta
es mi sino.
Carrusel infranqueable de espinosas
aspas de estrellas y su luz que ciega
es un cantar a reina Musa
es un heliótrolo sondear,
buscando a Leannán-Síthe
por concavidades de su hogar
por astrales límites de su unión
con mi sujeta sangre de mi erizada alma.

El castellano y Leannán-Síthe

II

2010

Navegando en el horizonte mi destino,
buscando tu sonrisa en cada amanecer,
velando el tiempo de cada anochecer.
Llamándote en silencio con cada recuerdo,
volviendo siempre al comienzo del sentimiento,
dejándome llevar por el dulce tormento,
conteniendo las palabras en el viento.
Ya quiere caer el lamento, dejar libre el intento,
verte llegar, el silencio deshacerlo-
Saborear tu piel bajo las sábanas,
la miel de tus labios tener,
hacer tus piernas estremecer.
Endulzar el momento con una caricia,
compartir día a día, abrazándote en la noche,
sólo con tu amor ya no sería pobre,
sólo tu te quiero se eleva en mi cielo,
mi dulce sustento que quiero.
Mi corazón quiere navegar hoy por tu interior,
sentir cada flor que forma tu piel,
tener tu aroma como velo que embriaga.
Quiero quitarte la ropa, besarte, que me sientas dentro,
recorrerte en cada caricia, hacerte sentir, oírte gemir.
Quiero mi despertar para verte llegar.
Viene acariciando, ella,
con sus palabras altivas,
desvanecerse quiere, con letras solitarias.
En sus ojos los luceros,
por sus labios disfruta el piropo.
Despeinarla con caricias piden sus manos.
El dulce golpe de tu voz quiero escuchar,
difícil de olvidar, todo por ganar.

Creo que la quiero.
Pues díselo.
Calma para llegar,
por poder luchar y no abandonar.
A veces invade mi pensamiento,
y más deseo crea su recuerdo.

Pienso que no estaré a gusto hasta que no la diga lo que
siento.

Esteban er-lobo bohemio

III

Recto escalafón
dorado al beso no dado
oh Calíope;
baja imploro
te estoy construyendo
un cielo dorado a ras terreno.
Madre ancestro de Musas
figuradas y primigenias.
Estuco tu mirada de puro cuarzo
y tu semblante de estrella inviolada
avanzo tu esmeralda de mujer cristalina,
beso tus pies descalzos Musa.
Necesito colmar tu atrio
de caléndulas y rosas de muerto
abriendo fragancia de mujer desnuda
al Paraninfo yerto Castellano.
Yo, raíz de los dioses en la Tierra, tú, mi flor de
Hércules.

El castellano Miguel Esteban

HIMNO ASTRAL:

A una hora impertinente y blasfema
brillaba ella, sobre mi escritorio crepuscular,
era mi pluma derramando tinta blanca
cubriendo el cielo nocturno,
era desdeñosa, entregada y dedicada
a verter centellas como simientes estelares,
la verdad, este tiempo no se medía
era como un navío anclado al horizonte,
y en su mitad, latía mi verso.
Instantes que crepitan sobre sus ascuas,

estas nubes cristales,
y todo noticias desmesuradas,
con un río de sangre detenido,
y ojos fijos enclavados a la tierra.
Se agolpaban mundos de arena
colgados de telas de araña.
Avanzaba ya casi, mi dama solar,
el tiempo que duermo ni lo cuento
porque en su presencia duermo despierto.
Mi relámpago partía en dos mi situación
una salida fácil y otra mejor,
infrecuentes instantáneas de ti,
que asumo,
y perduran en lo que te siento,
oh, velero fémína,
quisiera disolver estás nubes
de cristal de roca y aire,
que me apresan,
deletrearte indigno racimos de alas,
entre los estambres una arcilla dolida,
que renace, y forma
una flor de sangre humana.

FÖRUQ CASTELLANO MIGUEL ESTEBAN

GRANATE MERCURIAL;

Escribo en una azul llaga solar
mi fuego en mitad un océano.
entre bruma gris,
siempre mi idea,
entre pecho y espada,
del pétalo flamígero,
azur naciente,
borbotón mi sangre,
cuántas cadenas más.
Para verte sin equívocas respuestas,
sin juicios faustos,
fabulan solos,
indemne acontecido,
sí entre dunas,
de silencios injertados,
y sombras de tormentos en el Paraíso,
mantenme fuera,
esa línea que teje correcto el ánimo,
mi ánimo de ánima inanimada canta,
que sola la espera,

hacer libre el ser sin razón
sin control
que blande, que sostiene,
bueno, empiezo el eterno secreto,
oh, celeste mi suerte,
de zanja abierta,
en jardines de brea te hablo,
mi amor que luchas mis solos pensamientos,
una golondrina de metal que vuelve,
siembre como la hoja
del olmo eterno donde rebrotan
medusas como hábiles Quimeras
de serpientes viborillas por cabellos,
esperando como el temblor de sangre primera,
celeste que te enviaron para dar nota
y aviso,
tenga que entonar el final los tiempos,
en guardia, mi guardia vive siempre,
ya está muerta,
pulcra tierra que me yaga,
sendero misterioso de mi corazón ajado,
tus manos digan del latido,
que cierne que repica,
como tamborileo de Albacete,
me baño en el hoyo del sol,
tan malo que ni el Sol me da calor,
luna de sonido,
cuajada tú de solas voces,
y arpas de la noche como murciélagos,
noche se detiene,
noche se detiene una vez más
para sentir que a mi lado estás.

Förüq castellano Miguel Esteban

A LA OSCURIDAD:

Luna
Me condena la vida
a escribir ecos sordos
de oscuridad
bebidos en noches
donde los grillos bailan al son
de su lunático violín
y yo que te busco luna
entre bloques de hormigón
y cemento mas te escapabas

por las violetas ramas
Oh quién te tocara
me condena todo.
Pero éste lunático te ama luna
como lobo de hierro.
Graznidos de un cuervo encendido
calman mi sed de tiempos muertos
sí de su cruel invento,
y su esclavitud del hombre moderno.
Avanzo sin permiso ni final,
hoy me fundo en yunques sin dormir
y hierros fulgentes de Miguel Hernandez.
te pregunto qué es el instante
si todo final depende del principio
inmortal te siento.
En este horizonte sediento
Que gotea murciélagos de humo
y ventanas al opaco punto
ese que te busco cuando noche llama
floreciendo al viento mis simientes
de piel y verso mi infinito ciego
clamando llorar el cielo
mis anhelos encendidos
en tallos de germinada realidad
sin abismos difusos retorcidos
sin más suplicio que mi dulce tormento
ese de mantener vivo mi verso
de amor preso, de tu luz mi canto
mi estrella apagada que brillas
por mi dios padre Sol.

El Castellano

A la oscuridad:

Fuego brota de ojos altivos
desvanecidos en boca de bruma gris
caídos los años la batalla va
por arrasar sangres de estampados

violetas ausentes para el río
de ánimas desangradas
va este carro descarrilado
en tren de abismos insospechados
sexo y dinero como alpiste
de madre del pájaro
y tus guerreros vueltos

papel y polvo caidos los años,
en la oscuridad me vuelve a llamar
congelada amada jamás desvanecida
sujeta a la crueldad de su código de barras
celda de su ser si acaso edad fuese impedimento
el alma mía no entiende de siglos
quiero ir contigo oscuridad si ven me dices
sólo silencio es crúel invento quien te diera color y voz
cuál ángel abanderado capataz de tu huerto de sombras
y saetas de notas hoy no estrellas que lo mío es para
siempre
madre de todo yo guerrero de la luz investido
sin locura carcomido digno arte de admirarte
yo me conformo con mi destino y camino
si no superé tu prueba dame un guiño
y flotaré en tu negra ala de colmada belleza
que como sabes diriges al abismo de las almas por
escalar
nada quiero, nada deseo, todo lo tengo
contigo.

El Castellano

PROFECÍA:

Te busqué detrás de la estrella
más brillante del azul eterno.
En el suspiro de amor que
corre y descansa entre la
inmensidad de un parpadeo.
Entre la oscuridad que alcanzó
a ver la belleza que envuelve
tus piernas, adentrándome para
reposar siendo una sombra más,
y te encontré en mi sueño más
cálido, en el cielo encerrado
que liberé. En la noche que la
luna baña tu cuerpo, y en la
noche que mi amor corrió por
tus pechos.
Y te amé aunque fuese un día
en la penumbra.
Para así no olvidarte nunca.

II

Profecía de una noche
que diluía entre tu cabello,
siendo fuerte como luna
semper, y ángel dorado de espera,
hemos venido del plateado halo,
disparando alto,
hijos de luna y signo azabache,
oh, símbolo claro de visión, y vida,
lozanía, que tengo tu carne,
y en alma sembrado el otoño,
y la caída de tus muslos,
entre mis muslos,
de espadas,
y jornadas como vetusta armonía,
cuenta el divino laurel,
su soledad última
de naípe y candelabro,
sentado en la tarde amedrentando espumas,
este sol que ya cae,
oh, flor de gozo, desprendida,
lamos de mi acero,
vieran mi yunque y forja sembrada,
esta sábana que nuestra,
no me acaba,
me iré sí, sin pausa;
por muerte sola,
sin casa, sin cuerpo,
sol amarillo, de otoñada bruma nocturna,
ala vieja asidua, perenne,
nacer de otoño erige y dice:
-Te quiero, como ruego,
y voz de vuelo herrador, y errante,
una luz envuelve sempiterna, un septiembre,
donde la lluvia eres tú.

III

Estallase toda gloria
en aire algún sortilegio claro,
danzando mis apuntes
en torno un fondo fantasmagórico,
reluciendo nota sobre un cable puntiagudo,
la profecía de cientos, miles,
constante, de ágil hocico de riera,
hombre desnudo y un sólo anhelo
como cristal partido,

sonidos de vida en campo perdido.
Flor de barro haciendo reflejo,
destellos en horizonte hacia
las nueve puertas del Averno,
muchas fuerzas sondeando,
corte sobre una pala,
oh pies de barro sobre la paja,
agrupando oídos en bucles,
tumbando retinas,
en el vado, del mundo hecho,
músicas en copas de hadas verdes,
voces de muertos hendían,
surco y sangre adormecida
oh local de la armonía,
susurraba yo a su orilla,
su historia
como río crecido,
cocería cintura,
entre juncias y caléndulas,
reposar segura violeta sombra de noche,
que traes invicta, sonriente,
temblar, donde yace y se inclina
el barbecho dorado,
alzaba acre de bien semilla
confesa, prometida,
la victoria de la luz se erigía flaca,
bancales atrás,
la dificultad no me arredra,
oscuro patio, de ti bañado,
cuál precio he de poner,
a sus semillas.

För üq castellano Miguel Esteban

LATIDO SIMÉTRICO:

Al arroyo de tu pecho,
calor en almíbar del deseo,
tempestuoso sentir en fragua,
siendo calor, camino,
oscura beldad, girando
en torno tu vida,
que nada se hace lejano,
un soplo
y nuestro reino de ilusión
alcanzo,
veleta de tres direcciones,

calor, orgullo, deseo,
áurea punción,
de cómo es Arriba es abajo,
y mi ser se distrajo,
un Sol, un aspa, un amor
precioso y brillante.

II

Sueño despierto
tu bello rostro,
guiño al solo destino,
trashumante, era que fue
descorchar el latido
en una cepa de vida
quise contar los besos
y tus cristales de pulso
de la inocencia que lloraba
su belleza, tu sonrisa
una aurora
por el palpar
del sentimiento
que se mece,
para sentir que soy y seré
lo que dicten tus ojos.

III

Y yo sólo quiero, lo que quieras
así soñar corresponderte,
vi el amanecer y el atardecer
del bello matiz
soñando el azabache tus ojos
ese por el que llora
toda noche.
Y mi amor viajó del bosque a la montaña,
y la montaña me hizo hombre.
Para poder amarte.
Al voraz destello, resplandor
de auroras en los recovecos
donde se refugian mis ilusiones
en sueños,
eterna batalla a la noche,
cuando noto tu ausencia
y la noche que galopa,
y yo solo
con la palabra sufrida,
de nuestra vida sentida.

IV

Amar tu corazón mi pasión,
imaginar el susurro de tu voz en mi oído,
el te amo brotado a fuego de un sentimiento.
Con amor un recuerdo tuyo, inmortal en mi interior.
Con amor una sonrisa que brilla con resplandor,
con sueños en los que tú, amor,
estás a mi alrededor.
Con fuego, mi mirada a ti, mi tierna,
mi admirada bella doncella.
Mis besos en versos, van a ser realidad en tus labios.
Mis caricias, escritas en tu piel, van a ser vistas.
Mis deseos de pasar mi vida a tu lado,
es todo lo que un te amo ha significado.
Puedo verte si cierro mis ojos,
tú como ninfa que de mí se ha enamorado,
yo como dragón y druida que cuida
tu campo de flores, camuflado.
El que te ama y te espera con el alma entera.
Y pasan lunas, soles y estrellas,
y solo crece el sentimiento.
Te cuido con mimo, con cariño hago abrir tus pétalos,
con cariño me das tu polen de mariposa,
tu esencia más hermosa.
Y vuelvo a rozar los surcos de tus hojas,
en ellas noto un te quiero,
las lindas venas de tus alas.
En colores de alegría, de matices de tu belleza,
de calor y vida, todo lo que de tu ama nace.
y el río de sentimientos, sueños y lágrimas de felicidad,
donde su cauce y corriente, llega profundo, avanza sin
pausa.
Solo por el valle del paraíso, creado de tus detalles,
como flores, en él, naciendo cada amanecer, fieles y
duros
testigos, los besos y sueños.
De este amor, porque alcanzamos la estrella
y la derretimos con esta pasión de enamorados,
creando el agua para la vida de dicha,
en una sencilla sonrisa, en una tierna mirada,
en la sincera palabra, que unió dos destinos,
en un solo recorrido.

V

Siente el fuego en mis ojos,
Arde un sentimiento,

Suspira el amor eterno
Vuela, corre y atrapa
Sueño atrapado del amor creado,
De la lágrima de felicidad
de sentirme amado
me abrazas con tus alas
siento el cariño clavar-se dentro
como mis manos acarician tu pelo
y mis labios lentamente se dirigen
a besar tu boca,
en fuego que arde dentro, en agua
que hace enraizar tu flor en mi corazón
se abre la flor, los pétalos del esplendor,
me agarras y besándonos nos elevamos
al cielo con nuestra pasión,
viene la música celestial,
nuestros jadeos que crecen
hasta juntarse en canción de lobos,
rozo tus labios,
me muerdes sin compasión,
y hago bailar y temblar
tus piernas con las mías,
la llama se desplaza por cada milímetro
de la piel,
arañas mi espalda, te beso
allí donde el te quiero nace pleno,
nazco con fuerza y muero
en cada movimiento,
donde el gusto es ver tus ojos
y tus suspiros de amor
pidiéndome más.
Nunca te dejaré de querer,
Vives dentro de mi piel.

VI

Alabado sea el día
que te conocí,
Venerado el día
que te sentí,
Sofado y vivido
el amor desde que te vi.
Bendecido y adorado
el momento
en que nuestros caminos
se han juntado.
El amor puro,
limpio y transparente

que emana de tu entraña,
y entrañable es tu verso,
entrañable es tu sonrisa,
tierna y linda
tu boca para besarla,
hermosos tus ojos
con un brillo donde vivo.
Para ser tu poeta
vivo y dichoso
de tus ojos, y corazón
fielmente apasionado,
Porque mi corazón no miente,
Y bajo mi cuerpo
quiero derretirte,
Que me sientas
bien dentro de ti
en tu alma y cuerpo,
Corazón y mente,
día y noche,
sonrisa,
beso y caricia,
en todo lo bello
como yo te siento,
porque me elevas al cielo,
te bajo el firmamento,
y te susurro al oído
mi te quiero y te amo
con un mordisquito.
Mi beso donde lo imaginas,
mi Espartaco
donde tu placer
se vuelve fuego
donde hace al calor
que haga temblar
tu cuerpo entero.
Y te quiero así entera mía,
Como eres para amarte más y más
Día a día, suspiro,
segundo y minuto,
Cada instante y momento de mi vida.
Tuyo soy, siénteme tuyo.

VII

Puedo escribir todo mi amor,
Todo, todo lo que siento por ti,
Vaciar mi corazón,

expresar y gritar que late por ti,
entregarte hasta mi sangre en poemas,
vaciar mi esencia y volcarla en letras para ti,
porque nunca quedaré vacío,
solo me hace falta una palabra tuya
para volver a sentir amor,
y llenar de ti cada poro de mi piel,
cada rincón de mi interior,
porque grito, siento, y aseguro con orgullo,
que este amor no se acaba y no lo hará nunca,
que es puro como tu corazón y el mío,
como la mirada tan tierna que nos dedicamos,
y vuelvo a ser inmortal gracias a tu amor,
y tu fuego me deshace, tu amor me enloquece,
tú entera eres dulce.
Si mi amor te ha resucitado,
a mí el tuyo me ha hecho invencible.
Espíritu y alma que vuela libre,
a quedarme en tu cama a tu lado
bebiendo de ti, sintiendo
cada secreto que esconde tu piel,
amándote noche tras noche hasta el amanecer,
y con el alba viviendo de tu interior tan perfecto.
Vuelvo a caer en tu cuerpo,
En tus besos, en tus caricias,
en el fuego de ternura y pasión de tus ojos,
con el calor de su mirada,
y el sentimiento que nace pleno
con mirar tu sonrisa
el dulce sabor del te quiero,
porque sincero es el verso,
sincero es esto, y nuestro amor completo.
Me has dejado ser caballero de tu sonrisa.
Guardián y dueño de tus besos,
A ti me entrego, a ti te entrego
cada latir de mi vida, cada sueño
y deseo para cumplir contigo.
Contigo no puedo dejar descansar a mi verso,
porque mi alma te llama y extraña a cada momento,
y escribiendo te siento,
con mi corazón ardiendo, mi mente viajando.
Siendo tú mi aliento, mi oxígeno,
y el agua,
tú mi flor en mí enraizada.
El amor que soñé y sueño,
Todo lo que anhelo y espero,
Lo que quiero.

Tú mi vida en verso,
lo más bonito de mi sentir que te pertenece.
Contigo ni en invierno
hay un solo amanecer de hielo.
Eres mi fuego ardiendo,
El sol que calienta mi sentimiento,
la esperanza de un amor eterno.
Eres lo que más deseo.

VIII

En el bosque de tus ojos quiero perderme.
En el campo celestial de tu mirada
vivo y quiero vivir, siempre.
Del paraíso de tu cuerpo,
soy caricia de lluvia,
soy melodía de viento,
soy te amo sin tiempo.
Porque de tu corazón, soy eterno,
Y tu amor es lo más bello,
Y caigo en el sueño
en que abres tus pétalos para mí
bajo aquel árbol del deseo,
y crecen las flores
y el lago emana
de la belleza de tu alma
de las violetas y amapolas,
del jardín de la alegría,
eres tú la ninfa mía.
Y las flores de malva tienen envidia,
Las rosas celosas crearon sus espinas
porque mi amor fue para ti.
Las campanillas más sencillas,
crearon en flores sus voces,
en notas de amor al que llaman
y buscan trepando y enredándose,
en la maleza y la piedra,
el helecho en duelo
rechazó la flor y la semilla,
a esperas de ganar tu amor,
con sus hojitas en belleza
que se despliegan como un caracol.
Las droseras ansiosas
su trampa desplegaron
en son de atraparte
en sus dulces gotitas de néctar.
El musgo enamorado a sí se quedó,
pequeñito y suave como el terciopelo,

para acariciar tus pies y sonreír
con la lluvia y el agua.
Donde la belladona cantaba
Y de la luna se creía preferida,
Abrió su amapola azul y negra
la adormidera,
siendo el sueño de las hadas,
su prima la golondrinera,
su amapola amarilla,
fuego del bosque de las sombras
liberó su ninfa con una gota de rocío,
con ella llegó la primavera,
contigo ninfa mía llegó la belleza,
y tú amor en alas de mariposa,
abrigaste cada sueño,
arropaste cada pensamiento,
y ahora no sólo eres mi amor,
también la más linda flor de mi sentimiento.

IX
Y las noches
no son noches
contigo amor,
son fuego,
calor de cuerpo,
beso del deseo,
y caricia del roce
de tu sentimiento,
el viento travieso
tu fragancia
me quiere traer,
las nubes
el agua
de tu boca,
Y la luna,
la luna
tu mayor sonrisa.
Cada verso
se funde dentro
de tu cuerpo.
Tu mirada
me vuelve
leoncito tierno.
A besos de amor
viajo por cada paraíso
de tu piel,

complazco
el juego
del fuego ardiendo,
me mezclo
en alma
de fiera y guerrero,
para dar placer
a cada parte tuya
que me deshace.
Como verte e imaginarte
bañada por mí
desde que la luna
visita,
hasta que el sol
acaricia.
Y soy yo
Entero, amor,
enamorado de tu amor.
Viviendo
de cada detalle
que a mi ser
complace,
a mi corazón derrite
y no hay
quien me quite,
de decirte
cada día
cuanto te amo.
Tu sonrisa
es un regalo,
Tu cuerpo
un dulce pecado,
Y tu amor
es sin duda
vida mía,
mi mayor bendición.
Porque te amo.

Förüq castellano Miguel Esteban Martínez García

PRINCIPIO SIN FINAL, CONTINUIDAD:

Galante, alzo el hueso celeste,
oh, noche sin luna de espejo,
negrez de ojera suave,
oh la musa, de ojos en sombra,
negra noche escarlata,

sus ojos no reconocidos,
me recuerdan a esta negra hoguera sin poso
como cincel de noche, su extasía,
inviolada,
su piel como el campo de girasoles quemados,
bajo sol lucido de julio,
requemado el respirar, oh sí vive mi llama,
negra y alta de fértil campo,
sí mi noche alzada sin luna semper,
cielo de claro-oscuro fuerte,
mi hermana de negro hilo,
lucero de azur cercano,
vistas de un tiempo al crisol de valles,
y almendros,
oh parca lisonjera te encantaré mi aullido de plata
mi morena,
oh vistas de un tiempo construido en mi cepa,
un tiempo al fervor sin comienzo,
solo brotado por haber nacido,
y ser Rey de lo sentido,
azar de nueve arterias de estos ángeles,
vida de una vida bajo estela,
vine somero,
como el raudo trueno,
oh Tierra acoge mi espada,
vine a sembrarme
oh, río poderoso, bravo y simiente,
cauce de alma bajo a exhalarte,
a abrir tus nueve cerrojillos inextricables esta tarde de
nadie,
mi aura hirviendo agito,
a vibrar en la cuerda tu estampa,
oh mirar de espectral rivera,
almendros suaves
y tus florestas desnudas,
regaré de arroyito claro,
todas mis flores desangradas,
que buscan tu carne,
como todo río busca origen los mares.
Seré lo planteado al designio mis dioses,
solo, en vida muerta apelo,
que mi letra será hoguera y vida en tierra,
mientras me dure luz en alma.

AWEN

LLuvia corazón:

Ceremonia terruña:

Tiempo que era llanamente hondo,
como pozo sin poso, ni fondo,
severamente profundo,
como fantasmal visita
sobre lazo silencioso,
buscaba yo tamborileo grave,
entre hileras sordas
entre nuevas flores
de trompetas de los ángeles,
danzar entre círculos de grama húmeda
y corajes de aventar nuevas espigas
de olor a yesco trébol rojo.
Hice una hilera de guijarros;
preparé mi propio templo
con torreón y almena nueva,
un foso bordeando y cuidando
mi nueva siembra de ababoles,
templo asilvestrado con urna para ofrenda
y depósito nueva agua virginal,
era suficiente de tiempo insuficiente
a nuevo otoño que comenzaba,
con olor a hojas de chopos arrebatadas,
y majulos agudos en espinas,
rebordes cardillos de as damas
erigiéndose tempranamente,
maduraban los tomatillos del diablo,
solanum nigrum
que ni caracoles resistían
sus lustrosas hojas morder,
las colas de zorro ya se divisaban aventando
terreno de su nueva simiente,
afinaba mi cuerda
tendido a ras terreno,
sembrado a pretil gesto,
como se siembra una pipa,
y tarda treinta y un años
que porto en girar el sol,
carrasquillo háblame,
que penas traes de virgen encina.
Cuéntame tus oscuros romances
con vientos de luna,
y tus flores de difunto casadas con SolFerro.
Dime a mí que te cuido con esmero,
aguardando tus flores de piedra

y tus bellotas del mañana.
Árbol mío,
avanzo este mi caduco corazón humano,
como vampiro solar
me remarco,
un solo de voz desangelada,
y volví a honrarte,
de esta nueva tierra.
A viento pagano,
voz de alma amada,
inamovible,
firme, regia,
de raíz arcana.
Tu rostro en verdor
de hojas afiladas llevas,
acaso igual o semejante
a hermanas blandes.
Río de encinas y flora reborde,
amor de tierra a lo que es
y crece en ella,
vine por vuestras voces,
jamás marchiten vuestras notas,
de longevidad imperial.

Förûq castellano

Escuadra bronce:

Ilusiones quemadas en papeles con tinta,
con los sonidos sordos de un eco de imágenes
el amanecer en sus ojos del cielo encerrado.
Silencio en palabras que el despierto corazón duerme,
la mente ciega las observa con su pensamiento claro
sus penas bebidas del fondo de su copa de cerveza.
Sonrisa arrancada a la luna de un viernes,
un secreto en un gesto que su mirada grita.
El despiste que convierte en ofensa el fallo;
Un sentimiento distante que próxima te quiere.
El tiempo que tarda en decir adiós al por qué gana,
ahora llora la almohada al viento que no dijo nada.
Pensamientos negros
Te sentí amor y por querer pensarte
la realidad silenció mis latidos;
Aquella flor que llamada amor
ninguna más bonita pudo ocupar su lugar.
Entre la tenue luz de luna que me abrigaba
abrí la puerta que me condujo al campo

de negros lirios por el camino de ida sin regreso;
La cabra rojiza los masticaba al compás de un si bemol;
Donde la luz que me daba calor era ausente,
tras de sí un sendero agrietado por el que fluía
el río de las flores desangradas;
Hacían ellas mi último aliento,
un yo te perdí amor y se hizo la noche sin luna,
cesó aquel si bemol.

Publicado por Miguel Esteban Martínez García autor en
sábado, noviembre 21, 2009

Podando recuerdos para volver a amarte,
dolorosos detalles caen y vuelvo a desearte
aquella mi rosa que llama al frío pero resiste
cantando a la víspera del invierno triste.

El ocaso del tiempo que la dispara ya se disipa;
gota de rocío que se evapora con el sol en su visita
y la sonrisa que resplandece sus labios los besa,
para encontrarse con el te quiero el beso que alegra.
El fuego del deseo se hacía con su compañía,
con el que los besos y caricias recorrían su fantasía;
De deseo en deseo transcurrió su vida y su anhelo
de cuidarla para no perderla nunca y soñar despierto.
Con su campo de derrotas y victorias en sus sueños
un nuevo insomnio de sentimiento en sus recuerdos;
solos en el encerrado mar del amor no demostrado
su amor quiso ser fuerte y no caer olvidado.

Publicado por Miguel Esteban Martínez García autor en
sábado, noviembre 21, 2009

El ritmo de tu cuerpo,
donde el agua y la poesía
hacen el amor.
El fondo de tu mirada
el manantial de esmeraldas.
El calor de tus piernas,
El terciopelo de tu piel.
La suavidad de tus caricias
mi motivo para viajar
allí donde el te quiero
lo dices sin hablar.
Lo que me alegras
sólo con tu existir.
Es todo lo que significas para mí,

lo que me haces sentir.
Es el agua de tus besos.
Es el fuego de tus labios.
Eres tú.
Eres tú mi vida, mi luna.
Eres tú en cada noche fría mi calor.
Eres tú la chica que siempre soñé,
la chica que siempre deseé,
la que vivía en mi subconsciente
para cuando apareciese
darla lo mejor de mi existencia.
Deseos, ilusiones, anhelos
definiendo mis sentimientos.
En mis recuerdos tus besos
sabor de hiel.
Tú mi motivo para soñar.
Tú mi sueño, mi dormir y no despertar,
tú todo para mi.
¿Por qué no has aparecido
en mi vida todavía?
cuando por amor se quiere
a quien no ama
y por soñar se vive amando,
por amar se vive soñando,
y el que siente se miente
quiero mi despertar y verte a mi lado

Publicado por Miguel Esteban Martínez García autor en
sábado, noviembre 21, 2009

Yo te sentí
Puedo escribir todos mis pensamientos
y ninguno podrá reflejar mis sentimientos,
el amor no quiere ser pensado,
ni si quiera ser conocido,
sólo sentido.
Yo te sentí amor
y por querer pensarte
desapareciste entre la ténue luz de luna que me
abrigaba.
Allí la razón apagó los latidos de un corazón.
Como tierra yerma
marchitó aquella flor que un día llamé amor
y ninguna pudo ocupar su lugar,
sólo la hiedra brotó hasta tapar la luz que me daba
calor.

Pero yo te sentí amor.

Publicado por Miguel Esteban Martínez García autor en
sábado, octubre 10, 2009

Contando mis recuerdos para volver a amarte,
me pierdo en tus detalles y vuelvo a desearte.
¿Cómo estar triste? si siempre te tengo presente.
¿Cómo ser débil? si tu amor me hizo ser fuerte.

Es el ocaso del tiempo que me dispara,
derrotas y victorias en este campo de batalla.
Una sonrisa y un beso recogió mi alma
junto con un te quiero sincero esa fue tu arma.

Mi pensamiento vi volar junto a ti
desde el momento en que te conocí.
Con mis besos y caricias tu cuerpo recorrí.
Mi pasión mantenerte viva dentro de mí.
Contigo en mi vida, se encendió el fuego del deseo
y de deseo en deseo encontré mi anhelo,
el insomnio de este vivo sentimiento
no perderte nunca para soñar despierto.
Y a si cada día volver a amarte y desearte.

Publicado por Miguel Esteban Martínez García autor en
sábado, octubre 10, 2009

PLUBIA AMÔRIS

Plubia cordis, ardentissime cupere amôris
stupôris, dêsîderium, sempiternusa laetitia.
Diês, carpentum, accrêvî calôris.
Colôris, vita, venerâvî canôris.

Laetitia exspectare cupitum nostra.
Ostendi âlae, festînâvî blanditia.
Cropinquus, somnus, versus, littera.
Prôfêcî imus, creâvî blandus.

Basium dulcis, aqua pûrus.
Sânô anima, fidus fruor.

Cupidus somnus, flagrô metaphora,

suspirium natura, amâvî ferventis.
Distantia dêstinâvî dedisco côgitâtum.
Volui pûrus, sôlus cordis.

Callis unus, sentido sensisensum.
Fôrmôsa societas, contentum esse vêris.
Ignis, dêlectô noster appetitus fôrmôsus.

För üq

LLUVIA AMOR

Lluvia corazón, suspira por ti amor
estupor, deseo, eterna alegría.
Día, noche, crece calor.
Color, vida, venerada sinfonía.

Alegría soñada, deseada nuestra.
Muestra alas, acelera caricia.
Cercanía, sueño, verso, letra.
Entra profundo, crea sonrisa.

Beso dulce, agua pura.
Cura alma sinceridad uso.
Deseoso sueño, arde metáfora

suspira esencia, amando fogoso.
Distancia decreta olvido de razón.
Querer puro, solo corazón.

Vía una (vida mía), sentir.
Hermosa compañía, contentarse primavera.
Fuego, complaciendo instinto hermoso.

För üq

FINAL

.